

MISAL para el tiempo de CUARESMA del año 2024; escoger ciclo "B" en domingos y solemnidades en los que proceda

Parte de la Normativa de la CEE, centrada en la santa misa, según archivo que fue distribuido por internet "CLP-y-salmos-2021-2022.pdf". Se han puesto en negrita algunas palabras para ayudar en su lectura.

Misa

1. El **formulario de la misa** es **propio** para cada misa.

2. Durante las **ferias de Cuaresma** se dice la **misa del día litúrgico propio**.

Toda memoria que pueda estar señalada para ese día debe **tomarse como libre**, y **solo se hace conmemoración**: se toma la **oración colecta**, el resto de las oraciones deben tomarse del día litúrgico propio (cf. OGMR, 355a; NUALC, 14). El prefacio se toma del tiempo.

3. En el **Miércoles de Ceniza y las ferias de Semana Santa** no está permitido hacer **ninguna memoria**, ni siquiera como conmemoración (cf. OGMR, 355a).

4. Durante la Cuaresma **no se permiten las misas por diversas necesidades y votivas**, a menos que haya mandato o **permiso del Ordinario** debido a alguna **grave necesidad o utilidad pastoral**, **exceptuando** en todo caso las **solemnidades**, los **domingos**, el **Miércoles de Ceniza y las ferias de Semana Santa** (cf. OGMR, 374; NUALC, 16a).

5. Los **domingos** no se permiten las misas de difuntos, tampoco la **exequial** (cf. OGMR, 380). En el **Miércoles de Ceniza y las ferias de Semana Santa** **solo** se permite la **misa exequial** y las **misas de difuntos después de recibida la noticia de la muerte** y en el **primer aniversario**, pero **no se permiten las misas cotidianas de difuntos** durante todo este tiempo litúrgico (cf. OGMR, 381).

6. El **color** de las **vestiduras** litúrgicas es el **morado o violeta**. El **rosa puede emplearse el Domingo IV «Lætare»** (cf. OGMR, 346d.f.). En las memorias de los santos, aunque se haga conmemoración, debe usarse el color morado o violeta.

7. Desde el comienzo de la Cuaresma hasta la Vigilia pascual **no se dice Aleluya** en ninguna celebración, incluidas las solemnidades y las fiestas.

En su lugar se canta el versículo que presenta el Leccionario (cf. OGMR, 62a.b.; NUALC, 28). **En las solemnidades y fiestas se dice Gloria**.

....

Calendarios particulares

13. Los **domingos** no se permite ninguna celebración; las **solemnidades se trasladan al lunes** siguiente (no el precepto), las fiestas y memorias que coinciden este año se omiten.

.....

Descripción de las lecturas de la misa

Domingos: Las lecturas del Evangelio están distribuidas de la siguiente manera: en los domingos primero y segundo se conservan las narraciones de las tentaciones y de la transfiguración del Señor, aunque leídas según los tres sinópticos. En los tres domingos siguientes se han recuperado, para el año **A**, los **Evangelios de la samaritana, del ciego de nacimiento y de la resurrección de Lázaro**; estos Evangelios, como son de gran importancia, en relación con la iniciación cristiana, pueden leerse también en los años B y C, sobre todo cuando hay catecúmenos. El domingo de Ramos en la Pasión del Señor: para la procesión, se han escogido los textos que se refieren a la solemne entrada del Señor en Jerusalén, tomados de los tres evangelios sinópticos; en la misa, se lee el relato de la pasión del Señor. Las lecturas del Antiguo Testamento se refieren a la historia de la salvación, que es uno de los temas propios de la catequesis cuaresmal.

Cada año hay una serie de textos que presentan los principales elementos de esta historia, desde el principio hasta la promesa de la nueva alianza.

Las lecturas del Apóstol se han escogido de manera que tengan relación con las lecturas del Evangelio y del Antiguo Testamento y haya, en lo posible, una adecuada conexión entre las mismas.

Ferías: Las lecturas del Evangelio y del Antiguo Testamento se han escogido de manera que tengan una mutua relación, y

tratan diversos temas propios de la catequesis cuaresmal, acomodados al significado espiritual de este tiempo. Desde el lunes de la cuarta semana, se ofrece una lectura semicontinua del Evangelio de san Juan, en la cual tienen cabida aquellos textos de este Evangelio que mejor responden a las características de la Cuaresma. Como las lecturas de la samaritana, del ciego de nacimiento y de la resurrección de Lázaro ahora se leen los domingos, pero solo en el año A (y los otros años solo a voluntad), se ha previsto que puedan leerse también en las ferias; por ello, al comienzo de las semanas tercera, cuarta y quinta se han añadido unas «Misas opcionales» que contienen estos textos; estas misas pueden emplearse en cualquier feria de la semana correspondiente, en lugar de las lecturas del día.

Febrero de 2024

Salterio Semana/Tiempo	Do.	Lu.	Ma.	Mie.	Jue.	Vie.	Sa
IV (Cont.) Sem. 4					1	2 <small>Presentación</small>	3
I Sem. 5	4	5	6	7	8	9	10
II Sem. 6 Ceniza IV Cuaresma	<small>Lourdes</small> 11	12	13	<small>MiC</small> 14	15	16	17
I Cuaresma	18	19	20	21	22	23	24
II Cuaresma	25	26	27	28	29		

El 14 de Febrero para el 2024, miércoles de ceniza, comienza la **Cuaresma**.

Marzo de 2024

Salterio Tiempo	Do.	Lu.	Ma.	Mie.	Jue.	Vie.	Sa
II (Cont.) Cuaresma						1	2
III Cuaresma	3	4	5	6	7	8	9
IV Cuaresma	10	11	12	13	14	15	16
V Cuaresma	17	18	<small>SJosé</small> 19	20	21	22	23
Semana Santa	<small>DRa</small> 24	25	26	27	<small>JSto</small> 28	<small>VSto</small> 29	<small>SGlo</small> 30
Domingo Resurrección 8° de Pascua	<small>PRes</small> 31						

El día 19 es san José.

El 25 la solemnidad de la Anunciación. Al caer en Semana Santa se traslada al Lunes

8 de Abril para el 2024.

El **Domingo de Ramos** inicia la **Semana Santa**. Para el 2024: el 24 de Marzo. El 29 de Marzo es el **Viernes Santo**.

El sacratísimo triduo del Crucificado, del Sepultado y del Resucitado, o **Triduo Pascual** se celebra desde la misa vespertina de la Cena del Señor, el Jueves santo día 28 para el 2024, hasta las vísperas del Domingo de Resurrección, día 30 del 2024. La Iglesia celebra "en íntima comunión con Cristo", su Esposo, los grandes misterios de la Redención humana. El **Sábado santo**, el 30 de Marzo por la noche para el 2024, es la solemne **Vigilia Pascual**. Acude. Es la celebración más importante del año. ¡¡Cristo resucita!!!

Con el Domingo de Resurrección, el 31 de Marzo para el 2024, comienza la Pascua de Resurrección.

Contenido		
Febrero de 2024	2	
Marzo de 2024.....	2	
Miércoles de Ceniza	4	
Jueves de Ceniza	8	
Viernes de Ceniza.....	10	
Sábado de Ceniza	12	
1 ^{er} . DOMINGO DE CUARESMA CICLO A....	14	
1 ^{er} DOMINGO DE CUARESMA CICLO B....	17	
1 ^{er} DOMINGO DE CUARESMA CICLO C....	20	
Lunes 1 ^a semana de cuaresma	23	
Martes 1 ^a semana de cuaresma	25	
Miércoles 1 ^a semana de cuaresma.....	27	
Jueves 1 ^a semana de cuaresma.....	29	
Viernes 1 ^a semana de cuaresma	31	
Sábado 1 ^a semana de cuaresma	33	
2 ^o DOMINGO DE CUARESMA CICLO A	35	
2 ^o DOMINGO DE CUARESMA CICLO B	38	
2 ^o DOMINGO DE CUARESMA CICLO C.....	41	
Lunes 2 ^a semana de cuaresma	44	
Martes 2 ^a semana de cuaresma	46	
Miércoles 2 ^a semana de cuaresma.....	48	
Jueves 2 ^a semana de cuaresma.....	50	
Viernes 2 ^a semana de cuaresma	52	
Sábado 2 ^a semana de cuaresma	54	
3 ^{er} . DOMINGO DE CUARESMA CICLO A....	56	
3 ^{er} . DOMINGO DE CUARESMA CICLO B	60	
3 ^{er} . DOMINGO DE CUARESMA CICLO C	63	
Lunes 3 ^a semana de cuaresma	66	
Martes 3 ^a semana de cuaresma	68	
Miércoles 3 ^a semana de cuaresma.....	70	
Jueves 3 ^a semana de cuaresma.....	72	
Viernes 3 ^a semana de cuaresma	74	
Sábado 3 ^a semana de cuaresma	76	
4 ^o DOMINGO DE CUARESMA CICLO A	78	
4 ^o DOMINGO DE CUARESMA CICLO B	81	
4 ^o DOMINGO DE CUARESMA CICLO C.....	84	
Lunes 4 ^a semana de cuaresma	87	
Martes 4 ^a semana de cuaresma	89	
Miércoles 4 ^a semana de cuaresma.....	91	
Jueves 4 ^a semana de cuaresma	93	
Viernes 4 ^a semana de cuaresma	95	
Sábado 4 ^a semana de cuaresma	97	
5 ^o DOMINGO DE CUARESMA CICLO A	99	
5 ^o DOMINGO DE CUARESMA CICLO B....	102	
5 ^o DOMINGO DE CUARESMA CICLO C....	105	
Lunes 5 ^a semana de cuaresma	108	
Martes 5 ^a semana de cuaresma	111	
Miércoles 5 ^a semana de cuaresma.....	113	
Jueves 5 ^a semana de cuaresma.....	115	
Viernes 5 ^a semana de cuaresma	117	
Sábado 5 ^a semana de cuaresma	119	
SEMANA SANTA	121	
Domingo de Ramos	121	
Lunes Santo.....	140	
Martes Santo.....	143	
Miércoles Santo	146	
Jueves Santo: (Misa crismal)	149	
Jueves Santo.....	155	
Viernes Santo.....	159	

Miércoles de Ceniza

Cuando se procede a la bendición e imposición de la ceniza sin celebrar Misa, es conveniente hacerlo con una celebración de la Palabra, usando los textos propuestos para la Misa de este día.

No se dice «Gloria».

Antífona de Entrada

Señor, tú te compadece de todos y no odias nada de lo que has hecho; cierras los ojos a los pecados de los seres humanos para que se arrepientan y los perdonas, porque tú eres nuestro Dios y Señor.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, fortalécenos con tu auxilio al empezar la Cuaresma para que nos mantengamos en espíritu de conversión; que la austeridad penitencial de estos días nos ayude en el combate cristiano contra las fuerzas del mal.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Enluten su corazón y no sus vestidos

Lectura del libro del profeta Joel 2, 12-18

Esto dice el Señor:

«Todavía es tiempo. Vuélvanse a mí de todo corazón con ayunos, con lágrimas y llanto; enluten su corazón y no sus vestidos. Vuélvanse al Señor, Dios nuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en clemencia, y se conmueve ante la desgracia. Quizá se arrepienta, se compadezca de nosotros y nos deje una bendición, que haga posibles las ofrendas y libaciones al Señor, nuestro Dios.

Toquen la trompeta en Sión, promulguen un ayuno, convoquen la asamblea, reúnan al pueblo, santifiquen la reunión, junten a los ancianos, aun a los niños de pecho. Que el recién casado deje su alcoba y su tálamo la recién casada. Entre el vestíbulo y el altar lloren los

sacerdotes, ministros del Señor, diciendo:

“Perdona, Señor, perdona a tu pueblo. No entregues tu heredad a la burla de las naciones. Que no digan los paganos: ¿Dónde está el Dios de Israel?”»

Y el Señor se llenó de celo por su tierra y tuvo piedad de su pueblo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Del Salmo 50

Misericordia, Señor, hemos pecado

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados.

Misericordia, Señor, hemos pecado

Puesto que reconozco mis culpas, tengo siempre presentes mis pecados. Contra ti solo pequé, Señor,

haciendo lo que a tus ojos era malo.

Misericordia, Señor, hemos pecado

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu.

Misericordia, Señor, hemos pecado

Devuélveme tu salvación que regocija y mantén en mí un alma generosa. Señor, abre mis labios y cantará mi boca tu alabanza.

Misericordia, Señor, hemos pecado

Segunda Lectura:
Aprovechen este tiempo favorable para reconciliarse con Dios

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 20-21; 6, 1-2

Hermanos: Somos embajadores de Cristo y, por

nuestro medio, es Dios mismo el que los exhorta a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios. Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo "pecado" por nosotros, para que, unidos a él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

Como colaboradores que somos de Dios, los exhortamos a no echar su gracia en saco roto.

Porque el Señor dice: "En el tiempo favorable te escuché; en el día de la salvación te socorrí". Pues bien, éste es el tiempo favorable; éste es el día de la salvación.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Acclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: «No endurezcan su corazón».

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

Tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6, 1-6.16-18

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Tengan cuidado de no practicar sus obras de piedad delante de los hombres para que los vean. De lo contrario, no tendrán recompensa con su Padre celestial.

Por lo tanto, cuando des limosna, no lo anuncies con trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para que los alaben los hombres. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. En cambio, cuando tú des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes hagan

oración, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que los vea la gente. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora ante tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como esos hipócritas que descuidan la apariencia de su rostro para que la gente note que están ayunando. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara para que no sepa la gente que estás ayunando, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Bendición de la Ceniza

Después de la homilía, el Celebrante procede a la bendición de la ceniza, y dice la siguiente oración:

Hermanos: Pidamos humildemente a Dios Padre que bendiga con su gracia esta ceniza, que vamos a imponer sobre nuestras cabezas en señal de penitencia.

(Breve oración en silencio).

Después prosigue:

Tú que no quieres la muerte del pecador, sino su arrepentimiento, escucha, Señor, con bondad nuestras súplicas y bendice (†) esta ceniza que vamos a imponer sobre nuestras cabezas en reconocimiento de que somos polvo y al polvo hemos de volver, a fin de que el ejercicio de la penitencia cuaresmal nos obtenga el perdón de los pecados y una vida nueva a imagen de tu Hijo resucitado.

Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Y en silencio asperja con agua bendita las cenizas.

Imposición de la Ceniza

El Celebrante puede usar cualquiera de las dos fórmulas propuestas:

1. Acuérdate que eres polvo y al polvo has de volver.
2. Arrepiéntete y cree en el Evangelio.

Mientras se impone la ceniza se canta:

Antífona: Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, y no cierres la boca de aquellos que te alaban.

Antífona: Cambiemos nuestro vestido por la ceniza y el cilicio; ayunemos y oremos delante del Señor, porque nuestro Dios es compasivo y misericordioso para perdonar nuestros pecados.

Antífona: Borra mi culpa, Señor.

Puede cantarse también otro cántico apropiado. Acabada la imposición de la ceniza, el Celebrante se lava las manos.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Con la Iglesia penitente, que sigue las huellas de Cristo, modelo de una nueva humanidad, dirijamos al Padre nuestra humilde y perseverante oración:

Respondemos: *Oh Dios, danos un corazón nuevo.*

Para que el rito de la ceniza, que inaugura el camino cuaresmal, nos recuerde a todos que formamos parte de la Iglesia santa, pero siempre necesitada de penitencia, roguemos al Señor.

Oh Dios, danos un corazón nuevo.

Para que nuestra comunidad una a la oración y a la

penitencia el dinamismo de la caridad fraterna, y todo aquello que se quite al egoísmo se transforme en ayuda concreta a los pobres y marginados, roguemos al Señor.

Oh Dios, danos un corazón nuevo.

Para que todos los seres humanos adviertan la exigencia de renovarse en la mentalidad y en las obras, y sepan reaccionar con firmeza contra la falta de compromiso moral y social, roguemos al Señor.

Oh Dios, danos un corazón nuevo.

Para que los enfermos y los que sufren se sientan, más que nunca, en el centro de la comunidad que ora y lucha contra el mal, y se encamina en la esperanza hacia la victoria pascual, roguemos al Señor.

Oh Dios, danos un corazón nuevo.

Para que los discípulos del Señor, iluminados por la

Sagrada Escritura, purificados por el sacramento del perdón y fortalecidos con el pan de la vida, testimonien que el Reino de Dios es alegría y paz en el Espíritu, roguemos al Señor.

Oh Dios, danos un corazón nuevo.

Celebrante:

Oh Dios, rico en misericordia, danos la alegría de sentirnos salvados y guíanos con la fuerza de tu Espíritu a la gran fiesta que tú preparas a los hijos pródigos que vuelven a ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio con el que iniciamos solemnemente la Cuaresma, y concédenos que por medio de las obras de caridad y penitencia, vencamos nuestros vicios y, libres de pecado, podamos unirnos mejor a la pasión de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: Los frutos de la penitencia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido que en nuestras privaciones voluntarias encontremos un motivo para bendecirte, ya que nos ayudan a refrenar nuestras pasiones desordenadas; y, al darnos ocasión de compartir nuestros bienes con los necesitados, nos haces imitadores de tu generosidad.

Por eso,

con todos los ángeles y todos los coros celestiales, te glorificamos y te aclamamos cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que medita la ley del Señor día y noche, dará fruto a su tiempo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta comunión abra, Señor, nuestro corazón a la justicia y a la caridad, para que observemos el único ayuno que tú quieres y que conduce a nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

22/2/2012-13/2/2013-5/3/2014-18/2/2015-10/2/2016-1/3/2017-14/2/2018 y 2024 -6/3/2019-26/2/2020 2/3/2022-22/2/2023

Jueves de Ceniza

Antífona de Entrada

Clamé al Señor, él escuchó mi voz y me libró de los que me atacaban. Encomienda a Dios tus afanes y él te sustentará.

Oración Colecta

Oremos:

Inspira, Señor, nuestras acciones y dirígelas con tu gracia, para que, todo cuanto emprendamos, lo iniciemos en tu nombre y podamos llevarlo a término por tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Hoy pongo delante de ti la bendición y la maldición

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 15-20

Esto dice el Señor: «Mira: Hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Si cumples lo que yo te

mando hoy, amando al Señor tu Dios, siguiendo sus caminos, cumpliendo sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y te multiplicarás. El Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla. Pero si tu corazón se resiste y no obedeces, si te dejas arrastrar y te postras para dar culto a dioses extranjeros, yo te anuncio hoy que perecerás sin remedio y que, pasado el Jordán para entrar a poseer la tierra, no vivirás muchos años en ella.

Hoy tomo por testigos al cielo y a la tierra de que les he propuesto la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Elige la vida y vivirás, tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él; pues en eso está tu vida y el que habites largos años en la tierra que el Señor prometió dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 1

Dichoso quien confía en el Señor.

Dichoso aquél que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla del bueno, que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos.

Dichoso quien confía en el Señor.

Es como un árbol plantado junto al río, que da fruto a su tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito.

Dichoso quien confía en el Señor.

En cambio los malvados serán como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo.

Dichoso quien confía en el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Arrepiéntanse, dice el Señor; porque ya está cerca el Reino de los cielos.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: El que pierda su vida por mí, la salvará

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9, 22-25

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que sea entregado a la muerte y que resucite al tercer día».

Luego, dirigiéndose a la multitud, les dijo:

«Si alguno quiere acompañarme, que no se busque a sí mismo, que tome su cruz de cada día y me

siga.

Pues el que quiera conservar para sí mismo su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, ése la encontrará. En efecto, ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si se pierde a sí mismo o se destruye?»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad estas ofrendas que te presentamos, para que nos alcancen tu perdón y den gloria a tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los frutos del ayuno

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado

hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque con el ayuno corporal refrenas nuestras pasiones, elevas nuestro espíritu, nos fortaleces y recompensas, por Cristo, Señor nuestro.

Por él,

los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, crea en mí un corazón puro, y renuévame por dentro con espíritu firme.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que hemos recibido en esta comunión, sean para nosotros fuente de perdón, de santidad y de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

18/2/2021-10/3/2011-

23/2/2012-14/2/2013-6/3/2014-

19/2/2015-11/2/2016-2/3/2017-

15/2/2018 y 2024 -7/3/2019-

27/2/2020

3/3/2022-23/2/2023

Viernes de Ceniza

Antífona de Entrada

El Señor me escuchó, tuvo piedad de mí y ha venido en mi ayuda.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, tu gracia durante estos días de penitencia cuaresmal, para que a nuestras prácticas externas corresponda una verdadera renovación del espíritu.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Este es el ayuno que yo quiero

Lectura del libro del profeta Isaías 58, 1-9a

Esto dice el Señor:

«Clama a voz en cuello y que nadie te detenga, alza la voz como trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Me buscan día a día y

quieren conocer mi voluntad, como si fuera un pueblo que practicara la justicia y respetara los juicios de Dios. Me piden sentencias justas y anhelan tener cerca a Dios. Me dicen todos los días: "¿Para qué ayunamos, si tú no nos ves? ¿Para qué nos sacrificamos, si no te das por enterado?" Es que el día en que ustedes ayunan encuentran la forma de hacer negocio y oprimen a sus trabajadores. Es que ayunan, sí, para luego reñir y disputar, para dar puñetazos sin piedad. Ese no es un ayuno que haga oír en el cielo la voz de ustedes. ¿Acaso es éste el ayuno que me agrada? ¿Es ésta la mortificación que yo acepto del hombre: encorvar la cabeza como un junco y acostarse sobre saco y ceniza? ¿A esto llaman ayuno y día agradable al Señor?

El ayuno que yo quiero de ti es éste, dice el Señor: Que rompas las cadenas injustas y levantes los yugos opresores; que liberes a los oprimidos y rompas todos los

yugos; que compartas tu pan con el hambriento y abras tu casa al pobre sin techo; que vistas al desnudo y no des la espalda a tu propio hermano. Entonces surgirá tu luz como la aurora y cicatrizarán de prisa tus heridas; te abrirá camino la justicia y la gloria del Señor cerrará tu marcha. Entonces clamarás al Señor y te responderá; lo llamarás y te dirá: "Aquí estoy"».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Del salmo 50

*A un corazón contrito, Señor,
no lo desprecias.*

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados.

*A un corazón contrito, Señor,
no lo desprecias.*

Puesto que reconozco mis culpas, tengo siempre

presentes mis pecados. Contra ti solo pequé, Señor, haciendo lo que a tus ojos era malo.

*A un corazón contrito, Señor,
no lo desprecias.*

Tú, Señor, no te complaces en los sacrificios y si ofreciera un holocausto, no te agradaría. Un corazón contrito te presento, y a un corazón contrito, tú nunca lo desprecias.

*A un corazón contrito, Señor,
no lo desprecias.*

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Busquen el bien y no el mal, para que vivan, y el Señor estará con ustedes.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Cuando les quiten al esposo, entonces ayunarán

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 14-15

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los discípulos de Juan fueron a ver a Jesús y le preguntaron: «¿Por qué tus discípulos no ayunan, mientras nosotros y los fariseos sí ayunamos?» Jesús les respondió: «¿Cómo pueden llevar luto los amigos del esposo, mientras él está con ellos? Pero ya vendrán días en que les quitarán al esposo, y entonces sí ayunarán».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Señor, que el sacrificio que te ofrecemos en este tiempo de preparación para la Pascua, nos haga agradables a tus ojos y más generosos en la práctica de la penitencia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los frutos de las

privaciones voluntarias

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque con nuestras privaciones voluntarias nos enseñas a reconocer y agradecer tus dones, a dominar nuestro afán de suficiencia y a repartir nuestros bienes con los necesitados, imitando así tu generosidad.

Por eso, con todos los ángeles, te glorificamos y te aclamamos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, enséñame tus caminos, dime cuáles son tus senderos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que nuestra participación en este sacramento nos libre, Señor, de todas nuestras culpas y nos obtenga de tu misericordia la conversión de nuestro espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

19/2/2021-11/3/2011-
24/2/2012-15/2/2013-7/3/2014-
20/2/2015-12/2/2016-3/3/2017-
16/2/2018 y 2024 -8/3/2019-
28/2/2020
4/3/2022-24/2/2023-

Sábado de Ceniza

Antífona de Entrada

Escúchanos, Señor, pues eres bueno, y míranos conforme a tu bondad infinita.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, mira compasivo nuestra debilidad; extiende tu mano para protegernos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Cuando compartas tu pan con el hambriento, brillará tu luz en las tinieblas

Lectura del libro del profeta Isaías 58, 9b-14

Esto dice el Señor:

«Cuando renuncies a oprimir a los demás y destierres de ti el gesto amenazador y la palabra ofensiva; cuando compartas tu pan con el hambriento y sacies la

necesidad del humillado, brillará tu luz en las tinieblas y tu oscuridad será como el mediodía. El Señor te dará reposo permanente, en el desierto saciará tu hambre y dará vigor a tu cuerpo, serás como un huerto bien regado, como un manantial cuyas aguas no se agotan; construirás sobre tus viejas ruinas y edificarás sobre cimientos muy antiguos; te llamarán reparador de brechas y restaurador de hogares derruidos.

Si detienes tus pasos para no violar el sábado, y no tratas tus negocios en mi día santo; si llamas al sábado tu delicia, y lo consagras a la gloria del Señor; si lo honras absteniéndote de viajes, de buscar tu interés, de tratar tus asuntos, entonces el Señor será tu delicia. Te asentaré sobre mis montañas, te haré gustar la herencia de tu padre Jacob». Es el Señor quien lo dice.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 85

Señor, enséñame a seguir fielmente tus caminos.

Presta, Señor, oídos a mi súplica, pues soy un pobre, lleno de desdichas. Protégeme, Señor, porque te amo; salva a tu servidor que en ti confía.

Señor, enséñame a seguir fielmente tus caminos.

Ten compasión de mí, pues clamo a ti, Dios mío, todo el día; y ya que a ti, Señor, levanto el alma, llena a este siervo tuyo de alegría.

Señor, enséñame a seguir fielmente tus caminos.

Puesto que eres, Señor, bueno y clemente y todo amor con quien tu nombre invoca, escucha mi oración y a mi súplica da respuesta pronta.

Señor, enséñame a seguir fielmente tus caminos.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

No quiero la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva, dice el Señor.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 5, 27-32

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, vio Jesús a un publicano, llamado Leví (Mateo), sentado en su despacho de recaudador de impuestos y le dijo:

«Sígueme».

Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su casa un gran banquete en honor de Jesús y estaban a la mesa, con ellos, un gran número de publicanos y otras personas. Los fariseos y los escribas criticaban por eso a los discípulos, diciéndoles:

«¿Por qué comen y beben con publicanos y pecadores?»

Jesús les respondió:

«No son los sanos los que necesitan al médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores para que se conviertan».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio de reconciliación y de alabanza que vamos a ofrecerte, nos purifique, Señor, y nos renueve, para que todos nuestros pensamientos y acciones se apeguen a tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La penitencia espiritual

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has establecido generosamente este tiempo de gracia para renovar en santidad a tus hijos, de modo que, libres de todo afecto desordenado, vivamos las realidades temporales como primicias de las realidades eternas.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Misericordia quiero y no sacrificios, dice el Señor; no

he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que este sacramento que hemos recibido y que es fuente de vida para tu Iglesia, sea para nosotros prenda segura de salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-12/3/2011-25/2/2012-16/2/2013-
8/3/2014-21/2/2015-13/2/2016-
4/3/2017-17/2/2018 y 2024 -
9/3/2019-29/2/2020-20/2/2021-
5/3/2022-25/2/2023

1^{er.} DOMINGO DE CUARESMA CICLO A

Antífona de Entrada

Me invocarán y los escucharé; los libraré, los glorificaré, prolongaré los días de su vida.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, que las prácticas anuales propias de la Cuaresma nos ayuden a progresar en el conocimiento de Cristo y a llevar una vida más cristiana.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Creación y pecado de nuestros primeros padres

Lectura del libro del Génesis 2, 7-9; 3, 1-7

Después de haber creado el cielo y la tierra, el Señor Dios tomó polvo del suelo y con él formó al hombre; le

sopló en las narices un aliento de vida, y el hombre comenzó a vivir. Después plantó el Señor un jardín al oriente del Edén y allí puso al hombre que había formado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles, de hermoso aspecto y sabrosos frutos, hizo brotar el árbol de la vida en medio del jardín y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

La serpiente, que era el más astuto de los animales del campo que había creado el Señor Dios, dijo a la mujer: «¿Con qué Dios les ha prohibido comer de todos los árboles del jardín?»

La mujer respondió: «Podemos comer del fruto de todos los árboles del huerto, pero del árbol que está en el centro del jardín, dijo Dios:

“No comerán de él ni lo tocarán, porque de lo contrario, habrán de morir”». La serpiente replicó a la mujer:

«De ningún modo. No morirán. Bien sabe Dios que el día que coman de los

frutos de este árbol, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como Dios, que conoce el bien y el mal».

La mujer vio que el árbol era bueno para comer, agradable a la vista y codiciable, además, para alcanzar la sabiduría. Tomó, pues, de su fruto, comió y le dio a su marido, el cual también comió. Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entrelazaron unas hojas de higuera y se las ciñeron para cubrirse.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 50

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis pecados.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Puesto que reconozco mis culpas, tengo siempre presentes mis pecados. Contra ti solo pequé, Señor, haciendo lo que a tus ojos es malo.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Crea en mí Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo Espíritu.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Devuélveme tu salvación, que regocija, mantén en mí un alma generosa. Señor, abre mis labios y cantará mi boca tu alabanza.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Segunda Lectura: El don de Dios supera con mucho al delito

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12-19

Hermanos:

Así como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.

Antes de la ley de Moisés ya existía el pecado en el mundo y, sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre aquellos que no pecaron como pecó Adán, cuando desobedeció un mandato directo de Dios. Por lo demás Adán era figura de Cristo, el que había de venir.

Ahora bien, el don de Dios supera con mucho al delito. Pues si por el delito de un solo hombre todos fueron castigados con la muerte, por el don de un solo hombre, Jesucristo, se ha desbordado sobre todos la abundancia de la vida y la gracia de Dios. Tampoco pueden compararse los efectos del pecado de Adán con los efectos de la gracia de Dios. Porque ciertamente, la sentencia vino a causa de

un solo pecado y fue sentenciado de condenación, pero con mucha más razón, vivirán y reinarán por medio de un solo hombre, Jesucristo, aquellos que han recibido abundantemente la gracia y el don de la justicia.

En resumen, así como por el pecado de un solo hombre, Adán, vino la condenación para todos, así por la justicia de un solo hombre, Jesucristo, ha venido para todos la justificación que da la vida. Y así como por la desobediencia de uno, todos fueron hechos pecadores, así como por la obediencia de uno, todos serán hechos justos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: El ayuno y las tentaciones de Jesús

† Lectura del santo Evangelio Según san Mateo 4, 1-11

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús fue conducido al desierto por el Espíritu para ser tentado por el demonio. Y después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, al final tuvo hambre. Entonces se le acercó el tentador y le dijo:

«Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes».

Jesús le respondió:

«Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios"».

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en la parte más alta del templo y le dijo:

«Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Mandaré a sus ángeles que te cuiden y te tomarán en sus manos, para que no tropiece con las piedras tu

pie"».

Jesús le contestó:

«También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"».

Luego lo llevó el diablo a una montaña muy alta y mostrándole la grandeza de todos los reinos del mundo le dijo:

«Todo esto te daré si te postras y me adoras».

Jesús le replicó:

«Retírate, Satanás, porque está escrito: "Adorarás al Señor, tu Dios, sólo a él darás culto"».

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración de los Fieles Celebrante:

Intercedamos, amados hermanos y hermanas, ante la divina clemencia, implorando la misericordia divina en favor de todos los humanos y suplicando el

perdón para cuantos hemos pecado:

Respondemos: Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que, en este tiempo de Cuaresma, Dios conceda a todos los fieles la fuerza necesaria para luchar contra el mal, convertirse de su mala conducta y retornar al camino del bien, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que, quienes abundan en bienes, sepan moderar el uso de sus propias riquezas en provecho de los necesitados, y no vivan absortos en los bienes de este mundo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que, quienes se han alejado de la Iglesia, a causa de nuestros escándalos o de nuestra tibieza, se reincorporen a la familia de Dios, y a nosotros el Señor nos perdone el pecado de escándalo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que, nuestros corazones lleguen a ser, por medio de la penitencia cuaresmal, aquella tierra fecunda en la que la Palabra de Dios produce fruto del ciento por uno, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Dios nuestro, que conoces la fragilidad de la naturaleza humana herida por el pecado de Adán; escucha las oraciones de tu pueblo y concédele iniciar el camino cuaresmal con la fuerza de tu palabra, para que venza las tentaciones del Maligno y llegue gozoso a las fiestas pascuales.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Te pedimos, Señor, que nuestra vida sea conforme con estos dones que te presentamos y que inauguran el camino de la Pascua.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Las tentaciones del Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, al abstenerse durante cuarenta días de tomar alimento, inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal, y al rechazar las tentaciones del enemigo, nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado;

de este modo, celebrando con sinceridad el misterio de esta Pascua, podremos pasar un día a la Pascua que no acaba.

Por eso,

con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que viene de Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Después de recibir el pan del cielo que alimenta la fe, consolida la esperanza y fortalece al amor, te rogamos, Dios nuestro, que nos hagas sentir hambre de Cristo, pan vivo y verdadero, y nos enseñes a vivir constantemente de toda palabra que sale de tu boca. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---13/3/2011---9/3/2014---5/3/2017--
1/3/2020 26/2/2023

1^{er} DOMINGO DE CUARESMA CICLO B

Antífona de Entrada

Me invocarán y yo los escucharé; los libraré y los glorificaré, prolongaré los días de su vida.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, que las prácticas anuales propias de la Cuaresma nos ayuden a progresar en el conocimiento de Cristo y a llevar una vida más cristiana.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Pondré mi arco iris en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra

Lectura del libro del Génesis 9, 8-15

En aquellos días, dijo Dios a Noé y a sus hijos:

«Ahora establezco una alianza con ustedes y con sus descendientes, con todos los animales que los acompañaron, aves, ganado y fieras, con todos los que salieron del arca, con todo ser viviente sobre la tierra. Esta es la alianza que establezco con ustedes: No volveré a exterminar la vida con el diluvio ni habrá otro diluvio que destruya la tierra».

Y añadió:

«Esta es la señal de la alianza perpetua que yo establezco con ustedes y con todo ser viviente que esté con ustedes. Pondré mi arco iris en el cielo como señal de mi alianza con la tierra; y cuando yo cubra de nubes la tierra, aparecerá el arco iris y me acordaré de mi alianza con ustedes y con todo ser viviente. No volverán las aguas del diluvio a destruir la vida».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 24

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura. Según ese amor y esa ternura, acuérdate de nosotros.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Porque el Señor es recto y bondadoso, indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Segunda Lectura: El agua

del diluvio es un símbolo del bautismo que los salva

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3, 18-22

Hermanos: Cristo murió una sola vez y para siempre por los pecados de los hombres: él, el justo, por nosotros, los injustos, para llevarnos a Dios; murió en su cuerpo y resucitó glorificado. En esta ocasión, fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados, que habían sido rebeldes en los tiempos de Noé cuando la paciencia de Dios aguardaba, mientras se construía el arca, en la que unos pocos, ocho personas, se salvaron flotando sobre el agua.

Aquella agua era figura del bautismo que ahora los salva a ustedes: y que no consiste en quitar la inmundicia corporal, sino en el compromiso de vivir con una buena conciencia ante Dios, por la resurrección de Cristo Jesús, Señor nuestro, que subió al cielo y está a la derecha de Dios, a quien están sometidos los ángeles, las potestades y las virtudes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Fue tentado por Satanás y los ángeles le servían

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1, 12-15

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el Espíritu impulsó a Jesús a retirarse al desierto, donde permaneció cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivió allí entre animales salvajes, y los ángeles le servían.

Después de que arrestaron a Juan el Bautista, Jesús se fue a Galilea para predicar el Evangelio de Dios; y decía:

«Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Arrepiéntanse y crean en el Evangelio».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Intercedamos, amados hermanos y hermanas, ante la divina clemencia, implorando la misericordia divina en favor de todos los seres humanos y suplicando el perdón para cuantos hemos pecado.

Respondemos:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que en este tiempo de Cuaresma, Dios conceda a todos los fieles la fuerza necesaria para luchar contra el mal, convertirse de su mala conducta y retornar al camino del bien, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que quienes abundan en bienes de la tierra sepan moderar el uso de sus propias riquezas en provecho de los necesitados y no vivan absortos en los bienes de este mundo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que quienes se ha alejado de la Iglesia a causa de nuestros escándalos o de nuestra tibieza se reincorporen a la familia de Dios; y a nosotros el Señor nos perdone el pecado de escándalo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por los que reciben escándalo por nuestra falta de coherencia: para que también a través de nuestra conversión, vuelvan a experimentar la seguridad en el poder del Evangelio, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que nuestros corazones lleguen a ser, por medio de la penitencia cuaresmal,

aquella tierra fecunda en la que la

Palabra de Dios produce fruto del ciento por uno, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Señor Dios, paciente y misericordioso, que, a través de las distintas etapas de la historia, renuevas tu alianza con todas las generaciones, escucha nuestras súplicas y prepara nuestros corazones a escuchar a tu Hijo amado; para que, por medio de estos días de penitencia, alcancemos una verdadera conversión del corazón y renovemos nuestra alianza contigo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Te pedimos, Señor, que estos dones que vamos a ofrecerte, nos dispongan convenientemente para el santo tiempo de la Cuaresma que estamos iniciando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Las tentaciones del Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque Cristo, nuestro Señor, al abstenerse durante cuarenta días de tomar alimento, inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal y, al rechazar las tentaciones del enemigo, nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado; de este modo, celebrando con sinceridad el misterio de

esta Pascua, podremos pasar un día a la Pascua que no acaba.

Por eso, con los ángeles y santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor te cubrirá con su protección; bajo sus alas encontrarás refugio.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que este pan celestial alimente, Señor, en nosotros la fe, aumente la esperanza, refuerce la caridad, y nos enseñe a sentir hambre de Cristo, que es el pan vivo y verdadero, y a vivir de toda palabra que proceda de su boca. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

26/2/2012 -22/2/2015---18/2/2018 y
2024 - 21/2/2021

1^{er} DOMINGO DE CUARESMA CICLO C

Antífona de Entrada

Me invocará y yo lo escucharé, lo libraré y lo glorificaré; prolongaré los días de su vida.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:
Concédenos, Dios todopoderoso, que las prácticas anuales propias de la Cuaresma nos ayuden a progresar en el conocimiento de Cristo y a llevar una vida más cristiana.
Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

Primera Lectura: Profesión de fe del pueblo escogido

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 4-10

En aquel tiempo, dijo Moisés al pueblo:
«Cuando presentes las

primicias de tus cosechas, el sacerdote tomará la canasta de tus manos y la pondrá ante el altar del Señor tu Dios. Entonces, tú dirás estas palabras ante el Señor tu Dios:

«Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto y se estableció allí con muy pocas personas; pero luego creció hasta convertirse en una gran nación, potente y numerosa.

Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud.

Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz, miró nuestra humillación, nuestros trabajos y nuestra angustia. El Señor nos sacó de Egipto con mano poderosa y brazo protector, entre un terror muy grande, señales y portentos; nos trajo a este país y nos dio esta tierra, que mana leche y miel. Por eso ahora yo traigo aquí las primicias de la tierra que tú, Señor, me has dado»
Una vez que hayas dejado

tus primicias ante el Señor, te postrarás ante él para adorarlo».

Palabra de Dios.
Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial Del Salmo 90

Tú eres mi Dios y en ti confío.

Tú, que vives al amparo del Altísimo y descansas a la sombra del todopoderoso, dile al Señor:

«Tú eres mi refugio y fortaleza; tú eres mi Dios y en ti confío».

Tú eres mi Dios y en ti confío.

No te sucederá desgracia alguna, ninguna calamidad caerá sobre tu casa, pues el Señor ha dado a sus ángeles la orden de protegerte adondequiera que vayas.

Tú eres mi Dios y en ti confío.

Los ángeles de Dios te llevarán en brazos para que

no te tropieces con las piedras, podrás pisar los escorpiones y las víboras y dominar las fieras.

Tú eres mi Dios y en ti confío.

«Puesto que tú me conoces y me amas, dice el Señor, yo te libraré y te pondré a salvo. Cuando tú me invoques, yo te escucharé, y en tus angustias estaré contigo, te libraré de ellas y te colmaré de honores».

Tú eres mi Dios y en ti confío.

Segunda Lectura: Profesión de fe del que cree en Jesucristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 10, 8-13

Hermanos: La Escritura afirma: «Muy a tu alcance, en tu boca y en tu corazón, se encuentra la salvación», esto es, el asunto de la fe que predicamos. Porque basta que cada uno declare con su boca que Jesús es el

Señor y que crea en su corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, para que pueda salvarse.

En efecto, hay que creer con el corazón para alcanzar la santidad, y declarar con la boca para alcanzar la salvación. Por eso dice la Escritura: "Quienquiera que crea en él no quedará defraudado", porque no existe diferencia entre judío y no judío, ya que uno mismo es el Señor de todos, espléndido con todos los que lo invocan; pues todo el que invoque al Señor como a su Dios, será salvado por él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: El Espíritu llevó a Jesús al desierto; allí lo tentó el demonio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 1-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán y, conducido por el mismo Espíritu se internó en el desierto, donde permaneció cuarenta días y fue tentado por el demonio.

No comió nada en todos esos días y, cuando se completaron, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres el Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan».

Jesús le contestó: «Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre"».

Después lo llevó el diablo a un monte elevado y, en un instante, le hizo ver todos los reinos de la tierra, y le dijo:

«A mí me ha sido entregado todo el poder y la gloria de estos reinos, y yo los doy a

quien quiero. Todo esto será tuyo, si te arrodillas y me adoras».

Jesús le respondió:

«Está escrito: "Adorarás al Señor tu Dios, y sólo a él servirás"».

Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del templo y le dijo:

«Si eres el Hijo de Dios, arrójate desde aquí; porque está escrito: Los ángeles del Señor tienen órdenes de cuidarte y de sostenerte en sus manos, para que tus pies no tropiecen con las piedras"».

Pero Jesús le respondió:

«También está escrito: "No tentarás al Señor tu Dios"».

Concluidas las tentaciones, el diablo se alejó de Jesús hasta que llegara la hora.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Intercedamos, amados hermanos, ante la divina

clemencia, implorando la misericordia divina en favor de todos los hombres y suplicando el perdón para cuantos hemos pecado.

Respondemos a cada petición:

Te lo pedimos Padre, escúchanos.

Para que en este tiempo de Cuaresma, Dios conceda a todos los fieles la fuerza necesaria para luchar contra el mal, convertirse de su mala conducta y retornar al camino del bien, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Padre, escúchanos.

Para que quienes abundan en bienes de la tierra, sepan moderar el uso de sus propias riquezas en provecho de los necesitados y no vivan absortos en los bienes de este mundo, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Padre, escúchanos.

Para que quienes se han alejado de la Iglesia a causa de nuestros escándalos o de

nuestra tibieza, se reincorporen a la familia de Dios, y a nosotros el Señor nos perdone el pecado de escándalo, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Padre, escúchanos.

Para que nuestros corazones lleguen a ser por medio de la penitencia cuaresmal, aquella tierra fecunda en la que la Palabra de Dios produce fruto del ciento por uno, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Padre, escúchanos.

Celebrante:

Escucha, Señor, la voz de tu Iglesia que desde el desierto del mundo te invoca, extiende sobre nosotros tu mano misericordiosa y haz que, por medio de la penitencia, la austeridad y la oración, vencamos las tentaciones del Maligno.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Te pedimos, Señor, que estos dones que vamos a ofrecerte, nos dispongan convenientemente para el santo tiempo de la Cuaresma que estamos iniciando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Las tentaciones del Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, Porque Cristo nuestro Señor, al abstenerse durante cuarenta días de tomar

alimento, inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal y, al rechazar las tentaciones del Enemigo, nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado. De este modo, celebrando con sinceridad el misterio de esta Pascua, podremos pasar un día a la Pascua que no acaba.

Por eso, con los ángeles y santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que viene de Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que este pan celestial alimente en nosotros la fe, aumente la esperanza, refuerce la caridad y nos enseñe a sentir hambre de Cristo, que es el pan vivo y verdadero, y a vivir de toda palabra que proceda de tu boca.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---21/2/2010---17/2/2013---
14/2/2016---10/3/2019-6/3/2022

Lunes 1ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Así como la esclava en su señora, tiene fijos los ojos, fijos en el Señor están los nuestros, hasta que Dios se apiade de nosotros. Ten piedad de nosotros, ten piedad.

Oración Colecta

Oremos:

Conviértenos a ti, Dios salvador nuestro, y ayúdanos a progresar en el conocimiento de tu Palabra para que esta Cuaresma nos sea provechosa.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Juzga a tu prójimo con justicia

Lectura del libro del Levítico 19, 1-2.11-18

En aquellos días dijo el Señor a Moisés:

«Habla a la asamblea de los hijos de Israel y diles: Sean santos, porque yo, el Señor, soy santo. No hurtarán. No

mentirán ni engañarán a su prójimo. No jurarán en falso por mi nombre: eso sería profanar el nombre de su Dios. Yo soy el Señor.

No oprimas ni explotes a tu prójimo. No retengas hasta el día siguiente el salario del que trabaja para ti. No maldigas al sordo, ni pongas tropiezos ante el ciego: teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No seas injusto en la sentencia, ni por favorecer al pobre, ni por respeto al poderoso. Juzga con justicia a tu prójimo. No andes calumniando a los tuyos ni des testimonio contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odies a tu hermano ni en lo secreto de tu corazón. Trata de corregirlo, para que no cargues tú con su pecado. No te vengues ni guardes rencor a los hijos de tu pueblo. Ama a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 18

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

En los mandamientos del Señor hay rectitud y alegría para el corazón; son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La voluntad del Señor es santa y para siempre estable; los mandatos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Que te sean gratas las palabras de mi boca y los anhelos de mi corazón. Haz, Señor, que siempre te busque, pues eres mi refugio y salvación.

Tus palabras, Señor, son

espíritu y vida.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Este es el tiempo favorable, éste es el día de la salvación. Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 31-46

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Cuando venga el Hijo del hombre rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él las naciones y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos. Pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Vengan, benditos de mi

Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque estuve hambriento y me dieron de comer; sediento y me dieron de beber; era forastero y me hospedaron; estuve desnudo y me vistieron; enfermo y me visitaron; encarcelado y fueron a verme”.

Los justos le contestarán entonces:

“Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?”

Y el rey les dirá:

“Yo les aseguro que cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron”.

Entonces dirá también a los de su izquierda:

“Apártense de mí, malditos, vayan al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque estuve

hambriento y no me dieron de comer; sediento y no me dieron de beber; era forastero y no me hospedaron; estuve desnudo y no me vistieron; enfermo y encarcelado y no me visitaron”.

Entonces ellos le responderán:

“Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado, y no te asistimos?”

Y él les replicará:

“Yo les aseguro que cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo”.

Entonces irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que estas ofrendas que te presentamos como signo de nuestra entrega a ti, santifiquen, Señor, con tu gracia nuestra vida y nos obtengan el perdón de tu

misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Significado espiritual de la Cuaresma

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno por Cristo, Señor nuestro.

Por él concedes a tus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por la celebración de los

misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

En verdad les digo que cuanto hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo han hecho, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Señor, encontrar en esta comunión fuerza para el cuerpo y para el alma a fin de que, renovados completamente, podamos gloriarnos de la plenitud de tu redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

14/3/2011-27/2/2012-18/2/2013-10/3/2014-23/2/2015-15/2/2016-6/3/2017-19/2/2018 y 2024 -11/3/2019 2/3/2020-22/2/2021-7/3/2022--27/2/2023-

Martes 1ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Desde siempre y por siempre tú eres Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Mira, Señor, con misericordia a tu pueblo que en estos días de Cuaresma usa con moderación de los bienes del cuerpo y aviva en su espíritu el deseo de poseerte.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Mi palabra hará mi voluntad

Lectura del libro del profeta Isaías 55, 10-11

Esto dice el Señor:

«Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de

fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 33

El Señor libra al justo de todas sus angustias.

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

El Señor libra al justo de todas sus angustias.

Confía en el Señor y saltarás de gusto; jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias.

El Señor libra al justo de

todas sus angustias.

Los ojos del Señor cuidan al justo y a su clamor están atentos sus oídos. Contra el malvado, en cambio, está el Señor, para borrar de la tierra su recuerdo.

El Señor libra al justo de todas sus angustias.

Escucha el Señor al hombre justo y lo libra de todas sus congojas. El Señor no está lejos de sus fieles y levanta a las almas abatidas.

El Señor libra al justo de todas sus angustias.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Ustedes oren así

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6, 7-15

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Cuando ustedes hagan oración no hablen mucho como los paganos, que se imaginan que a fuerza de mucho hablar serán escuchados. No los imiten, porque el Padre sabe lo que les hace falta antes de que se lo pidan. Ustedes, pues, recen así:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Si ustedes perdonan las faltas a los hombres, también a ustedes los perdonará el Padre celestial. Pero si ustedes no perdonan a los hombres, tampoco el Padre les perdonará a

ustedes sus faltas».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor y creador todopoderoso, los dones que hemos recibido de tu generosidad; y convierte el pan y el vino que nos has dado para nuestra vida cotidiana en sacramento de salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La penitencia de espíritu

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque misericordiosamente estableciste este tiempo especial de gracia para que tus hijos busquen de nuevo la pureza del corazón; y, así, libres de todo afecto desordenado, de tal manera se apliquen a las realidades pasajeras, que más bien pongan su corazón en las que duran para siempre.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dios, defensor mío, que me escuchaste cuando te invoqué y me consolaste en la tribulación, ten piedad de mí y escucha mi plegaria.

Oración después de la

Comunión

Oremos:

Que esta Eucaristía nos ayude, Señor, a moderar las pasiones y los deseos terrenos y a buscar tu justicia y tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

15/3/2011-28/2/2012-19/2/2013-
11/3/2014-24/2/2015-16/2/2016-
7/3/2017-20/2/2018 y 2024 -
12/3/2019 3/3/2020--23/2/2021-
8/3/2022-28/2/2023

Miércoles 1ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas y no permitas que nos derrote el enemigo. Sálvanos, Dios nuestro, de todas nuestras angustias.

Oración Colecta

Oremos:

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo que con fervor desea entregarse más a ti; y concédele que la práctica de las buenas obras renueve su alma, ya que con sus privaciones se esfuerza por dominar su cuerpo.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Los habitantes de Nínive se arrepintieron de su mala conducta

Lectura del libro del profeta Jonás 3, 1-10

En aquellos días, el Señor volvió a hablar a Jonás y le

dijo:

«Levántate y vete a Nínive, la gran capital, para anunciar allí el mensaje que te voy a indicar».

Se levantó Jonás y se fue a Nínive, como le había mandado el Señor. (Nínive era una ciudad enorme: hacían falta tres días para recorrerla). Jonás caminó por la ciudad durante un día, pregonando:

«Dentro de cuarenta días Nínive será destruida».

Los ninivitas creyeron en Dios, ordenaron un ayuno y se vistieron de sayal, grandes y pequeños. Llegó la noticia al rey de Nínive, que se levantó del trono, se quitó el manto, se vistió de sayal, se sentó sobre ceniza y en nombre suyo y de sus ministros, mandó proclamar en Nínive el siguiente decreto:

«Que hombres y animales, vacas y ovejas, no prueben bocado, que no pasten ni beban; que todos se vistan de sayal e invoquen con fervor a Dios y que cada uno se arrepienta de su mala

vida y deje de cometer injusticias. Quizá Dios se arrepienta y nos perdone, aplaque el incendio de su ira y así no moriremos».

Cuando Dios vio sus obras y cómo se convertían de su mala vida, cambió de parecer y no les mandó el castigo que había determinado imponerles.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 50

A un corazón contrito, Señor, no lo desprecias.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados.

A un corazón contrito, Señor, no lo desprecias.

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me

arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu.

A un corazón contrito, Señor, no lo desprecias.

Tú, Señor, no te complaces en los sacrificios y si te ofreciera un holocausto, no te agradaría. Un corazón contrito te presento y a un corazón contrito, tú nunca lo desprecias.

A un corazón contrito, Señor, no lo desprecias.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Todavía es tiempo, dice el Señor. Arrepiéntanse de todo corazón y vuélvanse a mí, que soy compasivo y misericordioso.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: A la gente de este tiempo no se le dará otra señal que la del profeta Jonás

† Lectura del santo Evangelio

según san Lucas 11, 29-32

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, la multitud se apiñaba alrededor de Jesús y éste comenzó a decirles:

«La gente de este tiempo es una gente perversa. Pide una señal, pero no se le dará más señal que la de Jonás. Pues así como Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para la gente de este tiempo.

Cuando sean juzgados los hombres de este tiempo, la reina del Sur se levantará el día del juicio para condenarla; porque ella vino desde los últimos rincones de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Cuando sea juzgada la gente de este tiempo, los hombres de Nínive se levantarán el día del juicio para condenarla: porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí

hay uno que es más que Jonás».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Te presentamos, Señor, este pan y este vino que tú mismo nos has dado para que te los ofreciéramos; a fin de que, al convertirlos tú en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, nos obtengan la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los frutos de la penitencia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y

necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido que en nuestras privaciones voluntarias encontremos un motivo para bendecirte, ya que nos ayudan a refrenar nuestras pasiones desordenadas y, al darnos ocasión de compartir nuestros bienes con los necesitados, nos hacen imitadores de tu generosidad.

Por eso, con todos los ángeles, te glorificamos y te aclamamos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Que se alegren, Señor, cuantos en ti confían, que se regocijen eternamente porque tú estás con ellos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú, Señor, que no cesas de invitarnos a tu mesa,

concédenos que la recepción de este sacramento sea para nosotros fuente de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--16/3/2011-29/2/2012 20/2/2013-12/3/2014-25/2/2015-17/2/2016-8/3/2017-21/2/2018 y 2024 -13/3/2019-4/3/2020-24/2/2021-9/3/2022-1/3/2023

Jueves 1ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Señor, oye mis palabras, escucha mi lamento; haz caso de mi voz suplicante, rey mío y Dios mío.

Oración Colecta

Oremos:

Puesto que sin ti nada podemos, concédenos, Señor, luz para distinguir siempre el bien y valor para ponerlo en práctica, a fin de que podamos vivir según tu voluntad.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: No tengo otro defensor más que tú, Señor

Lectura del libro de Ester 14, 1.3-5. 12-14

En aquellos días, la reina Ester, ante el mortal peligro que amenazaba a su pueblo,

buscó refugio en el Señor y se postró en tierra con sus esclavas, desde la mañana hasta el atardecer.

Entonces suplicó al Señor, diciendo:

«Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, ¡bendito seas! Protégeme, porque estoy sola y no tengo más defensor que tú, Señor, y voy a jugarme la vida.

Señor, yo sé por los libros que nos dejaron nuestros padres, que tú siempre salvas a los que te son fieles. Ayúdame ahora a mí, porque no tengo a nadie más que a ti, Señor y Dios mío.

Ayúdame, Señor, pues estoy desamparada. Pon en mis labios palabras acertadas cuando esté en presencia del león y haz que yo le agrade, para que su corazón se vuelva en contra de nuestro enemigo, para ruina de éste y de sus cómplices.

Con tu poder, Señor, líbranos de nuestros enemigos. Convierte nuestro llanto en alegría y haz que nuestros sufrimientos nos obtengan la vida».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 137

De todo corazón te damos gracias.

De todo corazón te damos gracias, Señor, porque escuchaste nuestros ruegos. Te cantaremos delante de tus ángeles, te adoraremos en tu templo.

De todo corazón te damos gracias.

Señor, te damos gracias por tu lealtad y por tu amor: siempre que te invocamos nos oíste y nos llenaste de valor.

De todo corazón te damos gracias.

Que todos los reyes de la tierra te reconozcan al escuchar tus prodigios. Que alaben tus caminos, porque tu gloria es inmensa.

De todo corazón te damos gracias.

Tu mano, Señor, nos pondrá a salvo, y así concluirás en nosotros tu obra. Señor, tu amor perdura eternamente; obra tuya soy, no me abandones.

De todo corazón te damos gracias.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Crea en mí, Señor, un corazón puro y devuélveme tu salvación que regocija.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Todo el que pide, recibe

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 7, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, toquen y se les abrirá; porque todo el que pide

recibe, el que busca encuentra y al que toca se le abre.

¿Hay acaso entre ustedes alguno que le dé una piedra a su hijo, si éste le pide pan? Y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Si ustedes, a pesar de ser malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, con cuánta mayor razón el Padre que está en los cielos dará cosas buenas a quienes se lo pidan.

Traten a los demás como ustedes quieren que ellos los traten: en esto se resumen la ley y los profetas».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, en tu bondad las ofrendas y súplicas que te presentamos, y convierte a ti nuestros corazones.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los frutos del

ayuno

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque con el ayuno corporal refrenas nuestras pasiones, elevas nuestro espíritu, nos fortaleces y recompensas, por Cristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Todo el que pide recibe, el que busca encuentra y al que toca se le abre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Señor Dios nuestro, que el sacramento que nos has dado como ayuda para nuestra salvación, nos sirva de auxilio tanto para esta vida como para la futura.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

10/3/2022-25/2/2021-17/3/2011-
1/3/2012 -21/2/2013-13/3/2014-
26/2/2015-18/2/2016-9/3/2017-
22/2/2018 y 2024 -14/3/2019-
5/3/2020
2/3/2023

Viernes 1ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Sálvame, Señor, de todas mis angustias. Mira mis trabajos y mis penas y perdona todos mis pecados.

Oración Colecta

Oremos:

Concede, Señor, a tus hijos prepararse interiormente a la celebración de la Pascua, para que la mortificación corporal, propia de este tiempo, dé en cada uno de nosotros frutos espirituales. Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: ¿Acaso quiero yo la muerte del pecador y no más bien que enmiende su conducta y viva?

Lectura del libro del profeta Ezequiel 18, 21-28

Esto dice el Señor:

«Si el pecador se arrepiente de los pecados cometidos, guarda mis preceptos y practica la rectitud y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá; no me acordaré de los delitos que cometió; vivirá a causa de la justicia que practicó. ¿Acaso quiero yo la muerte del pecador, dice el Señor, y no más bien que enmiende su conducta y viva?»

Si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, no se recordará la justicia que hizo: por la iniquidad que perpetró, por el pecado que cometió, morirá.

Y si dice: "No es justo el proceder del Señor". Escucha, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien el proceder de ustedes el injusto?

Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Cuando el pecador se arrepiente del mal que hizo y practica la rectitud y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se aparta de los

delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 129

*Perdónanos, Señor, y
viviremos.*

Desde el abismo de mis pecados clamo a ti; Señor, escucha mi clamor; que estén atentos tus oídos a mi voz suplicante.

*Perdónanos, Señor, y
viviremos.*

Si conservaras el recuerdo de las culpas, ¿quién habría, Señor, que se salvara? Pero de ti procede el perdón, por eso con amor te veneramos.

*Perdónanos, Señor, y
viviremos.*

Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su palabra; mi alma aguarda al Señor, mucho más que a la aurora el centinela.

Perdónanos, Señor, y

viviremos.

Como aguarda a la aurora el centinela, aguarde Israel al Señor, porque del Señor viene la misericordia y la abundancia de la redención, y él redimirá a su pueblo de todas sus iniquidades.

*Perdónanos, Señor, y
viviremos.*

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Purifíquense de todas sus iniquidades; renueven su corazón y su espíritu, dice el Señor.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Ve primero a reconciliarte con tu hermano

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 20-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Les aseguro que si su

justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, ciertamente no entrarán ustedes en el Reino de los cielos.

Han oído ustedes que se dijo a los antiguos: No matarás; y el que mate será llevado ante el tribunal. Pero yo les digo: todo el que se enoje con su hermano, será llevado también ante el tribunal; el que insulte a su hermano, será llevado ante el tribunal supremo; y el que lo desprecie, será llevado al fuego del lugar de castigo.

Por lo tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda junto al altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y vuelve luego a presentar tu ofrenda. Arréglate pronto con tu adversario, mientras vas con él por el camino, no sea que te entregue al juez, el juez al policía, y te metan a la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último

centavo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estas ofrendas por medio de las cuales has querido misericordiosamente devolvernos tu amistad y darnos la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La penitencia espiritual

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y

necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has establecido generosamente este tiempo de gracia para renovar en santidad a tus hijos, de modo que, libres de todo afecto desordenado, vivamos las realidades temporales como primicias de las realidades eternas.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tan cierto como que vivo, dice el Señor, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la recepción de tu sacramento nos renueve, Señor, y, purificados de toda maldad, nos hagas participar de los bienes de la

redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

11/3/2022-26/2/2021-18/3/2011-2/3/2012-22/2/2013-14/3/2014-27/2/2015-19/2/2016-10/3/2017-23/2/2018 y 2024 -15/3/2019-6/3/2020-3/3/2023

Sábado 1ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

La ley del Señor es perfecta y reconforta el corazón el testimonio del Señor es veraz y vuelve sabios a los sencillos.

Oración Colecta

Oremos:

Señor y Padre eterno, haz que se conviertan a ti nuestros corazones a fin de que, viviendo consagrados enteramente a tu siervo, te busquemos siempre a ti y nos dediquemos a la práctica de las obras de misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

Primera Lectura: Serás un pueblo consagrado al Señor, tu Dios

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 16-19

En aquel tiempo, habló Moisés al pueblo y le dijo: «El Señor tu Dios, te manda hoy que cumplas estas leyes

y decretos; guárdalos, por lo tanto, y ponlos en práctica con todo tu corazón y con toda tu alma.

Hoy has oído al Señor declarar que él será tu Dios, pero sólo si tú caminas por sus sendas, guardas sus leyes, mandatos y decretos, y escuchas su voz.

Hoy el Señor te ha oído declarar que tú serás el pueblo de su propiedad, como él te lo ha prometido, pero sólo si guardas sus mandamientos.

Por eso él te elevará en gloria, renombre y esplendor por encima de todas las naciones que ha hecho, y tú serás un pueblo consagrado al Señor tu Dios, como él te lo ha prometido».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

*Dichoso el que cumple la
voluntad del Señor.*

Dichoso el hombre de

conducta intachable que cumple la ley del Señor. Dichoso el que es fiel a sus enseñanzas y lo busca de todo corazón.

*Dichoso el que cumple la
voluntad del Señor.*

Tú, Señor, has dado tus preceptos para que se observen exactamente. Ojalá que mis pasos se encaminen al cumplimiento de tus mandamientos.

*Dichoso el que cumple la
voluntad del Señor.*

Te alabaré con sincero corazón, cuando haya aprendido tus justos mandamientos. Quiero cumplir tu ley exactamente. Tú, Señor, no me abandones.

*Dichoso el que cumple la
voluntad del Señor.*

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Este es el tiempo favorable, este es el día de la salvación.

Honor y Gloria a ti, Señor

Jesús.

Evangelio: Sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 43-48

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Han oído ustedes que se mandó: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Yo, en cambio, les digo: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian y rueguen por los que los persiguen y calumnian, para que sean hijos de su Padre celestial, que hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y manda su lluvia sobre los justos y los injustos.

Porque, si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen eso mismo los publicanos? Y si saludan tan sólo a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen eso mismo los paganos? Sean, pues,

perfectos, como su Padre celestial es perfecto».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que la celebración de este sacramento nos purifique, Señor, de nuestras faltas, y nos haga dignos de participar de tu Eucaristía.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Significado espiritual de la Cuaresma

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Por Él concedes a tus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Sean perfectos, como nuestro Padre celestial es perfecto, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Ayuda, Señor, y reconforta siempre a estos hijos tuyos, a quienes has iluminado con tu palabra y alimentado con

tu sacramento.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

12/3/2022-27/2/2021--3/3/2012-
23/2/2013-15/3/2014-28/2/2015-
20/2/2016-11/3/2017-24/2/2018 y
2024 -16/3/2019-7/3/2020-4/3/2023

2º DOMINGO DE CUARESMA CICLO A

Antífona de Entrada

De ti mi corazón me habla diciendo: «Busca mi rostro». Tu rostro estoy buscando, Señor; no me lo escondas.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Padre santo, tú que nos mandaste escuchar a tu amado Hijo, alimenta nuestra fe con tu palabra y purifica los ojos de nuestro espíritu, para que podamos alegrarnos en la contemplación de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

Primera Lectura: Vocación de Abrahán, padre del pueblo de Dios

Lectura del libro del Génesis 12, 1-4a

En aquellos días, dijo el Señor a Abrahán:
«Deja tu país, a tu parentela

y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te mostraré. Haré nacer de ti un gran pueblo y te bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. En ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra». Abrahán partió, como se lo había ordenado el Señor.

Palabra de Dios.
Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial Del Salmo 32

Señor, ten misericordia de nosotros.

Sincera es la Palabra del Señor y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en época de

hambre les da vida.

Señor, ten misericordia de nosotros.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Segunda Lectura: Dios nos llama y nos ilumina

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 8b-10

Querido hermano: Comparte conmigo los sufrimientos por la predicación del Evangelio, sostenido por la fuerza de Dios. Pues Dios es quien nos ha salvado y nos ha llamado a que le consagremos nuestra vida, no porque lo merecieran nuestras buenas obras, sino porque así lo dispuso él gratuitamente. Este don, que Dios ya nos ha

concedido por medio de Cristo Jesús desde toda la eternidad, ahora se ha manifestado con la venida del mismo Cristo Jesús, nuestro salvador, que destruyó la muerte y ha hecho brillar la luz de la vida y de la inmortalidad, por medio del Evangelio. Palabra del Dios. Te alabamos Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre, que decía: «Este es mi Hijo amado: escúchenlo».

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Su rostro resplandeció como el sol

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 17, 1-9

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y su hermano Juan, y se los

llevó aparte a una montaña alta. Allí se transfiguró en su presencia y su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Jesús. Entonces Pedro dijo a Jesús:

«Señor, ¡qué bueno es estar aquí! Si quieres, haremos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo muy amado, en quien me complazco; escúchenlo».

Al oír esto, los discípulos cayeron en tierra, llenos de gran temor. Jesús se acercó y tocándolos les dijo:

«Levántense, no teman».

Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:

«No cuenten a nadie lo que han visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado

de entre los muertos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, al Padre de la misericordia, árbitro de nuestros actos, y Dios que escudriña lo profundo de nuestros corazones; y, con espíritu contrito, pidámosle que escuche la oración de su pueblo penitente:

Respondemos:

Escúchanos, Señor.

Para que Dios conceda a sus fieles vivir estos días de Cuaresma con verdadero espíritu de penitencia, y prepararse a celebrar con fruto el sacramento del perdón, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que quienes se han apartado del camino del bien y han muerto a causa del

pecado, escuchen en estos días de Cuaresma la voz del Hijo de Dios y vivan, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que Dios inspire sentimientos de caridad a los que tienen riquezas y multiplique los bienes de la tierra en bien de todos, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que la penitencia cuaresmal aleje de nosotros el amor desordenado a los bienes visibles, y sane nuestra aridez espiritual con el deseo de los bienes del cielo, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante:

Dios nuestro, que llamaste a la fe a nuestros padres de Israel, y nos has concedido ser iluminados con la luz del evangelio, escucha nuestras oraciones y abre nuestros oídos, para que escuchando siempre la voz de tu Hijo y aceptando en nuestra vida el misterio de la cruz, podamos

alcanzar la gloria de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que esta ofrenda, Señor, nos obtenga el perdón de nuestros pecados y nos santifique en el cuerpo y en el alma para que podamos celebrar dignamente las festividades de la Pascua.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La transfiguración del Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber

y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, después de anunciar su muerte a los discípulos, les mostró en el monte santo el esplendor de su gloria, para testimoniar, de acuerdo con la Ley y los Profetas, que la pasión es el camino de la resurrección.

Por eso,
como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. Escúchenlo.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Te damos gracias, Señor, porque al darnos en este sacramento el cuerpo glorioso de tu Hijo, nos permites participar, ya desde este mundo, de los bienes

eternos de tu Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

---20/3/2011---16/3/2014---
12/3/2017---8/3/2020
5/3/2023

2º DOMINGO DE CUARESMA CICLO B

Antífona de Entrada

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas y no permitas que nos derrote el enemigo. Sálvanos, Dios de Israel, de todas nuestras angustias.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Padre santo, que nos mandaste escuchar a tu amado Hijo; alimenta nuestra fe con tu palabra y purifica los ojos de nuestro espíritu, para que podamos alegrarnos en la contemplación de tu gloria.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: El sacrificio de nuestro patriarca Abrahán

Lectura del libro del Génesis 22, 1-2. 9-13.15-18

En aquel tiempo, Dios le

puso una prueba a Abrahán y le dijo:

«¡Abrahán, Abrahán!»

Él respondió:

«Aquí estoy».

Y Dios le dijo:

«Toma a tu hijo único, Isaac, a quien tanto amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo como sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré».

Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abrahán levantó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña y tomó el cuchillo para degollarlo. Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo:

«¡Abrahán, Abrahán!»

Él contestó:

«Aquí estoy».

El ángel le dijo:

«No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño. Ya veo que temes a Dios, porque no le has negado a tu hijo único».

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Atrapó el carnero

y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. El ángel del Señor volvió a llamar a Abrahán desde el cielo y le dijo:

«Juro por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades enemigas. En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra, porque obedeciste a mis palabras».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 115

Siempre confiaré en el Señor.

Aun abrumado de desgracias, siempre confié en Dios. A los ojos del Señor es muy penoso que mueran sus amigos.

Siempre confiaré en el Señor.

De la muerte, Señor, me has librado, a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava; te ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré tu nombre.

Siempre confiaré en el Señor.

Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo, en medio de su templo santo, que está en Jerusalén.

Siempre confiaré en el Señor.

Segunda Lectura: Dios nos entregó a su propio Hijo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b-34

Hermanos: Si Dios está a nuestro favor, ¿quién estará en contra nuestra? El que no nos escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no va a estar dispuesto a darnoslo todo, junto con su Hijo?

¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Si Dios mismo es quien los perdona, ¿quién será el que los condene? ¿Acaso Jesucristo que murió, resucitó y está a la derecha de Dios para interceder por nosotros?

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre, que decía: «Este es mi Hijo amado: escúchenlo».

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Este es mi Hijo amado

† *Lectura del santo Evangelio según san Marcos 9, 2-10*

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos a un monte alto y se transfiguró

en su presencia. Sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra. Después se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro le dijo a Jesús:

«Maestro, ¡iqué a gusto estamos aquí! Hagamos tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

En realidad no sabía lo que decía, porque estaban asustados. Se formó entonces una nube que los cubrió con su sombra, y de esta nube salió una voz que decía:

«Este es mi Hijo amado; escúchenlo».

En ese momento miraron alrededor y no vieron a nadie sino a Jesús, que estaba solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó que no contaran a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos guardaron esto en secreto,

pero discutían entre sí qué querría decir eso de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, al Padre de la misericordia, árbitro de nuestros actos y Dios que escudriña lo profundo de nuestros corazones, y, con espíritu contrito, pidámosle que escuche la oración de su pueblo penitente:

Respondemos: *Te rogamos, Señor, óyenos.*

Para que Dios conceda a sus fieles vivir estos días de Cuaresma con verdadero espíritu de penitencia y prepararse a celebrar con fruto el sacramento del perdón, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que quienes se han

apartado del camino del bien y han muerto a causa del pecado, escuchen en estos días de Cuaresma la voz del Hijo de Dios y vivan, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios inspire sentimientos de caridad a los que tienen riquezas y multiplique los bienes de la tierra en bien de todos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que la penitencia cuaresmal aleje de nosotros el amor desordenado a los bienes visibles y sane nuestra aridez espiritual con el deseo de los bienes del cielo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Señor, Padre santo, que no perdonaste a tu Hijo, sino que lo entregaste por nosotros, pecadores, escucha nuestras súplicas y fortalécenos en la obediencia a la fe, para que, siguiendo en todo las huellas de

Jesucristo, seamos transfigurados con él en la luz de la gloria.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que esta ofrenda, Señor, nos obtenga el perdón de nuestros pecados y nos santifique en el cuerpo y en el alma, para que podamos celebrar dignamente las festividades de la Pascua.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La transfiguración del Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y

necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque Cristo, nuestro Señor, después de anunciar su muerte a los discípulos, les mostró en el monte santo el esplendor de su gloria, para testimoniar, de acuerdo con la ley y los profetas, que la pasión es el camino de la resurrección.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Este es mi Hijo amado, en quien me complazco: escúchenlo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, porque al darnos en este sacramento el Cuerpo glorioso de tu Hijo, nos permites participar ya, desde

este mundo, de los bienes eternos de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

28/2/2021 4/3/2012 1/3/2015---
25/2/2018 y 2024 -

2º DOMINGO DE CUARESMA CICLO C

Antífona de Entrada

De ti mi corazón me habla diciendo: «Busco su rostro». Tu rostro estoy buscando, Señor, no me lo escondas.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Padre santo, que nos mandaste escuchar a tu amado Hijo, alimenta nuestra fe con tu palabra y purifica los ojos de nuestro espíritu para que podamos alegrarnos en la contemplación de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

Primera Lectura: Dios hace una alianza con Abrán

Lectura del libro del Génesis 15, 5-12.17-18

En aquellos días, Dios sacó a Abrán de su casa y le dijo: «Mira en el cielo, y cuenta las estrellas si puedes».

Luego añadió: «Así será tu descendencia». Abrán creyó lo que el Señor le decía y, por esa fe, el Señor lo tuvo por justo. Entonces le dijo: «Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los caldeos para entregarte en posesión esta tierra».

Abrán replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?» Dios le respondió: «Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos de tres años, una tórtola y un pichón».

Tomó Abrán aquellos animales, los partió por la mitad y puso las mitades una enfrente de la otra; pero no partió las aves. Pronto comenzaron los buitres a descender sobre los cadáveres, y Abrán los ahuyentaba.

Estando ya para ponerse el sol, Abrán cayó en profundo letargo y un terror intenso y misterioso se apoderó de él. Cuando se puso el sol hubo densa oscuridad; y sucedió que un brasero humeante y

una antorcha encendida pasaron por entre aquellos animales partidos. De esta manera hizo el Señor, aquel día, una alianza con Abrán diciendo:

«A tus descendientes doy esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río Éufrates».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 26

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar?

El Señor es mi luz y mi salvación.

Lo único que pido, lo único que busco es vivir en la casa del Señor toda mi vida, para disfrutar las bondades del Señor estar continuamente en su presencia.

El Señor es mi luz y mi salvación.

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Segunda Lectura: Cristo transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, semejante al suyo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3,17-21; 4, 1

Hermanos: Sean todos ustedes imitadores míos y observen la conducta de aquellos que siguen el ejemplo que les he dado a ustedes. Porque, como muchas veces se lo he dicho a ustedes, y ahora se lo repito llorando, hay muchos que viven como enemigos de la cruz de Cristo. Esos tales acabarán en la perdición porque su dios es el vientre; se enorgullecen de lo que deberían avergonzarse y sólo

piensan en cosas de la tierra. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos que venga nuestro salvador, Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas. Hermanos míos, a quienes tanto quiero y extraño; ustedes hermanos míos amadísimos, que son mi alegría y mi corona, manténganse fieles al Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria ti, Señor Jesús.

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre, que decía: «Este es mi Hijo amado:

Escúchenlo».

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Mientras oraba,

su rostro cambió de aspecto

† *Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9, 28-36*

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se hizo acompañar de Pedro, Santiago y Juan, y subió a una montaña para hacer oración. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se hicieron blancas y relampagueantes. De pronto aparecieron conversando con él dos personajes rodeados de esplendor. Eran Moisés y Elías, y hablaban de la muerte que esperaba a Jesús en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño; pero despertándose vieron la gloria de Jesús y de los que estaban con él. Cuando éstos se retiraban, Pedro le dijo a Jesús:

«Maestro, sería bueno que nos quedáramos aquí y que hiciéramos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías», sin saber lo que decía.

No había terminado de hablar, cuando se formó una nube que los cubrió; y ellos, al verse envueltos por la nube, se llenaron de miedo. De la nube salió una voz que decía:

«Este es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo».

Cuando cesó la voz, Jesús estaba solo.

Los discípulos guardaron silencio y, por entonces, no dijeron a nadie lo que habían visto.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos hermanos y hermanas, al Padre de la misericordia, árbitro de nuestros actos y Dios que escudriña lo profundo de nuestros corazones, y, con espíritu contrito pidámosle que escuche la oración de su pueblo penitente:

Respondemos: Te rogamos,

Señor, óyenos.

Para que Dios conceda a sus fieles vivir estos días de Cuaresma con verdadero espíritu de penitencia, y prepararse a celebrar con fruto el sacramento del perdón, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que quienes se han apartado del camino del bien y han muerto a causa del pecado, escuchen en estos días de Cuaresma la voz del Hijo de Dios y vivan, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios inspire sentimientos de caridad a los que tienen riquezas y multiplique los bienes de la tierra en bien de todos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que la penitencia cuaresmal aleje de nosotros el amor desordenado a los bienes visibles, con el deseo de los bienes del cielo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Dios grande y fiel que muestras tu rostro a los que te buscan con sincero corazón, escucha nuestras oraciones, fortalece nuestra fe en el ministerio de la cruz y concédenos un corazón dócil, para que, adhiriéndonos a tu voluntad, escuchemos siempre la voz de tu Hijo.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre Ofrendas

Que esta ofrenda, Señor, nos obtenga el perdón de nuestros pecados y nos santifique en el cuerpo y en el alma, para que podamos celebrar dignamente las festividades de la Pascua.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La transfiguración del Señor

V. El Señor esté con

vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quién, después de anunciar su muerte a los discípulos, les mostró en el monte santo el esplendor de su gloria para testimoniar, de acuerdo con la ley y los profetas, que la pasión es el camino de la resurrección.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Este es mi Hijo amado en quien me complazco; escúchenlo.

Oración después de la Comunión

Te damos gracias, Señor, porque al darnos en este sacramento el Cuerpo glorioso de tu Hijo, nos permites participar ya desde este mundo de los bienes eternos de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

13/3/2022-28/2/2010---24/2/2013---
21/2/2016---17/3/2019

Lunes 2ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí. Mi pie se mantiene en el camino recto, en la asamblea bendeciré al Señor.

Oración Colecta

Oremos:
Señor, tú que para nuestro progreso espiritual nos mandas dominar nuestro cuerpo mediante el ayuno; ayúdanos a huir también de todo pecado y a entregarnos, con amor filial, al cumplimiento de tus mandamientos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Hemos pecado, Señor, hemos cometido iniquidades

Lectura del libro del profeta Daniel 9, 4-10

En aquellos días, imploré al Señor mi Dios y le hice esta confesión:

«Señor Dios, grande y temible, que guardas la alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos. Nosotros hemos pecado, hemos cometido iniquidades, hemos sido malos, nos hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus normas. No hemos hecho caso a los profetas tus siervos, que hablaban a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo.

Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la vergüenza en el rostro, que ahora soportan los hombres de Judá, los habitantes de Jerusalén y de todo Israel, próximos y lejanos, en todos los países donde tú los dispersaste a causa de las infidelidades que cometieron contra ti.

Señor, la vergüenza es nuestra, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres, porque

hemos pecado contra ti. De nuestro Dios, en cambio, es el tener misericordia y perdonar, aunque nos hemos rebelado contra él, y al no seguir las leyes que él nos había dado por medio de sus siervos los profetas, no hemos obedecido su voz».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 78

No nos trates, Señor, como merecen nuestros pecados.

No recuerdes, Señor, contra nosotros las culpas de nuestros padres. Que tu amor venga pronto a socorrernos, porque estamos totalmente abatidos.

No nos trates, Señor, como merecen nuestros pecados.

Para que sepan quién eres, socórrenos, Dios y salvador nuestro. Para que sepan quién eres, sálvanos y perdona nuestros pecados.

No nos trates, Señor, como

merecen nuestros pecados.

Que lleguen hasta ti los gemidos del cautivo, con tu brazo poderoso salva a los condenados a muerte. Y nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu rebaño, te daremos gracias siempre y de generación en generación te alabaremos.

No nos trates, Señor, como merecen nuestros pecados.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Perdonen y serán perdonados

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 36-38

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Sean misericordiosos como

su Padre es misericordioso; no juzguen, y no serán juzgados; no condenen, y no serán condenados; perdonen, y serán perdonados; den, y se les dará: recibirán una medida buena, bien sacudida, apretada y rebosante en los pliegues de su túnica. Porque con la misma medida con que midan, serán medidos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, favorablemente nuestras oraciones, y tú que nos concedes participar en esta Eucaristía, líbranos de las seducciones del pecado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El camino del éxodo en el desierto cuaresmal

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecir tu nombre, Padre rico en misericordia, ahora que, en nuestro camino hacia la luz pascual, seguimos los pasos de Cristo, maestro y modelo de la humanidad reconciliada en el amor.

Tú abres a la Iglesia el camino de un nuevo éxodo a través del desierto cuaresmal, para que, llegados a la montaña santa, con el corazón contrito y humillado, reavivemos nuestra vocación de pueblo de la alianza, convocado para bendecir tu nombre, escuchar tu Palabra, y experimentar con gozo tus maravillas.

Por estos signos de salvación, unidos a los ángeles, ministros de tu gloria, proclamamos el canto

de tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que esta comunión nos purifique de toda culpa y nos haga partícipes de las alegrías del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

14/3/2022-1/3/2021-21/3/2011-
5/3/2012-25/2/2013-17/3/2014-
2/3/2015-22/2/2016-13/3/2017-
26/2/2018 y 2024 -18/3/2019-
9/3/2020-6/3/2023

Martes 2ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Da luz a mis ojos, Señor, para que no caiga en el sueño de la muerte; para que no diga el enemigo: «He triunfado sobre él».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, vela con amor constante sobre tu Iglesia, y, ya que sin ti no puede sostenerse lo que se cimienta en la debilidad humana, protégela en los peligros y guíala a la salvación eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Aprendan a hacer el bien; busquen la justicia

Lectura del libro del profeta Isaías 1, 10.16-20

Oigan la

Palabra del Señor, príncipes de Sodoma; escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra:

«Lávense y purifíquense, aparten de mi vista sus malas acciones; dejen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien, busquen la justicia, auxilien al oprimido, defiendan los derechos del huérfano y la causa de la viuda.

Vengan, pues, y discutamos, dice el Señor: Aunque sus pecados sean rojos como la sangre, quedarán blancos como la nieve; aunque sean encendidos como la púrpura, vendrán a ser como blanca lana. Si son ustedes dóciles y obedecen, comerán los frutos de la tierra. Pero si se obstinan en la rebeldía, la espada los devorará».

Lo ha dicho el Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 49

Muéstranos, Señor, el

camino de la salvación.

No voy a reclamarte sacrificios, dice el Señor, pues siempre están ante mí tus holocaustos. Pero ya no aceptaré becerros de tu casa, ni cabritos de tus rebaños.

Muéstranos, Señor, el camino de la salvación.

¿Por qué citas mis preceptos, hablas a toda hora de mi pacto, tú que detestas la obediencia y echas en saco roto mis mandatos?

Muéstranos, Señor, el camino de la salvación.

Tú haces esto, ¿y yo tengo que callarme? ¿Crees acaso que yo soy como tú? No, yo te reprenderé y te echaré en cara tus pecados. Quien las gracias me da, ése me honra y yo salvaré al que cumple mi voluntad.

Muéstranos, Señor, el camino de la salvación.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor

Jesús.

Purifíquense de todas sus iniquidades; renueven su corazón y su espíritu, dice el Señor.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Los fariseos dicen una cosa y hacen otra

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 23, 1-12

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a las multitudes y a sus discípulos:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos: hagan, pues, todo lo que les digan, pero no imiten sus obras, porque dicen una cosa y hacen otra. Hacen cargas muy pesadas y difíciles de llevar y las echan sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con el dedo las quieren mover. Todo lo hacen para que los vea la gente: ensanchan las cintas y las franjas del manto; les agrada ocupar los primeros lugares en los

banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; les gusta que los saluden en las plazas y que la gente los llame "maestro".

Ustedes, en cambio, no dejen que los llamen maestro, porque no tienen más que un maestro y todos ustedes son hermanos. A ningún hombre sobre la tierra lo llamen padre, porque el Padre de ustedes es sólo el Padre celestial. No se dejen llamar guías, porque el guía de ustedes es solamente Cristo. Que el mayor de entre ustedes sea su servidor.

Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte, Señor, nos santifique, nos cure de nuestro egoísmo y nos haga partícipes de los bienes

eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Significado espiritual de la Cuaresma

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Por él concedes a tus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por

la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Proclamaré, Señor, todas tus maravillas; me alegraré en ti y entonaré salmos a tu nombre, Dios Altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que esta comunión nos ayude a vivir más cristianamente y nos obtenga el auxilio continuo de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

15/3/2022-2/3/2021-22/3/2011-6/3/2012 -26/2/2013-18/3/2014-3/3/2015-23/2/2016-14/3/2017-27/2/2018 y 2024 -10/3/2020-7/3/2023

Miércoles 2ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Señor, no me abandones, no te me alejes, Dios mío. Ven de prisa a socorrerme, Señor, mi salvador.

Oración Colecta

Oremos:

Conserva, Señor, a tu pueblo en el camino del bien que tú le has señalado, y ayúdalo en sus necesidades temporales para que, sin angustias, pueda buscar los bienes eternos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Vengan, ataquemos al justo

Lectura del libro del profeta Jeremías 18, 18-20

En aquellos días, los enemigos del profeta se dijeron entre sí:

«Vengan, tendamos un lazo a Jeremías, porque no le va a faltar doctrina al sacerdote, consejo al sabio, ni

inspiración al profeta. Vengan, ataquémoslo de palabra y no hagamos caso de sus oráculos».

Jeremías le dijo entonces a Dios:

«Señor, atiéndeme, oye lo que dicen mis adversarios: ¿acaso se paga bien con mal? Porque ellos han cavado una fosa para mí. Recuerda cómo he insistido ante ti, intercediendo en su favor, para apartar de ellos tu cólera».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Del salmo 30

Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Sácame, Señor, de la trampa que me han puesto, porque tú eres mi amparo. En tus manos encomiendo mi espíritu y tú, mi Dios leal, me librarás.

Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Oigo las burlas de la gente y todo me da miedo; se conjuran contra mí y tratan de quitarme la vida.

Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Pero yo, Señor, en ti confío. Tú eres mi Dios y en tus manos está mi destino. Líbrame de los enemigos que me persiguen.

Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Lo condenarán a muerte

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 20, 17-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mientras iba de camino a Jerusalén,

Jesús llamó aparte a los Doce y les dijo:

«Ya vamos camino de Jerusalén y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, que lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen, pero al tercer día resucitará».

Entonces se acercó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo, junto con ellos, y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó:

«¿Qué deseas?»

Ella respondió:

«Concédeme que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, en tu Reino».

Pero Jesús contestó:

«No saben ustedes lo que piden. ¿Podrán beber el cáliz que yo he de beber?»

Ellos contestaron:

«Sí podemos».

Y él les dijo:

«Beberán mi cáliz; pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; es para quien mi

Padre lo tiene reservado».

Al oír aquello, los otros diez discípulos se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús los llamó y les dijo:

«Ya saben que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. Que no sea así entre ustedes: el que quiera ser grande entre ustedes, que sea el que los sirva, y el que quiera ser primero, que sea su esclavo.

Así como el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida por la redención de todos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad las ofrendas que te presentamos y por este santo intercambio de dones, líbranos de la esclavitud del pecado.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La penitencia de

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque misericordiosamente estableciste este tiempo especial de gracia para que tus hijos busquen de nuevo la pureza del corazón; y así, libres de todo afecto desordenado, de tal manera se apliquen a las realidades pasajeras, que más bien pongan su corazón en las que duran para siempre.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los

coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida para redención de todos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que este sacramento que nos has dado, Señor, como prenda de inmortalidad, sea para nosotros una firme ayuda para alcanzar la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

16/3/2022-3/3/2021-23/3/2011-
7/3/2012 -27/2/2013--4/3/2015-
24/2/2016-15/3/2017-28/2/2018 y
2024 -20/3/2019-11/3/2020-
8/3/2023

Jueves 2ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Ponme a prueba, Dios mío, y conocerás mi corazón; mira si es que voy por mal camino y condúceme tú por el camino recto.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que amas la inocencia y la devuelves a quienes la han perdido; orienta hacia ti nuestros corazones y enciéndelos en el fuego de tu Espíritu, para que permanezcamos firmes en la fe y seamos diligentes en el amor fraterno.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Maldito el que confía en el hombre; bendito el que confía en el Señor

Lectura del libro del profeta Jeremías 17, 5-10

Esto dice el Señor:

«Maldito el hombre que

confía en el hombre, que en él pone su fuerza y aparta del Señor su corazón: será como un cacto en el desierto, que no disfruta del agua cuando llueve; vivirá en la aridez del desierto, en una tierra salobre e inhabitable. Bendito el hombre que confía en el Señor y en él pone su esperanza: será como un árbol plantado junto al agua, que hunde en la corriente sus raíces; cuando llegue el calor no lo sentirá, y sus hojas se conservarán siempre verdes; en año de sequía no se marchitará, ni dejará de dar frutos.

El corazón del hombre es la cosa más traicionera y difícil de curar, ¿quién lo podrá entender? Yo, el Señor, sondeo la mente y penetro el corazón; para dar a cada uno según sus acciones, según el fruto de sus obras».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 1

Dichoso quien confía en el Señor.

Dichoso aquél que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla del bueno, que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos.

Dichoso quien confía en el Señor.

Es como un árbol plantado junto al río, que da fruto a su tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito.

Dichoso quien confía en el Señor.

En cambio los malvados serán como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo.

Dichoso quien confía en el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Dichosos los que cumplen la Palabra del Señor con un

corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto. Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Recibiste bienes en tu vida y Lázaro, males; ahora él goza del consuelo, mientras que tú sufres tormentos

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 16, 19-31

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos:

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y telas finas y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro que yacía a la entrada de su casa, cubierto de llagas y ansiando llenarse con las sobras que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió, pues, que murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Murió también el rico y lo

enterraron. Estaba éste en el lugar de castigo, en medio de tormentos, cuando levantó los ojos y vio a lo lejos a Abrahán y a Lázaro junto a él. Entonces gritó: "Padre Abrahán, ten piedad de mí. Manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas".

Pero Abrahán le contestó: "Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes, y Lázaro, en cambio, males: por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. Además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, que nadie puede cruzar, ni hacia allá ni hacia acá".

El rico insistió: "Te ruego, entonces, padre Abrahán, que mandes a Lázaro a mi casa, pues me quedan allá cinco hermanos, para que les advierta y no acaben también ellos en este lugar de tormentos".

Abrahán le dijo: "Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen".

Pero el rico replicó: "No, padre Abrahán. Si un muerto va a decírselo, entonces sí se arrepentirán". Abrahán repuso: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto"».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Por este sacrificio eucarístico, santifica, Señor, nuestras privaciones cuaresmales, para que a las prácticas externas corresponda una verdadera conversión interior.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Los frutos de la penitencia

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido que en nuestras privaciones voluntarias encontremos un motivo para bendecirte, ya que nos ayudan a refrenar nuestras pasiones desordenadas y, al darnos ocasión de compartir nuestros bienes con los necesitados, nos hacen imitadores de tu generosidad.

Por eso, con todos los ángeles, te glorificamos y te aclamamos diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión
Dichoso el que con vida intachable hace la voluntad del Señor.

Oración después de la

Comunión

Oremos:
Que la gracia que hemos recibido en este sacramento permanezca, Señor, en nosotros y aumente por nuestras buenas obras.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

17/3/2022-4/3/2021-24/3/2011-8/3/2012 -28/2/2013-20/3/2014-5/3/2015-25/2/2016-16/3/2017-1/3/2018 y 2024 -21/3/2019-12/3/2020-9/3/2023

Viernes 2ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

En ti, Señor, he puesto mi confianza, que no quede yo defraudado eternamente; sácame de la trampa que me han puesto, pues tú eres mi protector.

Oración Colecta

Oremos:

Por medio de nuestras privaciones cuaresmales purifícanos, Señor todopoderoso, a fin de que podamos llegar con un espíritu nuevo a las próximas fiestas de la Pascua.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Ahí viene ese soñador; démosle muerte

Lectura del libro del Génesis 37, 3-4.12-13a.17b-28

Jacob amaba a José más que a todos sus demás hijos, porque lo había engendrado en la ancianidad. A él le había hecho una túnica de

amplias mangas.

Sus hermanos, viendo que lo amaba más que a todos ellos, llegaron a odiarlo al grado de negarle la palabra.

Un día en que los hermanos de José llevaron a Siquén los rebaños de su padre, Jacob le dijo a José:

«Tus hermanos apacientan mis rebaños en Siquén. Te voy a enviar allá».

José fue entonces en busca de sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron de lejos y, antes de que se les acercara, conspiraron contra él para matarlo, y se decían unos a otros:

«Ahí viene ese soñador. Démosle muerte; lo arrojaremos en un pozo y diremos que una fiera lo devoró. Vamos a ver de qué le sirven sus sueños».

Rubén oyó esto y trató de liberarlo de manos de sus hermanos diciendo:

«No le quiten la vida, ni derramen su sangre. Mejor arrójenlo en ese pozo que está en el desierto y no se manchen las manos».

Eso lo decía para salvar a José y devolverlo a su padre. Cuando llegó José a donde estaban sus hermanos, éstos lo despojaron de su túnica y lo arrojaron a un pozo sin agua. Luego se sentaron a comer, y levantando los ojos, vieron a lo lejos una caravana de ismaelitas, que venían de Galaad, con los camellos cargados de especias, resinas, bálsamo y láudano y se dirigían a Egipto. Judá dijo entonces a sus hermanos:

«¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano y ocultar su muerte? Vendámoslo a los ismaelitas y no mancharemos nuestras manos; después de todo es nuestro hermano y de nuestra misma sangre».

Y sus hermanos le hicieron caso. Sacaron a José del pozo y se lo vendieron a los mercaderes por veinticinco monedas de plata.

Los mercaderes se llevaron a José a Egipto.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 104

Recordemos las maravillas que hizo el Señor.

Cuando el Señor mandó el hambre sobre el país y acabó con todas las cosechas, ya había enviado por delante a un hombre: a José, vendido como esclavo.

Recordemos las maravillas que hizo el Señor.

Le trabaron los pies con grilletes y rodearon su cuerpo con cadenas, hasta que se cumplió su predicción y Dios lo acreditó con su palabra.

Recordemos las maravillas que hizo el Señor.

El rey mandó que lo soltaran, el jefe de esos pueblos lo libró, lo nombró administrador de su casa y señor de todas sus posesiones.

Recordemos las maravillas que hizo el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Este es el heredero, vamos a matarlo

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21, 33-43.45-46

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo esta parábola:

«Había una vez un propietario que plantó un viñedo, lo rodeó con una cerca, cavó un lagar en él, construyó una torre para el vigilante y luego lo alquiló a unos viñadores y se fue de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados para pedir su parte de los frutos a los viñadores; pero éstos se apoderaron de los criados, golpearon a uno, mataron a otro, y a otro más lo apedrearon.

Envió de nuevo a otros criados, en mayor número que los primeros, y los trataron del mismo modo. Por último, les mandó a su propio hijo, pensando:

“A mi hijo lo respetarán”.

Pero cuando los viñadores lo

vieron, se dijeron unos a otros:

“Este es el heredero: vamos a matarlo y nos quedaremos con su herencia”.

Le echaron mano, lo sacaron del viñedo y lo mataron.

Ahora díganme: Cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué hará con esos viñadores?»

Ellos le respondieron:

«Dará muerte terrible a esos desalmados y arrendará el viñedo a otros viñadores que le entreguen los frutos a su tiempo».

Entonces Jesús les dijo:

«¿No han leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular”. Esto es obra del Señor y es un prodigio admirable?

Por esta razón les digo que les será quitado a ustedes el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Al oír estas palabras, los sumos sacerdotes y los fariseos comprendieron que Jesús las decía por ellos y quisieron aprehenderlo, pero

tuvieron miedo a la multitud, pues era tenido por un profeta.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que tu misericordia, Señor, nos prepare a celebrar esta Eucaristía y a vivirla con la fe y con las obras.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los frutos del ayuno

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque con el ayuno corporal refrenas nuestras pasiones, elevas nuestro espíritu, nos fortaleces y recompensas, por Cristo, Señor nuestro.

Por él,

los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dios nos amó y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que este sacramento que hemos recibido, prenda de la salvación eterna, nos dé fuerzas, Señor, para vivir según tus mandamientos y alcanzar la recompensa prometida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

18/3/2022-5/3/2021--9/3/2012 -1/3/2013-21/3/2014-6/3/2015-26/2/2016-17/3/2017-2/3/2018 y 2024 -22/3/2019 -13/3/2020-10/3/2023

Sábado 2ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

El Señor es compasivo y misericordioso, lleno de paciencia y amor; el Señor es bueno con todos y su bondad se extiende a todas sus criaturas.

Oración Colecta

Oremos:

Tú, Señor, que por medio de los sacramentos nos haces partícipes ya desde este mundo, de los bienes celestiales, dirige nuestra vida y condúcenos a la luz donde habitas.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Arrojará a lo hondo del mar nuestros delitos

Lectura del libro del profeta Miqueas 7, 14-15.18-20

Señor, Dios nuestro, pastorea a tu pueblo con tu bastón, a las ovejas de tu heredad, a las que permanecen aisladas en la maleza en medio de campos feroces. Pastarán en Basán y en Galaad como en

tiempos antiguos; como cuando saliste de Egipto y te mostraba mis prodigios.

¿Qué Dios hay como tú, que quitas la iniquidad y pasas por alto la rebeldía del resto de tu heredad? No mantendrá por siempre la cólera, pues se complace en ser misericordioso.

Volverá a compadecerse y aplastará nuestras iniquidades, arrojará a lo hondo del mar todos nuestros delitos. Serás fiel a Jacob, compasivo con Abrahán, como juraste a nuestros padres en tiempos remotos, Señor, Dios nuestro.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 102

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él

rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor no estará siempre enojado, ni durará para siempre su rencor. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti».

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida

† Lectura del santo Evangelio según

san Lucas 15, 1-3.11-32

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo. Por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: «Este recibe a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo entonces esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos: El menor de ellos le dijo a su padre:

“Padre, dame la parte de la herencia que me toca”.

Y el padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta.

Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre, y el muchacho empezó a padecer necesidad.

Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de comerse el alimento que comían los cerdos, pero no

dejaban que se lo comiera. Se puso entonces a reflexionar y se dijo:

“¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo aquí me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo; recíbeme como a uno de tus trabajadores”.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos cuando su padre lo vio, y se enterneció profundamente. Corrió hacia él y, echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados:

“¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos

encontrado”.

Y empezó la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Este le contestó:

“Tu hermano ha regresado, y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberle recobrado sano y salvo”.

El hermano mayor se enojó y no quería entrar. Salió entonces el padre y le rogó que entrara, pero él replicó:

“¡Hace tanto tiempo que te sirvo sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que malgastó tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo”.

El padre repuso:

“Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado”».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Por medio de este sacrificio que vamos a ofrecerte, comunícanos, Señor, los frutos de la redención para que nunca se desvíe de ti nuestra vida y podamos alcanzar los bienes del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El camino del éxodo en el desierto cuaresmal

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecir tu nombre, Padre rico en misericordia, ahora que en nuestro camino hacia la luz pascual seguimos los pasos de Cristo, maestro y modelo de la humanidad reconciliada en el

amor.

Tú abres a la Iglesia el camino de un nuevo éxodo a través del desierto cuaresmal, para que, llegados a la montaña santa con el corazón contrito y humillado, reavivemos nuestra vocación de pueblo de la alianza convocado para bendecir tu nombre, escuchar tu palabra, y experimentar con gozo tus maravillas.

Por estos signos de salvación, unidos a los ángeles, ministros de tu gloria, proclamamos el canto de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alégrate, hijo mío, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado.

Oración después de la Comunión

Oremos: Que la gracia de este sacramento llegue a lo más íntimo de nuestro corazón y nos comunique su fuerza divina.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-6/3/2021-26/3/2011-10/3/2012 -2/3/2013-22/3/2014-7/3/2015-27/2/2016--3/3/2018 y 2024 -23/3/2019-14/3/2020 11/3/2023

3er. DOMINGO DE CUARESMA CICLO A

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque El me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios misericordioso, fuente de toda bondad, que nos has propuesto como remedio del pecado el ayuno, la oración y las obras de misericordia; mira con piedad a quienes reconocemos nuestras miserias y estamos agobiados por nuestras culpas.

Por nuestro, Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Danos agua para beber

Lectura del libro del Éxodo 17, 3-7

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, murmuró contra Moisés:

«¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?»

Moisés clamó al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen».

Respondió el Señor a Moisés: «Preséntate al pueblo llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el bastón con que golpeaste el río y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña y saldrá de ella agua para que beba el pueblo».

Así lo hizo Moisés a la vista de los ancianos de Israel. Y puso por nombre a aquel lugar Masá y Meribá, por la rebelión de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor diciendo:

«¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?»

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 94

*Señor, que no seamos
sordos a tu voz.*

Vengan, lancemos vivas al Señor, aclamemos al Dios que nos salva.

*Acerquémonos a Él, llenos de júbilo,
y démosle gracias.*

*Señor, que no seamos
sordos a tu voz.*

Vengan, puestos de rodillas, adoremos y bendigamos al Señor, que nos hizo, pues él es nuestro Dios y nosotros, su pueblo; él es nuestro pastor y nosotros, sus ovejas.

*Señor, que no seamos
sordos a tu voz.*

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: "No endurezcan su corazón, como el día de la revelación en el desierto, cuando sus padres dudaron de mí, aunque habían visto mis obras".

Señor, que no seamos

sordos a tu voz.

Segunda Lectura: Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 1-2.5-8

Hermanos:

Ya que hemos sido justificados por la fe, estamos en paz con Dios, por mediación de nuestro Señor Jesucristo. Por Él hemos obtenido con la fe la entrada al mundo de la gracia en que nos encontramos; y podemos gloriarnos de tener la esperanza de participar en la gloria de Dios.

La esperanza no defrauda, porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando todavía no teníamos fuerzas para salir del pecado, Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado.

Difícilmente habrá quién

quiera morir por un justo; aunque puede haber alguno dispuesto a morir por una persona sumamente buena. Y la prueba de que Dios nos ama está en que Cristo murió por nosotros, cuando aún éramos pecadores.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Señor, Tú eres el Salvador del mundo. Dame de tu agua viva para que no vuelva a tener sed.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 4, 5-42

R. Gloria a ti, Señor.

Evangelio: Juan 4,5-42

⁵ Llegó a un pueblo llamado

Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José.

⁶ Allí estaba también el pozo de Jacob. Jesús, fatigado por la caminata, se sentó junto al pozo. Era cerca de mediodía.

⁷ En esto, una mujer samaritana se acercó al pozo para sacar agua. Jesús le dijo: - Dame de beber.

⁸ Los discípulos habían ido al pueblo a comprar alimentos.

⁹ La samaritana dijo a Jesús: - ¿Cómo es que tú, siendo judío, te atreves a pedirme agua a mí, que soy samaritana? (Es de advertir que los judíos y los samaritanos no se trataban.)

¹⁰ Jesús le respondió: - Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, sin duda que tú misma me pedirías a mí y yo te daría agua viva.

¹¹ Contestó la mujer: - Señor, si ni siquiera tienes con qué sacar el agua, y el pozo es hondo, ¿cómo puedes darme "agua viva"?

¹² -Nuestro padre Jacob nos

dejó este pozo del que bebió él mismo, sus hijos y sus ganados. ¿Acaso te consideras mayor que él?

¹³ Jesús replicó: - Todo el que beba de este agua volverá a tener sed;

¹⁴ en cambio, el que beba del agua que yo quiero darle, nunca más volverá a tener sed. Porque el agua que yo quiero darle se convertirá en su interior en un manantial del que surge la vida eterna.

¹⁵ Entonces la mujer exclamó: - Señor, dame ese agua; así ya no tendré más sed y no tendré que venir hasta aquí para sacarla.

¹⁶ Jesús le dijo: - Vete a tu casa, llama a tu marido y vuelve aquí.

¹⁷ Ella le contestó: - No tengo marido. Jesús prosiguió: - Cierto; no tienes marido.

¹⁸ Has tenido cinco, y éste con el que ahora vives no es tu marido. En esto has dicho la verdad.

¹⁹ La mujer replicó: - Señor, veo que eres profeta.

²⁰ Nuestros antepasados

rindieron culto a Dios en este monte; en cambio, vosotros, los judíos, decís que es en Jerusalén donde hay que dar culto a Dios.

²¹ Jesús respondió: - Créeme, mujer, está llegando la hora, mejor dicho, ha llegado ya, en que, para dar culto al Padre, no tendréis que subir a este monte ni ir a Jerusalén.

²² Vosotros, los samaritanos, no sabéis lo que adoráis; nosotros sabemos lo que adoramos, porque la salvación viene de los judíos.

²³ Ha llegado la hora en que los que rinden verdadero culto al Padre lo harán en espíritu y en verdad. El Padre quiere ser adorado así.

²⁴ Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.

²⁵ La mujer le dijo: - Yo sé que el Mesías, es decir, el Cristo, está a punto de llegar; cuando él venga nos lo explicará todo.

²⁶ Entonces Jesús le dijo: - Soy yo, el que habla contigo.

²⁷ En este momento, llegaron sus discípulos y se sorprendieron de que Jesús estuviese hablando con una mujer; pero ninguno se atrevió a preguntarle qué quería de ella o de qué estaban hablando.

²⁸ La mujer dejó allí el cántaro, volvió al pueblo y dijo a la gente.

²⁹ - Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Será el Mesías?

³⁰ Ellos salieron del pueblo y se fueron a su encuentro.

³¹ Mientras tanto los discípulos le insistían: - Maestro, come algo.

³² Pero él les dijo: - Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis.

³³ Los discípulos comentaban entre sí: - ¿Será que alguien le ha traído de comer?

³⁴ Jesús les explicó: - Mi sustento es hacer la voluntad del que me ha enviado hasta llevar a cabo su obra de salvación.

³⁵ ¿No decís vosotros que faltan

todavía cuatro meses para la siega? Pues yo os digo: Levantad la vista y mirad los sembrados, que están ya maduros para la siega.

³⁶ El que siega recibe su salario y recoge el grano para la vida eterna, de modo que el que siembra y el que siega se alegran juntos.

³⁷ En esto tiene razón el proverbio: "Uno es el que siembra y otro el que siega".

³⁸ Yo os envío a segar un campo que vosotros no sembrasteis; otros lo trabajaron y vosotros recogéis el fruto de su trabajo.

³⁹ Muchos de los habitantes de aquel pueblo creyeron en Jesús por el testimonio de la samaritana, que aseguraba: - Me ha dicho todo lo que he hecho.

⁴⁰ Por eso, cuando los samaritanos llegaron donde estaba Jesús, le insistían en que se quedase con ellos, y se quedó con ellos dos días.

⁴¹ Al oírle personalmente, fueron muchos más los que

creyeron en él,

⁴² de modo que decían a la mujer: - Ya no creemos en él por lo que tú nos dijiste, sino porque nosotros mismos le hemos oído y estamos convencidos de que él es verdaderamente el Salvador del mundo.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración de los fieles **Celebrante:**

Instruidos por el ejemplo de Jesús, el Señor, que en el desierto se entrega a la oración, oremos también nosotros con insistencia a nuestro Dios:

(Respondemos a cada petición:

Te lo pedimos Padre, escúchanos.)

Para que todos los fieles, por medio de las penitencias y prácticas cuaresmales, sean purificados de sus culpas y vean fortalecida su vida

cristiana, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Padre, escúchanos.

Para que todos los pueblos alcancen la paz, la tranquilidad y el bienestar necesario, y puedan así buscar más fácilmente los bienes del cielo, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Padre, escúchanos.

Para que el Señor conceda su fuerza a los que se ven tentados o se sienten turbados, infunda el deseo de la conversión a los pecadores y otorgue el consuelo del cielo a los que están tristes o abatidos, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Padre, escúchanos.

Para que el Señor infunda en todos nosotros el deseo de una verdadera conversión, a fin de que nos preparemos a celebrar debidamente el sacramento pascual de la penitencia, roguemos al Señor.

*Te lo pedimos Padre,
escúchanos.*

Celebrante:

Señor Dios nuestro, fuente de todo bien, que nunca dejas de ofrecernos el agua viva de la gracia que brota de la roca, que es Cristo, el Salvador; escucha nuestras oraciones y concédenos el don del Espíritu, para que manifestemos con valentía nuestra fe y anunciemos con gozo a nuestros hermanos las maravillas de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofendas

Que esta eucaristía, Señor, nos obtenga a quienes imploramos tu perdón, la gracia de saber perdonar a nuestros hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La samaritana

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, al pedir agua a la samaritana, ya había infundido en ella la gracia de la fe, y si quiso estar sediento de la fe de aquella mujer fue para encender en ella el fuego del amor divino.

Por eso, Señor, te damos gracias y proclamamos tu grandeza cantando con los ángeles: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que beba del agua que yo le daré, dice el Señor, nunca más tendrá sed; el agua que

yo le daré se convertirá dentro de él en una fuente que salta hasta la vida eterna.

Oración después de la Comunión

Alimentados ya desde esta vida con el pan del cielo, prenda de nuestra salvación, concédenos, Señor, manifestar en todos nuestros actos el misterio de tu eucaristía.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---27/3/2011---23/3/2014---

19/3/2017-- 15/3/2020 12/3/2023

3er. DOMINGO DE

CUARESMA CICLO B

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios misericordioso, fuente de toda bondad, que nos has propuesto como remedio del pecado el ayuno, la oración y las obras de misericordia; mira con piedad a quienes reconocemos nuestras miserias y estamos agobiados por nuestras culpas, y reconfortanos con tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: La ley fue dada por Dios a Moisés

Lectura del libro del Éxodo 20, 1-17

En aquellos días, el Señor promulgó estos preceptos para su pueblo en el monte Sinaí, diciendo:

«Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto y de la esclavitud. No tendrás otros dioses fuera de mí.

No te fabricarás ídolos ni imagen alguna de lo que hay arriba en el cielo, o abajo en la tierra, o en el agua, y debajo de la tierra. No adorarás nada de eso ni le rendirás culto, porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso, que castiga la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me odian; pero soy misericordioso hasta la milésima generación de aquellos que me aman y cumplen mis mandamientos. No harás mal uso del nombre del Señor, tu Dios, porque no dejará el Señor sin castigo a quien haga mal uso de su nombre.

Acuérdate de santificar el sábado. Seis días trabajarás y en ellos harás todos tus quehaceres; pero el día séptimo es día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios. No harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el forastero que viva contigo. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y cuanto hay en ellos, pero el séptimo, descansó. Por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre para que vivas largos años en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni a su mujer, ni a su esclavo, ni a su esclava, ni su buey, ni su burro, ni cosa alguna que le pertenezca».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 18

Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo.

Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

En los mandamientos del Señor hay rectitud y alegría para el corazón; son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino.

Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

La voluntad de Dios es santa y para siempre estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

Que te sean gratas las palabras de mi boca y los anhelos de mi corazón. Haz, Señor, que siempre te

busque, pues eres mi refugio y salvación.

Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

Segunda Lectura:
Predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los hombres, pero sabiduría de Dios para los llamados

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 22-25

Hermanos: Los judíos exigen señales milagrosas y los paganos piden sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos; en cambio, para los llamados, sean judíos o paganos, Cristo es la fuerza y la sabiduría de Dios.

Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres; y la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza de los hombres.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 2, 13-25

R. Gloria a ti, Señor.

Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús llegó a Jerusalén y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas con sus mesas; entonces hizo un látigo de cordeles y los echó del templo, con todo y sus ovejas y bueyes; a los cambistas les volcó las

mesas y les tiró al suelo las monedas; y a los que vendían palomas les dijo:

«Quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre».

En ese momento, sus discípulos se acordaron de lo que estaba escrito: El celo de tu casa me devora.

Después intervinieron los judíos para preguntarle:

«¿Qué señal nos das de que tienes autoridad para actuar así?»

Jesús les respondió:

«Destruyan este templo, y en tres días lo reconstruiré».

Replicaron los judíos:

«Cuarenta y seis años se ha llevado la construcción del templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Por eso, cuando resucitó Jesús de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho aquello, y creyeron en la Escritura y en las palabras que Jesús había dicho.

Mientras estuvo en Jerusalén para las fiestas de Pascua,

muchos creyeron en él, al ver los prodigios que hacía; pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba que nadie le descubriera lo que es el hombre, porque él sabía lo que hay en el hombre.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Instruidos por el ejemplo de Jesús, el Señor, que en el desierto se entregaba a la oración, oremos, hermanos y hermanas, también nosotros con insistencia a nuestro Dios:

(Respondemos: Te rogamos, Señor, óyenos).

Para que todos los fieles, por medio de las penitencias y prácticas cuaresmales, sean purificados de sus culpas y vean fortalecida su vida cristiana, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que todos los pueblos alcancen la paz, la tranquilidad y el bienestar necesario y puedan así buscar más fácilmente los bienes del cielo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor conceda su fuerza a los que se ven tentados o se sienten turbados, infunda el deseo de la conversión a los pecadores y otorgue el consuelo del cielo a los que están tristes o abatidos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que infunda en todos nosotros el deseo de una verdadera conversión, a fin de que nos preparemos a celebrar debidamente el sacramento pascual de la penitencia, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Señor, Dios nuestro, abre

nuestros corazones a tus mandatos y haz que penetremos en la sabiduría de la cruz; para que, liberados del egoísmo que nos aprisiona, alcancemos los dones del Espíritu Santo y lleguemos a ser aquel templo vivo en el que tú deseas recibir nuestra adoración.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Que esta Eucaristía, Señor, nos obtenga a quienes imploramos tu perdón, la gracia de saber perdonar a nuestros hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Significado espiritual de la Cuaresma

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Por él concedes a tus hijos anhelo, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo....

Antífona de la Comunión

El ave ha encontrado un refugio y la tórtola un nido dónde poner a sus polluelos. Dichosos los que se acercan a tu altar, Señor; dichosos los que viven en tu casa y pueden alabarte siempre, rey mío y Dios mío.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has alimentado ya desde esta vida, con el pan del cielo, prenda de nuestra salvación, concédenos, Señor, manifestar en todos nuestros actos el misterio de tu Eucaristía.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

7/3/2021---11/3/2012 ---8/3/2015---
4/3/2018 y 2024

3er. DOMINGO DE CUARESMA CICLO C

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí que estoy solo y afligido.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios misericordioso, fuente de toda bondad, que nos has propuesto como remedio del pecado el ayuno, la oración y las obras de misericordia, mira con piedad a quienes reconocemos nuestras miserias, estamos agobiados por nuestras culpas y reconfortanos con tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Yo-soy me envía a ustedes

Lectura del libro del Éxodo 3, 1-8.13-15

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro, Jetró, sacerdote de Madián.

En cierta ocasión llevó el rebaño más allá del desierto, hasta el Horeb, la montaña de Dios, y el Señor se le apareció en una llama que salía de un zarzal. Moisés observó con gran asombro que la zarza ardía sin consumirse, y se dijo:

«Voy a ver de cerca esa cosa tan extraña, por qué la zarza no se quema».

Viendo el Señor que Moisés se había desviado para mirar, lo llamó desde la zarza:

«¡Moisés, Moisés!»

Él respondió:

«Aquí estoy».

Le dijo Dios:

«No te acerques; quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es tierra sagrada».

Y añadió:

«Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob».

Entonces Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de

mirar a Dios. Pero el Señor le dijo:

«He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra sus opresores y conozco bien sus sufrimientos. He descendido para librar a mi pueblo de la opresión de los egipcios, para sacarlo de aquellas tierras y llevarlo a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel».

Moisés le dijo a Dios:

«Está bien, me presentaré a los israelitas y les diré: "El Dios de sus padres me envía a ustedes." Pero cuando me pregunten cuál es su nombre, ¿qué les voy a responder?»

Dios le contestó a Moisés:

«Mi nombre es Yo-soy».

Y añadió:

«Esto les dirás a los israelitas:

Yo-soy me envía a ustedes».

También les dirás:

«El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a ustedes.

Este es mi nombre para

siempre; con este nombre me han de recordar de generación en generación».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 102

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor hace justicia y le da la razón al oprimido. A Moisés le mostró su bondad, y sus prodigios al pueblo de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Segunda Lectura: La vida del pueblo escogido es una advertencia para nosotros

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 1-6. 10-12

Hermanos: No quiero que olviden que en el desierto nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, todos cruzaron el mar Rojo y todos se sometieron a Moisés, por una especie de bautismo en la nube y en el mar. Todos comieron el mismo alimento milagroso y todos bebieron de la misma bebida espiritual; porque bebían de una roca espiritual que los acompañaba, y la roca era

Cristo. Sin embargo, la mayoría desagradó a Dios y por eso murieron en el desierto.

Todo esto sucedió como advertencia para nosotros, a fin de que no codiciemos cosas malas, como ellos lo hicieron. No murmuren ustedes, como algunos de ellos murmuraron y perecieron a manos del ángel exterminador. Todas estas cosas les sucedieron a nuestros antepasados como un ejemplo para nosotros, y fueron puestas en las Escrituras como advertencia para los que vivimos en los últimos tiempos.

Así pues, el que crea estar firme, tenga cuidado de no caer.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Conviértanse, dice el Señor, porque ya está cerca el Reino de los cielos.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Si no se arrepienten, perecerán de manera semejante

† *Lectura del santo Evangelio según san Lucas 13, 1-9*

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, algunos hombres fueron a ver a Jesús y le contaron que Pilato había mandado a matar a unos galileos mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. Jesús les hizo este comentario:

«¿Piensan ustedes que aquellos galileos, porque les sucedió esto, eran más pecadores que todos los demás galileos? Ciertamente que no; y si ustedes no se arrepienten, perecerán de manera semejante. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan acaso que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Ciertamente que

no; y si ustedes no se arrepienten, perecerán de manera semejante».

Entonces les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo; fue a buscar higos y no los encontró. Dijo entonces al viñador:

“Mira, durante tres años seguidos he venido a buscar higos y no los he encontrado. Córdala. ¿Para qué ocupa la tierra inútilmente?”

El viñador le contestó:

“Señor, déjala todavía este año; voy aflojar la tierra alrededor y a echarle abono, para ver si da fruto; si no, el año que viene la cortaré”».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración de los Fieles Celebrante:

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, en cuyas manos está el destino del universo, y pidámosle confiadamente que escuche

las oraciones de su pueblo:

Por la santa Iglesia de Dios, para que busque día con mayor afán el rostro de su Señor, y sus fieles se esfuercen purificarse de todas sus faltas y pecados, roguemos al Señor.

Respondemos al Señor:

Escúchanos, Padre.

Por los que gobiernan las naciones, para que trabajen con interés y constancia por la paz y el bienestar de sus súbditos, a fin de que reine entre los pueblos la justicia y la paz, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Por los enfermos, los encarcelados y por todos los que sufren, para que Dios, Padre de misericordia, venga en auxilio de sus males, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Por todos los que estamos aquí reunidos, para que el Señor nos conceda preservar en la fe y progresar en el mutuo amor,

Escúchanos, Padre.

Celebrante:

Dios nuestro, que has enviado a tu hijo, rey profeta, para anunciar el Evangelio a los pobres, la libertad a los cautivos y a los ciegos la vista, escucha nuestras súplicas y haz que tu palabra resuene con fuerza en el mundo, y a nosotros nos transforme en instrumentos eficaces de libertad y salvación para todos los hombres.
Por Jesucristo Señor nuestro.

Oración sobre las Ofrendas

Que esta Eucaristía, Señor, nos obtenga a quienes imploramos tu perdón, la gracia de saber perdonar a nuestros hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: La penitencia de espíritu

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque misericordiosamente estableciste este tiempo especial de gracia, para que tus hijos busquen de nuevo la pureza del corazón y, así, libres de todo afecto desordenado, de tal manera se apliquen a las realidades pasajeras, que más bien pongan su corazón en las que duran para siempre.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo....

Antífona de la Comunión

El ave ha encontrado un

refugio y la tórtola un nido dónde poner a sus polluelos. Dichosos los que se acercan a tu altar, Señor. Dichosos los que viven en tu casa y pueden alabarte siempre, rey mío y Dios mío.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has alimentado ya desde esta vida, con el pan del cielo prenda de nuestra salvación, concédenos, Señor, manifestar en todos nuestros actos el misterio de tu Eucaristía.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---7/3/2010---3/3/2013---28/2/2016--
-24/3/2019--20/3/2022-

Lunes 3ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Mi alma desfallece y suspira por los atrios del Señor; mi corazón y todo mi ser se han regocijado en el Dios vivo.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que tu continua misericordia purifique a tu Iglesia y la proteja; y ya que sin ti no puede encontrar la salvación, dirígela siempre con tu gracia.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Muchos leprosos había en Israel, pero ninguno fue curado, sino Naamán, el sirio

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 1-15a

En aquellos días, Naamán, general del ejército de Siria, gozaba de la estima y del favor de su rey, pues, por su medio, había dado el Señor la victoria a Siria. Pero este gran guerrero era leproso. Sucedió que una banda de sirios, en una de sus

correrías, trajo cautiva a una jovencita que pasó luego al servicio de la mujer de Naamán. Ella le dijo a su señora:

«Si mi señor fuera a ver al profeta que hay en Samaria, ciertamente él lo curaría de su lepra».

Entonces fue Naamán a contarle al rey, su señor:

«Esto y esto dice la muchacha israelita».

El rey de Siria le respondió:

«Anda, pues, que yo te daré una carta para el rey de Israel».

Naamán se puso en camino, llevando de regalo diez barras de plata, seis mil monedas de oro, diez vestidos nuevos y una carta para el rey de Israel, que decía:

«Al recibir ésta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán para que lo cures de la lepra».

Cuando el rey de Israel leyó la carta rasgó sus vestiduras exclamando:

«¿Soy yo acaso Dios, capaz de dar vida o muerte, para que éste me pida que cure a

un hombre de su lepra? Es evidente que lo que anda buscando es un pretexto para hacerme la guerra».

Cuando Eliseo, el hombre de Dios, se enteró de que el rey había rasgado sus vestiduras, le envió este recado:

«¿Por qué rasgaste tus vestiduras? Envíamelo y sabrá que hay un profeta en Israel».

Llegó, pues, Naamán, con sus caballos y su carroza, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo. Este le mandó decir con un mensajero:

«Ve y báñate siete veces en el río Jordán, y tu carne quedará limpia».

Naamán se alejó enojado diciendo:

«Yo había pensado que saldría en persona a mi encuentro, y que, invocando el nombre del Señor, su Dios, pasaría la mano sobre la parte enferma y me curaría de la lepra. ¿Acaso los ríos de Damasco, como el Abaná y el Farfar, no valen más que todas las aguas de

Israel? ¿No podría bañarme en ellos y quedar limpio?»

Dio media vuelta y ya se marchaba, furioso, cuando sus criados se acercaron a él y le dijeron:

«Padre mío, si el profeta te hubiera mandado una cosa muy difícil, ciertamente la habrías hecho; cuanto más si sólo te dijo que te bañaras y quedarías sano».

Entonces Naamán bajó, se bañó siete veces en el Jordán, como le había dicho el hombre de Dios, y su carne quedó limpia como la de un niño. Volvió con su comitiva a donde estaba el hombre de Dios y se le presentó diciendo:

«Ahora sé que no hay más Dios que el de Israel».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 41 y 42

Estoy sediento del Dios que da la vida.

Como el venado busca el agua de los ríos, así, cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío.

Estoy sediento del Dios que da la vida.

Del Dios que da la vida está mi ser sediento. ¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo?

Estoy sediento del Dios que da la vida.

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas.

Estoy sediento del Dios que da la vida.

Al altar del Señor me acercaré, al Dios que es mi alegría, y a mi Dios, el Señor, le daré gracias al compás de la cítara.

Estoy sediento del Dios que da la vida.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Confío en el Señor y en sus palabras, porque del Señor viene la misericordia y la redención.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Como Elías y Eliseo, Jesús no ha sido enviado sólo a los judíos

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 24-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo Jesús llegó a Nazaret, entró en la sinagoga y dijo al pueblo:

«Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. Había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un hambre terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, que era de Siria».

Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira y, levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta una barranca del monte, sobre el que estaba

construida la ciudad, para despeñarlo. Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de allí.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, esta ofrenda que te presentamos como signo de nuestra entrega a ti y conviértela en el sacramento que ha de darnos la salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La penitencia espiritual

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios

todopoderoso y eterno.

Porque has establecido generosamente este tiempo de gracia para renovar en santidad a tus hijos, de modo que, libres de todo afecto desordenado, vivamos las realidades temporales como primicias de las realidades eternas.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar: Santo, santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alaben al Señor todas las naciones, aclámenlo todos los pueblos, porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento que hemos recibido nos purifique, Señor, y realice nuestra unidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

21/3/2022-8/3/2021-28/3/2011-12/3/2012-4/3/2013-24/3/2014-9/3/2015-29/2/2016-20/3/2017-5/3/2018 y 2024 -16/3/2020-13/3/2023

Martes 3ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; atiéndeme y escucha mis palabras. Cuidame como a las niñas de tus ojos y cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Oración Colecta

Oremos:

Que tu gracia, Señor, nos acompañe siempre, para que nos impulse a entregarnos a tu servicio y nos obtenga siempre tu ayuda.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Acepta, Señor, nuestro corazón adolorido y nuestro espíritu humillado

Lectura del libro del profeta Daniel 3, 25.34-43

En aquel tiempo, Azarías oró al Señor diciendo:
«Señor, Dios nuestro, no nos abandones nunca; por el

honor de tu nombre no rompas tu alianza; no apartes de nosotros tu misericordia. Por Abrahán, tu amigo, por Isaac, tu siervo, por Jacob, tu santo: a quienes prometiste multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo y las arenas de la playa.

Pero ahora, Señor, nos vemos empequeñecidos frente a los demás pueblos y estamos humillados por toda la tierra, a causa de nuestros pecados. Ahora no tenemos príncipe ni jefe ni profeta; ni holocausto ni sacrificio ni ofrenda ni incienso; ni lugar dónde ofrecerte las primicias y alcanzar misericordia. Por eso, acepta nuestro corazón adolorido, y nuestro espíritu humillado, como un sacrificio de carneros y toros, como un millar de corderos cebados; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea perfecto en tu presencia: porque los que en ti confían no quedan defraudados.

Ahora te seguiremos de todo corazón, te respetamos y queremos encontrarte: no

nos dejes defraudados; trátanos según tu clemencia y tu abundante misericordia; sálvanos con tus prodigios y da gloria a tu nombre».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 24

Sálvanos, Señor, tú que eres misericordioso.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza.

Sálvanos, Señor, tú que eres misericordioso.

Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura. Según ese amor y esa ternura, acuérdate de nosotros.

Sálvanos, Señor, tú que eres misericordioso.

Porque el Señor es recto y bondadoso, indica a los

pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos.

Sálvanos, Señor, tú que eres misericordioso.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Todavía es tiempo, dice el Señor. Arrepiéntanse de todo corazón y vuélvanse a mí, que soy compasivo y misericordioso.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Si no perdonan de corazón a su hermano, tampoco el Padre celestial los perdonará a ustedes

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 18, 21-35

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: «Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contestó:
«No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete».
Entonces Jesús les dijo:
«El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía mucho dinero. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:
"Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo".
El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda. Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía:
"Págame lo que me debes".
El compañero se le arrodilló y le rogaba:
"Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo".

Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.
Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:
"Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?"
Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.
Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte nos purifique, Señor, de nuestros pecados y nos obtenga la ayuda de tu poder.
Por Jesucristo, nuestro

Señor.
R. Amén.

Prefacio: Los frutos de la penitencia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque con nuestras privaciones voluntarias nos enseñan a reconocer y agradecer tus dones, a dominar nuestro afán de suficiencia y a repartir nuestros bienes con los necesitados, imitando así tu generosidad.

Por eso,

con todos los ángeles, te glorificamos y te aclamamos diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu casa y descansar en tu monte santo? El que procede honradamente y practica la justicia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que nuestra participación en este misterio, renueve, Señor, toda nuestra vida y nos alcance tu perdón y tu ayuda.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

22/3/2022-9/3/2021-29/3/2011-13/3/2012 -5/3/2013--10/3/2015-1/3/2016-21/3/2017-6/3/2018 y 2024-26/3/2019-17/3/2020-14/3/2023

Miércoles 3ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Haz, Señor, que siga con firmeza tu palabra, para que no se apodere de mí ningún pecado.

Oración Colecta

Oremos:

Te pedimos, Señor, que purificados por las prácticas cuaresmales y alimentados con tu palabra, podamos entregarnos enteramente a tu servicio y perseverar unidos en la oración.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Guarden mis mandamientos y pónganlos en práctica

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 1.5-9

En aquellos días habló Moisés al pueblo, diciendo: «Ahora, Israel, escucha los mandatos y preceptos que te enseño, para que los pongas en práctica y puedas así vivir

y entrar a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de tus padres, les va a dar.

Yo les enseño mandatos y preceptos, como me ordena el Señor mi Dios, para que se ajusten a ellos en la tierra en que van a entrar y que van a tomar en posesión.

Guárdenlos y cúmplalos, porque ellos son su sabiduría y su prudencia a los ojos de los pueblos. Cuando tengan noticia de todos estos preceptos, se dirán: “En verdad es pueblo sabio y prudente esta gran nación”; porque, ¿cuál otra nación hay tan grande que tenga dioses tan cercanos como lo está nuestro Dios, siempre que lo invocamos? ¿Cuál es la gran nación cuyos mandatos y preceptos sean tan justos como toda esta ley que ahora les doy?

Pero ten cuidado y atiende bien: no vayas a olvidarte de estos hechos que tus ojos han visto, ni dejes que se aparten de tu corazón en todos los días de tu vida; al contrario, transmíteselos a tus hijos y a los hijos de tus

hijos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 147

Demos gloria a nuestro Dios.

Glorifica al Señor, Jerusalén, a Dios, ríndele honores, Israel. Él refuerza el cerrojo de tus puertas y bendice a tus hijos en tu casa.

Demos gloria a nuestro Dios.

Él mantiene la paz en tus fronteras, con su trigo mejor sacia tu hambre. Él envía a la tierra su mensaje y su palabra corre velozmente.

Demos gloria a nuestro Dios.

Le muestra a Jacob su pensamiento, sus normas y designios a Israel. No ha hecho nada igual con ningún pueblo, ni le ha confiado a otro sus proyectos.

Demos gloria a nuestro Dios.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: El que cumpla y enseñe mis mandamientos, será grande en el Reino de los cielos

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 17-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«No crean que he venido a abolir la ley o los profetas: no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud. Yo les aseguro que antes se acabarían el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la más pequeña letra o coma de la ley.

Por lo tanto, el que quebrante uno de estos preceptos menores y enseñe eso a los hombres, será el menor en el Reino de los cielos; pero el que los

cumpla y los enseñe será grande en el Reino de los cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, las ofrendas y oraciones que te presentamos y protege de todo mal a quienes celebramos tu Eucaristía.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Significado espiritual de la Cuaresma

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias

siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Por él concedes a tus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Santifícanos, Señor, con el pan del cielo que acabamos de recibir para que, libres de

nuestras faltas, podamos alcanzar tus promesas eternas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

23/3/2022-10/3/2021-30/3/2011-14/3/2012 -6/3/2013-26/3/2014-11/3/2015-2/3/2016-22/3/2017-7/3/2018 y 2024 -27/3/2019-18/3/2020-15/3/2023

Jueves 3ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor. Los escucharé en cualquier tribulación en que me llamen y seré siempre su Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Te pedimos, Señor, humildemente, que conforme se acerca la fiesta de nuestra redención, crezca en nosotros el fervor por celebrar santamente la Pascua de tu Hijo, que vive y reina contigo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Este es el pueblo que no escuchó la voz del Señor, su Dios

Lectura del libro del profeta Jeremías 7, 23-28

Esto dice el Señor:

«Esta es la orden que di a mi

pueblo: Escuchen mi voz, y yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo: caminen siempre por el camino que yo les mostraré, para que les vaya bien. Pero ellos no escucharon ni prestaron oído, caminaron según sus ideas, según la maldad de su corazón obstinado, y en vez de darme la cara me dieron la espalda.

Desde que sus padres salieron del país de Egipto hasta hoy, yo les envié a mis siervos los profetas, un día y otro día; pero ellos no los escucharon ni les prestaron oído; endurecieron su cabeza y fueron peores que sus padres. Tú les dirás, pues, todas estas palabras, pero no te escucharán; los llamarás y no te responderán. Entonces les dirás:

Este es el pueblo que no escuchó la voz del Señor su Dios, ni aceptó la corrección. Ya no existe fidelidad en Israel, ha desaparecido de su misma boca».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 94

*Señor, que no seamos
sordos a tu voz.*

Vengan, lancemos vivas al Señor, aclamemos al Dios que nos salva. Acerquémonos a él, llenos de júbilo, y démosle gracias.

*Señor, que no seamos
sordos a tu voz.*

Vengan, y puestos de rodillas, adoremos y bendigamos al Señor, que nos hizo, porque él es nuestro Dios y nosotros su pueblo; él es nuestro pastor y nosotros sus ovejas.

*Señor, que no seamos
sordos a tu voz.*

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: «No endurezcan su corazón, como el día de la rebelión en el desierto, cuando sus padres dudaron de mí aunque habían visto mis obras».

Señor, que no seamos

sordos a tu voz.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Todavía es tiempo, dice el Señor. Arrepiéntanse de todo corazón y vuélvanse a mí, que soy compasivo y misericordioso.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Quien no está conmigo, está contra mí

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 14-23

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús expulsó a un demonio, que era mudo; apenas salió el demonio, habló el mudo; y la multitud quedó maravillada, pero algunos decían:

«Este expulsa a los demonios con el poder de Satanás, el príncipe de los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal milagrosa. Pero Jesús, que

conocía sus malas intenciones, les dijo:

«Todo reino dividido por luchas internas va a la ruina y se derrumba casa por casa. Si Satanás también está dividido contra sí mismo, ¿cómo mantendrá su reino? Ustedes dicen que yo arrojo a los demonios con el poder de Satanás; entonces, ¿con el poder de quién los arrojan los hijos de ustedes? Por eso, ellos mismos serán sus jueces. Pero si yo arrojo a los demonios por el poder de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el Reino de Dios.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros; pero si otro más fuerte lo asalta y lo vence, entonces le quita las armas en que confiaba y después dispone de sus bienes. Quien no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Preserva, Señor, a tu pueblo de toda maldad para que sus ofrendas te sean agradables; no permitas que nos entreguemos a los falsos placeres, para que podamos alcanzar la recompensa prometida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los frutos de la penitencia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque misericordiosamente estableciste este tiempo especial de gracia, para que tus hijos busquen de nuevo la pureza del corazón y, así, libres de todo afecto desordenado, de tal manera se apliquen a las realidades pasajeras, que más bien pongan su corazón en las que duran para siempre.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tú, Señor, promulgas tus preceptos para que se observen con exactitud. Que mi conducta se ajuste siempre al cumplimiento de tu voluntad.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la gracia de tu salvación, que hemos

recibido en este sacramento, transforme, Señor, toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

24/3/2022-11/3/2021-31/3/2011-15/3/2012 -7/3/2013-27/3/2014-12/3/2015-3/3/2016-23/3/2017-8/3/2018 y 2024 -28/3/2019-16/3/2023

Viernes 3ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Señor, no hay otro Dios igual a ti, porque sólo tú eres grande y haces maravillas; porque sólo tú eres Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Infunde Señor, en nosotros tu gracia para que podamos dominar nuestras pasiones y permanecer fieles a tus palabras de vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Nunca llamaremos ya "dios nuestro" a las obras de nuestras manos

Lectura del libro del profeta Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor Dios:

«Israel, conviértete al Señor Dios tuyo, pues tu maldad te ha hecho sucumbir.

Arrepiéntanse y acérquense al Señor para decirle:

Perdona todas nuestras maldades, acepta nuestro arrepentimiento sincero, que solemnemente te prometemos.

Ya no nos salvará Asiria, ya no confiaremos en nuestro ejército, ni volveremos a llamar dios nuestro a las obras de nuestras manos, pues sólo en ti encuentra piedad el huérfano.

Yo perdonaré sus infidelidades, dice el Señor; los amaré aunque no lo merezcan, porque mi cólera se ha apartado de ellos. Seré para Israel como rocío, mi pueblo florecerá como el lirio, hundirá profundamente sus raíces como el álamo, y sus renuevos se propagarán, su esplendor será como el del olivo y tendrá la fragancia de los cedros del Líbano.

Volverán a vivir bajo mi sombra: cultivarán los trigales y las viñas, que serán tan famosas como las del Líbano. Ya nada tendrá que ver Efraín con los ídolos. Yo te he castigado, pero yo

también te voy a restaurar, pues soy como un ciprés siempre verde, y gracias a mí tú das frutos.

Quien sea sabio que comprenda estas cosas, y quien sea prudente que las conozca. Los mandamientos del Señor son rectos y los justos los cumplen; los pecadores, en cambio, tropiezan en ellos y fracasan».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Del salmo 80

Yo soy tu Dios, escúchame.

Oyó Israel palabras nunca oídas: «He quitado la carga de tus hombros y el pesado canasto de tus manos. Clamaste en la aflicción y te libré.

Yo soy tu Dios, escúchame.

Te respondí, oculto entre los truenos, y te probé en Meribá, junto a la fuente. Escucha, pueblo mío, mi

advertencia. ¡Israel, si quisieras escucharme!

Yo soy tu Dios, escúchame.

No tendrás otro Dios, fuera de mí, ni adorarás a dioses extranjeros, porque yo, el Señor, soy el Dios tuyo, que te sacó de Egipto, tu destierro.

Yo soy tu Dios, escúchame.

¡Ojalá que mi pueblo me escuchara y cumpliera Israel mis mandamientos! Comería de lo mejor de mi trigo y yo lo saciaría con miel silvestre».

Yo soy tu Dios, escúchame.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Conviértanse, dice el Señor, porque ya está cerca el Reino de los cielos.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: El Señor tu Dios es el único Dios: ámalo

† Lectura del santo Evangelio

según san Marcos 12, 28-34

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, uno de los escribas se acercó a Jesús y le preguntó:

«¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?»

Jesús le respondió:

«El primero es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento mayor que éstos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él; y amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había hablado sensatamente, le

dijo:

«No estás lejos del Reino de Dios».

Y ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con benevolencia los dones que te presentamos; que te sean agradables y se conviertan para nosotros en fuente de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los frutos del ayuno

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor,

nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque con el ayuno corporal refrenas nuestras pasiones, elevas nuestro espíritu, nos fortaleces y recompensas por Cristo, Señor nuestro.

Por él,

los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los sacrificios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la fuerza de tu Espíritu

vigore, Señor, todo nuestro ser para que podamos obtener plenamente la salvación, cuya prenda hemos recibido en esta Eucaristía.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-12/3/2021-1/4/2011-16/3/2012 -
8/3/2013-28/3/2014-13/3/2015-
4/3/2016-24/3/2017-9/3/2018 y 2024
-29/3/2019-20/3/2020-17/3/2023

Sábado 3ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios:
él perdona todas tus culpas.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, que
celebrando con alegría esta
Cuaresma, de tal modo
penetremos el significado del
misterio pascual, que
obtenemos la plenitud de
sus frutos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Yo quiero misericordia y no sacrificios

Lectura del libro del profeta
Oseas 6, 1-6

Esto dice el Señor:

«En su aflicción, mi pueblo
me buscará y se dirán unos a
otros:

Vengan, volvémonos al

Señor; él nos ha desgarrado
y él nos curará; él nos ha
herido y él nos vendará. En
dos días nos devolverá la
vida, y al tercero nos
levantará y viviremos en su
presencia. Esforcémonos por
conocer al Señor: tan cierta
como la aurora es su
aparición y su juicio surge
como la luz.

Bajará sobre nosotros como
lluvia temprana; como lluvia
de primavera que empapa la
tierra.

¿Qué voy a hacer contigo,
Efraín? ¿Qué voy a hacer
contigo, Judá? Su amor es
nube mañanera, es rocío
matinal que se evapora.

Por eso los he azotado por
medio de los profetas y les
he dado muerte con mis
palabras. Porque yo quiero
misericordia y no sacrificios,
conocimiento de Dios más
que holocaustos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 50

*Misericordia quiero y no
sacrificios, dice el Señor.*

Por tu inmensa compasión y
misericordia, Señor, apiádate
de mí y olvida mis ofensas.
Lávame bien de todos mis
delitos y purifícame de mis
pecados.

*Misericordia quiero y no
sacrificios, dice el Señor.*

Tú, Señor, no te complaces
en los sacrificios y si te
ofreciera un holocausto no te
agradaría. Un corazón
contrito te presento, y a un
corazón contrito tú nunca lo
desprecias.

*Misericordia quiero y no
sacrificios, dice el Señor.*

Señor, por tu bondad,
apiádate de Sión, edifica de
nuevo sus murallas. Te
agradarán entonces los
sacrificios justos, ofrendas y
holocaustos.

*Misericordia quiero y no
sacrificios, dice el Señor.*

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor

Jesús.

Hagámosle caso al Señor que
nos dice: «No endurezcan su
corazón».

Honor y Gloria a ti, Señor
Jesús.

Evangelio: El publicano
regresó a su casa justificado,
el fariseo no

† Lectura del santo Evangelio según
san Lucas 18, 9-14

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo
esta parábola sobre algunos
que se tenían por buenos y
despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al
templo para orar: uno era
fariseo y el otro, publicano.
El fariseo, de pie, oraba así
en su interior: Dios mío, te
doy gracias, porque no soy
como los demás hombres:
ladrones, injustos y
adúlteros; tampoco soy
como ese publicano. Ayuno
dos veces por semana y
pago el diezmo de todas mis
ganancias.

El publicano, en cambio, se
quedó lejos y no se atrevía a

levantar los ojos al cielo; lo único que hacía era golpear el pecho diciendo: Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador. Pues bien, yo les aseguro que éste bajó a su casa justificado y aquél no; porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Tú que nos purificas con tu gracia para que nos acerquemos dignamente a tu Eucaristía, concédenos, Señor, celebrarla de tal modo que podamos rendirte una alabanza perfecta.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Significado espiritual de la Cuaresma

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Por él concedes a tus hijos anhelo, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu

gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El publicano, manteniéndose a distancia, se golpeaba el pecho y decía: «Señor, ten piedad de mí, porque soy un pecador».

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios de misericordia, que no cesas de alimentarnos con tu santa Eucaristía, concédenos venerarla siempre con respeto y recibirla con fe profunda.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

26/3/2022-13/3/2021-2/4/2011-17/3/2012 -9/3/2013-29/3/2014-14/3/2015-5/3/2016--10/3/2018 y 2024 -30/3/2019-21/3/2020-18/3/2023

4º DOMINGO DE CUARESMA CICLO A

Antífona de Entrada

Cuando los haga ver mi santidad los reuniré de todos los países; derramaré sobre ustedes mi agua pura que los purificará de todas sus inmundicias. Y les infundiré un espíritu nuevo, dice el Señor.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados; mira con amor a tu pueblo penitente y restaura con tu misericordia a los que estamos hundidos bajo el peso de las culpas.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: David es ungido como rey de Israel

Lectura del primer libro de Samuel

16, 1b.6-7.10-13

En aquellos días, dijo el Señor a Samuel:

«Llena tu cuerno de aceite y ve a la casa de Jesé, en Belén, porque de entre sus hijos me he escogido un rey».

Cuando llegó a Belén y vio a Eliab, el hijo mayor de Jesé, pensó:

«Seguramente éste es el ungido del Señor».

Pero el Señor dijo a Samuel:

«No mires su aspecto ni su gran estatura, pues yo le he descartado. Dios no juzga como juzga el hombre, pues el hombre mira en las apariencias, pero el Señor mira los corazones».

Hizo pasar Jesé a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel dijo:

«A ninguno de éstos ha elegido el Señor».

Luego preguntó a Jesé:

«¿Son éstos todos tus hijos?»

Él respondió:

«Falta el más pequeño, que está cuidando el rebaño».

Samuel dijo a Jesé:

«Hazlo venir, porque no

comeremos hasta que haya venido».

Jesé lo mandó llamar; era rubio, de ojos vivos y buena presencia. Entonces el Señor dijo a Samuel:

«Levántate y úngelo, porque éste es».

Tomó Samuel el cuerno de aceite y le ungió delante de sus hermanos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 22

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras,

nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Segunda Lectura: Levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5, 8-14

Hermanos: En otro tiempo eran tinieblas, ahora son luz en el Señor. Caminen como hijos de la luz. Toda bondad, justicia y verdad son frutos de la luz. Busquen lo que

agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien reprobélas abiertamente, pues lo que ellos hacen en secreto, hasta decirlo da vergüenza.

Pero la luz, denunciándolas, las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz.

Por eso se dice:

“Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

Fue, se lavó y volvió con vista

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 9, 1.6-9.13-17.34-38

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un ciego de nacimiento. Escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, se lo puso en los ojos al ciego, y le dijo:

«Ve a lavarte a la piscina de Siloé» (que significa “Enviado”).

Él fue, se lavó y volvió con vista. Y los vecinos y los que lo habían visto antes pidiendo limosna,

comentaban:

«¿No es ése el que se sentaba a pedir limosna?»

Unos decían:

«Sí, es el mismo».

Otros, en cambio, negaban que se trataba del mismo y decían:

«No es él, sino uno que se le parece».

Pero el ciego decía:

«Soy yo».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego, pues en un sábado Jesús hizo lodo con su saliva y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó:

«Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo».

Algunos de los fariseos comentaban:

«Este hombre no puede venir de Dios, porque no respeta el sábado».

Otros replicaban:

«¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?»

Y estaban divididos, y volvieron a preguntarle al ciego:

«Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?»

Él contestó:

«Que es un profeta».

Le replicaron:

«¿Es que pretendes darnos lecciones a nosotros, tú que estás lleno de pecado desde que naciste?»

Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

«¿Crees en el hijo del hombre?»

El ciego preguntó:

«¿Y quién es, Señor, para que crea en Él?»

Jesús le dijo:

«Lo estás viendo: es el que está hablando contigo».

Entonces el hombre dijo:

«Creo, Señor».

Y se postró ante Jesús.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús

No se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, al Señor, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y pidámosle que tenga misericordia de su pueblo penitente:

Respondemos a cada petición:

Señor, ten piedad.

Para que Dios aumente la fe y fortalezca la voluntad de los que se preparan a recibir en estos días cuaresmales el sacramento de la penitencia y les conceda un verdadero arrepentimiento de sus culpas, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Para que el Señor abra la inteligencia y el corazón de

los incrédulos, de manera que lleguen al conocimiento de la verdad y en la fe encuentren aquel descanso que tanto desea su corazón, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Para que Dios conceda su ayuda a los enfermos, a los pobres, a los que se sienten tentados y a todos aquellos que con su sufrimiento participan de la cruz de Cristo, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Para que todos nosotros perseveremos en el esfuerzo cuaresmal y lleguemos, purificados e iluminados, a las fiestas de Pascua que se acercan, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Celebrante:

Dios nuestro, Padre de la luz, que conoces hasta lo más recóndito de nuestro corazón; no permitas que nos domine el poder de las tinieblas, antes bien, abre nuestros ojos a la luz del Espíritu para que podamos

ver a Aquél que has enviado para iluminar al mundo y creamos únicamente en Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Al ofrecerte, Señor, en la celebración gozosa de este domingo, los dones que nos traen la salvación, te rogamos nos ayudes a celebrar estos santos misterios con fe verdadera y saber ofrecértelos por la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El ciego de nacimiento

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Que se hizo hombre para conducir al género humano, peregrino en tinieblas, al esplendor de la fe; y a los que nacieron esclavos del pecado, los hizo renacer por el bautismo, transformándolos en tus hijos adoptivos.

Por eso,

Señor, todas tus criaturas, en el cielo y en la tierra, te adoran cantando un cántico nuevo, y también nosotros, con los ángeles, te aclamamos por siempre diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor me untó los ojos, fui, me lavé y empecé a ver y a creer en Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios nuestro, luz que alumbra a todo humano que viene a este mundo, ilumina nuestros corazones con el resplendor de tu gracia, para que nuestros pensamientos te sean agradables y te amemos con toda sinceridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---3/4/2011---30/3/2014---
26/3/2017-22/3/2020
19/3/2023

4º DOMINGO DE

CUARESMA CICLO B

Antífona de Entrada

Alégrate, Jerusalén y todos los que la aman reúnanse. Regocíjense con ella todos los que participan de su duelo y quedarán saciados con la abundancia de sus consuelos.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que has reconciliado contigo a la humanidad entera por medio de tu Hijo, concede al pueblo cristiano prepararse con fe viva y entrega generosa a celebrar las fiestas de la Pascua.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: La ira del Señor desterró a su pueblo; su misericordia lo liberó

Lectura del segundo libro de las Crónicas 36, 14-16.19-23

En aquellos días, todos los sumos sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, practicando todas las abominables costumbres de los paganos, y mancharon la casa del Señor, que él se había consagrado en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, los exhortó continuamente por medio de sus mensajeros, porque sentía compasión de su pueblo y quería preservar su santuario. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus advertencias y se mofaron de sus profetas, hasta que la ira del Señor contra su pueblo llegó a tal grado, que ya no hubo remedio.

Envió entonces contra ellos al rey de los caldeos. Incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos los palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. A los que escaparon de la espada los

llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos, hasta que el reino pasó al dominio de los persas; para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta Jeremías: Hasta que el país haya pagado sus sábados perdidos, descansará de la desolación, hasta que se cumplan setenta años.

En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de las palabras que habló el Señor por boca de Jeremías, el Señor inspiró a Ciro, rey de los persas, el cual mandó proclamar de palabra y por escrito en todo su reino, lo siguiente:

«Así habla Ciro, rey de Persia:

El Señor, Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha mandado que le edifique una casa en Jerusalén de Judá. En consecuencia, todo aquél que pertenezca a este pueblo, que parta hacia allá, y que su Dios lo acompañe».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 136

Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos a llorar de nostalgia; de los sauces que estaban en la orilla colgamos nuestras arpas.

Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

Aquellos que cautivos nos tenían pidieron que cantáramos. Decían los opresores: «Algún cantar de Sión, alegres, cántennos».

Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

Pero, ¿cómo podríamos cantar un himno al Señor en tierra extraña? ¡Que la mano derecha se me seque, si de ti, Jerusalén, yo me olvidara!

Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

¡Que se me pegue al paladar la lengua, Jerusalén, si no te

recordara, o si, fuera de ti, alguna otra alegría yo buscara!

Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

Segunda Lectura: Muertos por los pecados, ustedes han sido salvados por la gracia

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 4-10

Hermanos: La misericordia y el amor de Dios son muy grandes; porque nosotros estábamos muertos por nuestros pecados y él nos dio la vida con Cristo, y en Cristo. Por pura generosidad suya hemos sido salvados. Con Cristo y en Cristo nos ha resucitado y con él nos ha reservado un sitio en el cielo. Así, en todos los tiempos, Dios muestra, por medio de Jesús, la incomparable riqueza de su gracia y de su bondad para con nosotros.

En efecto, ustedes han sido salvados por la gracia mediante la fe. Y esto no se debe a ustedes mismos, sino

que es un don de Dios; tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir. Porque somos hechura de Dios, creados por medio de Cristo Jesús, para hacer el bien que Dios ha dispuesto que hagamos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Dios envió a su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él

† *Lectura del santo Evangelio según san Juan 3, 14-21*

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo:
«Así como levantó Moisés la

serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él, no será condenado; pero el que no cree, ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios.

La causa de la condenación es ésta: habiendo venido la luz al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquél que hace el mal aborrece la luz, y no se acerca a ella, para que sus obras no se descubran. En cambio, el que obra el bien conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, al Señor, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y pidámosle que tenga misericordia de su pueblo penitente:

Todos respondemos:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios aumente la fe y fortalezca la voluntad de los que se preparan a recibir en estos días cuaresmales el sacramento de la penitencia, y les conceda un verdadero arrepentimiento de sus culpas, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor abra la inteligencia y el corazón de los incrédulos, de manera que lleguen al conocimiento de la verdad, y en la fe encuentren aquel descanso que tanto desea su corazón,

roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios conceda su ayuda a los enfermos, a los pobres, a los que se sienten tentados y a todos aquellos que con su sufrimiento participan de la cruz de Cristo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que todos nosotros perseveremos en el esfuerzo cuaresmal y lleguemos, purificados e iluminados, a las fiestas de Pascua que se acercan, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Dios bueno y fiel, que nunca dejas de llamar a los que se extravían para que se conviertan y vuelvan a ti y, en tu Hijo elevado sobre la cruz, nos curas de las heridas del Maligno, escucha nuestras oraciones y concédenos tu gracia, para que, renovados en el espíritu podamos corresponder a los dones de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro

Señor.

R. Amén.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Te presentamos, Señor, llenos de alegría, estas ofrendas para el sacrificio y pedimos tu ayuda para celebrarlo con fe sincera y ofrecerlo dignamente por la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El camino del éxodo en el desierto cuaresmal

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecir

tu nombre, Padre rico en misericordia, ahora que, en nuestro camino hacia la luz pascual, seguimos los pasos de Cristo, maestro y modelo de la humanidad reconciliada en el amor.

Tú abres a la Iglesia el camino de un nuevo éxodo a través del desierto cuaresmal, para que, llegados a la montaña santa, con el corazón contrito y humillado, reavivemos nuestra vocación de pueblo de la alianza, convocado para bendecir tu nombre, escuchar tu palabra y experimentar con gozo tus maravillas.

Por estos signos de salvación, unidos a los ángeles, ministros de tu gloria, proclamamos el canto de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Jerusalén es una ciudad armónicamente construida. Allá suben las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios nuestro, luz que alumbró a todo ser humano que viene a este mundo; ilumina nuestros corazones con el resplandor de tu gracia, para que nuestros pensamientos te sean agradables y te amemos con toda sinceridad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

14/3/2021 18/3/2012 ---15/3/2015-
--11/3/2018 y 2024 -

4º DOMINGO DE CUARESMA CICLO C

Antífona de Entrada

Alégrate, Jerusalén, y todos los que la aman reúnanse.

Regocíjense con ella todos los que participan de su duelo, y quedarán saciados con la abundancia de sus consuelos.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que has reconciliado contigo a la humanidad entera por medio de tu Hijo, concede al pueblo cristiano prepararse con fe viva y entrega generosa a celebrar las fiestas de la Pascua.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El pueblo de Dios celebró la Pascua al entrar a la tierra prometida

Lectura del libro de Josué 5, 9-12

En aquellos días, el Señor dijo a Josué:

«Hoy he quitado de encima de ustedes el oprobio de Egipto». Los israelitas acamparon en Guilgal, donde celebraron la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la llanura desértica de Jericó.

El día siguiente a la Pascua comieron del fruto de la tierra, panes ázimos y granos de trigo tostados. A partir de aquel día cesó el maná. Los israelitas ya no volvieron a tener maná; y desde aquel año comieron de los frutos que producía la tierra de Canaán.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 33

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Proclamemos la grandeza del Señor y alabamos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Confía en el Señor y saltarás de gusto: jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Junto a aquellos que temen al Señor el ángel del Señor acampa y los protege. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se refugia en él.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Segunda Lectura: Dios nos reconcilió consigo por medio de Cristo

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los

Corintios 5,17-21

Hermanos: El que vive según Cristo es una criatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado; ya todo es nuevo. Todo esto proviene de Dios que nos reconcilió consigo por medio de Cristo, y que nos confirió el ministerio de la reconciliación. Porque efectivamente, en Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo y renunció a tomar en cuenta los pecados de los hombres, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación.

Por eso nosotros somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio es Dios mismo el que los exhorta a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios. Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que, unidos a Él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti».

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 15, 1-3.11-32

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo. Por lo cual, los fariseos y los escribas murmuraban entre sí:

«Éste recibe a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo entonces esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos le dijo a su padre: “Padre, dame la parte de la herencia que me toca”. Y el padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre, y el muchacho empezó a padecer necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de comerse el alimento que comían los cerdos, pero no dejaban que se lo comiera. Se puso a reflexionar y se dijo:

“¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo aquí me estoy muriendo de hambre!

Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo; recíbeme como a uno de tus trabajadores”.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos cuando

su padre lo vio, y se enterneció profundamente. Corrió hacia él y, echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus criados:

“¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezó la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos.

Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Este le contestó: “Tu hermano ha regresado, y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberle

recobrado sano y salvo”.

El hermano mayor se enojó y no quería entrar. Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó:

“¡Hace tanto tiempo que te sirvo sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que malgastó tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo”.

El padre repuso:

“Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado”».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos hermanos y hermanas, al Señor, que no

desea la muerte del pecador sino que se convierta y viva, y pidámosle que tenga misericordia de su pueblo penitente:

A cada petición respondemos: *Escúchanos, Padre.*

Para que Dios aumente la fe y fortalezca la voluntad de los que se preparan a recibir en estos días cuaresmales el sacramento de la penitencia, y les conceda un verdadero arrepentimiento de sus culpas, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que el Señor abra la inteligencia y el corazón de los incrédulos, de manera que lleguen al conocimiento de la verdad, y en la fe encuentren aquel descanso que tanto desea su corazón, roguemos al Señor.

Escúchanos Padre.

Para que Dios conceda su ayuda a los enfermos, a los pobres, a los que se sienten tentados, y a todos aquellos que con su sufrimiento

participan de la cruz de Cristo, roguemos al Señor.

Escúchanos Padre.

Para que todos nosotros perseveremos en el esfuerzo cuaresmal y lleguemos, purificados e iluminados, a las fiestas de Pascua que se acercan, roguemos al Señor.

Escúchanos Padre.

Celebrante:

Dios rico en misericordia, que acoges con el abrazo del perdón a tus hijos que arrepentidos retornan a ti, escucha nuestras oraciones, perdona nuestras culpas y revístenos con vestiduras de fiesta para que podamos participar en el banquete pascual.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Te presentamos Señor, llenos de alegría, estas ofrendas para el sacrificio, y pedimos tu ayuda para celebrarlo con fe sincera y ofrecerlo dignamente por la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Significado espiritual de la Cuaresma

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Por él concedes a tus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado la solemnidad de la Pascua, para que dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron

nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Jerusalén es una ciudad armónicamente construida. Allá suben las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios nuestro, luz que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestros corazones con el resplandor de tu gracia, para que nuestros pensamientos te sean agradables y te amemos con toda sinceridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-14/3/2010---10/3/2013---6/3/2016--
-31/3/2019 -27/3/2022-

Lunes 4ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Yo tengo mi confianza en ti, Señor; yo gozaré y me alegraré porque has mirado con bondad mi desgracia y conoces mis angustias.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que renuevas este mundo por medio de tus sacramentos, concede a tu Iglesia aprovechar estos signos misteriosos de tu presencia y asístela siempre en sus necesidades materiales.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Ya no se oirán gemidos ni llantos

Lectura del libro del profeta Isaías 65, 17-21

Esto dice le Señor: Miren, yo

voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva: de lo pasado no habrá recuerdo ni vendrá pensamiento, sino que habrá gozo y alegría perpetua por lo que voy a crear.

Mirad, voy a transformar a Jerusalén en alegría, y su pueblo en gozo; me alegraré de Jerusalén y me gozaré de mi pueblo, y ya no se oirán en ella gemidos ni llantos; ya no habrá allí niños malogrados ni adultos que no colmen sus años, pues será joven el que muera a los cien años, y el que no los alcance se tendrá por maldito. Construirán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán sus frutos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 29

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has

dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Tañed para el Señor, fieles suyos; dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto por la mañana el júbilo.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío te daré gracias por siempre.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Busquen el bien y no el mal para que vivan, y el Señor estará con ustedes.

Honor y Gloria a ti, Señor

Jesús.

Evangelio: Vete, tu hijo ya está sano

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 4, 43-54

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo salió Jesús de Samaria y se fue a Galilea. Jesús mismo había hecho esta afirmación: Un profeta no es estimado en su propia patria.

Cuando llegó a Galilea, los galileos los recibieron bien, porque había convertido el agua en vino. Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaúm. Oyendo que Jesús había llegado a Judea a Galilea fue a verle, y le pedía que bajara a curar a su hijo que estaba muriéndose.

Jesús le dijo: Como no ves signos y prodigios, no crees. El funcionario insiste: Señor, baja antes de que muera mi niño.

Jesús le contesta: Anda, tu hijo está curado.

El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo estaba curado. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron: Hoy a la una lo dejó la fiebre.

El padre cayó en la cuenta de que ésa era la hora cuando Jesús le había dicho: «Tu hijo está curado». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Como fruto de este sacrificio que vamos a ofrecerte, líbranos, Señor, de la esclavitud de nuestros vicios y danos fortaleza para vivir de acuerdo con tu Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los frutos del ayuno

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque, con el ayuno corporal refrenas nuestras pasiones, elevas nuestro espíritu, nos fortaleces y recompensas, por Cristo Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales, celebran tu gloria unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Infundiré mi espíritu en ustedes para que vivan según mis mandamientos y cumplan mi voluntad, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta santa comunión, Señor, renueve y santifique nuestra vida y nos ayude a alcanzar los bienes eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

28/3/2022-15/3/2021-4/4/2011--
11/3/2013-31/3/2014-16/3/2015-
7/3/2016-27/3/2017-12/3/2018 y
2024 -1/4/2019-23/3/2020-

Martes 4ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Todos los que están sedientos, vengan por agua, dice el Señor; aunque no tengan dinero, vengan a beber con alegría.

Oración Colecta

Oremos:

Que los sacrificios y oraciones cuaresmales dispongan, Señor, a tus hijos para celebrar dignamente el misterio pascual y transmitir al mundo el feliz anuncio de la salvación.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Vi salir agua del templo: era un agua que daba vida y fertilidad

Lectura del libro del profeta Ezequiel 47, 1-9.12

En aquellos tiempos, un hombre me llevó a la entrada del templo; por debajo del

umbral manaba agua hacia el oriente, pues el templo miraba hacia el oriente, y el agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar. Luego me hizo salir por el pórtico del norte y dar la vuelta hasta el pórtico que mira hacia el oriente; y el agua corría por el lado derecho. Aquel hombre salió hacia el oriente, y con la cuerda que tenía en la mano midió quinientos metros, y me hizo atravesar por el agua, que me daba a los tobillos.

Midió otros quinientos metros y me hizo pasar: el agua me daba a las rodillas. Midió quinientos más y me hizo cruzar: el agua me daba a la cintura. Era ya un torrente que yo no podía vadear, pues habían crecido las aguas y no se tocaba el fondo. Entonces me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre?»

Después me hizo volver a la orilla del torrente, y al mirar hacia atrás, vi una gran cantidad de árboles en una y otra orilla. Aquel hombre me

dijo:

«Estas aguas van hacia la región oriental; bajarán hasta el Arabá, entrarán en el mar de aguas saladas y lo sanearán. Todo ser viviente que se mueva por donde pasa el torrente, vivirá; habrá peces en abundancia, porque los lugares a donde lleguen estas aguas quedarán saneados; por dondequiera que el torrente pase prosperará la vida. En ambos márgenes del torrente crecerán árboles frutales de toda especie, de follaje perenne e inagotables frutos. Darán frutos nuevos cada mes, porque los riegan las aguas que manan del santuario; sus frutos servirán de alimento y sus hojas de medicina».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 45

Con nosotros está Dios, el Señor.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, quien en

todo peligro nos socorre. Por eso no tememos, aunque tiemble, y aunque al fondo del mar caigan los montes.

Con nosotros está Dios, el Señor.

Un río alegre a la ciudad de Dios, su morada el Altísimo hace santa. Teniendo a Dios Jerusalén no teme, porque Dios la protege desde el alba.

Con nosotros está Dios, el Señor.

Con nosotros está Dios, el Señor; el Dios de Israel es nuestra defensa. Vengan a ver las cosas sorprendentes que ha hecho el Señor sobre la tierra.

Con nosotros está Dios, el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús. Crea en mí, Señor, un corazón puro y devuélveme tu salvación que regocija.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Al momento el

hombre quedó curado

† *Lectura del santo Evangelio según san Juan 5, 1-3a. 5-16*

R. Gloria a ti, Señor.

Era un día de fiesta para los judíos, cuando Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, una piscina llamada Betesda, en hebreo, con cinco pórticos, bajo los cuales yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos. Entre ellos estaba un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Al verlo allí tendido y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo en tal estado, Jesús le dijo:

«¿Quieres curarte?»

Le respondió el enfermo:

«Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua. Cuando logro llegar, ya otro ha bajado antes que yo». Jesús le dijo:

«Levántate, toma tu camilla y anda».

Al momento el hombre quedó curado, tomó su

camilla y se puso a andar. Aquel día era sábado. Por eso los judíos le dijeron al que había sido curado:

«No te es lícito cargar tu camilla».

Pero él contestó:

«El que me curó me dijo: Toma tu camilla y anda».

Ellos le preguntaron:

«¿Quién es el que te dijo: Toma tu camilla y anda?»

Pero el que había sido curado no lo sabía, porque Jesús había desaparecido entre la muchedumbre. Más tarde lo encontró Jesús en el templo y le dijo:

«Mira, ya quedaste sano. No peques más, no sea que te vaya a suceder algo peor».

Aquel hombre fue y les contó a los judíos que el que lo había curado era Jesús. Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que

tu providencia nos ha dado para sostén de nuestra vida mortal y conviértelos, para nosotros, en alimento que da la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los frutos del ayuno

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque con el ayuno corporal refrenas nuestras pasiones, elevas nuestro espíritu, nos das fuerza y recompensa,

por Cristo, Señor nuestro. Por él, los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que este sacramento, Señor, purifique y renueve nuestro espíritu e infunda en nuestro cuerpo la fuerza necesaria para vivir y morir cristianamente.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

29/3/2022-16/3/2021-5/4/2011-20/3/2012 -12/3/2013-1/4/2014-17/3/2015-8/3/2016-28/3/2017-13/3/2018 y 2024 -2/4/2019-24/3/2020-21/3/2023

Miércoles 4ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Ahora, Señor, que estás dispuesto a escucharme, elevo a ti mi súplica: Respóndeme, Dios mío, según tu gran amor y tu fidelidad a las promesas.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que recompensas al justo y perdonas al pecador que se arrepiente, ten piedad de nosotros, para que la humilde confesión de nuestras faltas nos obtenga tu perdón.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Te constituí como alianza para el pueblo, para restaurar la tierra

Lectura del libro del profeta Isaías 49, 8-15

Esto dice el Señor:

«En el tiempo de la misericordia te escuché, en el día de la salvación te auxilié. Yo te formé y te he destinado para que seas alianza del pueblo: para restaurar la tierra, para volver a ocupar los hogares destruidos, para decir a los prisioneros: “Salgan”, y a los que están en tinieblas: “Vengan a la luz”.

Pastarán de regreso a lo largo de todos los caminos, hallarán pasto hasta en las dunas del desierto. No sufrirán hambre ni sed, no los afligirá el sol ni el calor, porque el que tiene piedad de ellos los conducirá a los manantiales. Convertiré en caminos todas las montañas y se nivelarán mis senderos.

Miren: éstos vienen de lejos; aquellos, del norte y el poniente, y aquellos otros, de la tierra de Senín.

Griten de alegría, cielos; regocíjate, tierra; rompan a cantar, montañas, porque el Señor consuela a su pueblo y tiene misericordia de los desamparados. Sión había dicho: “El Señor me ha

abandonado, el Señor me tiene en el olvido”. ¿Puede acaso una madre olvidarse de su criatura hasta dejar de enternecerse por el hijo de sus entrañas? Aunque hubiera una madre que se olvidara, yo nunca me olvidaré de ti», dice el Señor todopoderoso.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 144

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus criaturas.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es siempre fiel a sus palabras y bondadoso en todas sus acciones. Da su apoyo el Señor al que

tropieza y al agobiado alivia.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así el Hijo da la vida a quien él quiere dársela

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 5, 17-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a

los judíos (que lo perseguían por hacer curaciones en sábado):

«Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo».

Por eso los judíos buscaban con mayor empeño darle muerte, ya que no sólo violaba el sábado, sino que llamaba Padre suyo a Dios, igualándose así con Dios. Entonces Jesús les habló en estos términos:

«Yo les aseguro: El Hijo no puede hacer nada por su cuenta y sólo hace lo que ve hacer al Padre; lo que hace el Padre también lo hace el Hijo. El Padre ama al Hijo y le manifiesta todo lo que hace; le manifestará obras todavía mayores que éstas para asombro de ustedes. Así como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a quien él quiere dársela. El Padre no juzga a nadie, porque todo juicio se lo ha dado al Hijo, para que todos honren al Hijo, como honran al Padre. El que no honra al Hijo tampoco honra al Padre. Yo les aseguro que, quien

escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene vida eterna y no será condenado en el juicio, porque ya pasó de la muerte a la vida.

Les aseguro que viene la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la hayan oído vivirán. Pues así como el Padre tiene la vida en sí mismo, también le ha dado al Hijo tener la vida en sí mismo; y le ha dado el poder de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que yacen en la tumba oirán mi voz y resucitarán: los que hicieron el bien para la vida; los que hicieron el mal, para la condenación. Yo nada puedo hacer por mí mismo. Según lo que oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Que el poder de este sacrificio elimine en nosotros las consecuencias del pecado y nos haga crecer en santidad de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los frutos de la penitencia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido que en nuestras privaciones voluntarias encontremos un motivo para bendecirte, ya que nos ayudan a refrenar nuestras

pasiones desordenadas y, al darnos ocasión de compartir nuestros bienes con los necesitados, nos hacen imitadores de tu generosidad.

Por eso, con todos los ángeles, te glorificamos y te aclamamos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

Oración después de la Comunión

Oremos:

No permitas, Señor, que el sacramento que hemos recibido, vaya a ser motivo de condenación, pues tu providencia lo ha instituido para salvación nuestra.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

30/3/2022--17/3/2021-6/4/2011-
21/3/2012 -13/3/2013-2/4/2014-
18/3/2015-9/3/2016-29/3/2017-
14/3/2018 y 2024 -3/4/2019-
22/3/2023

Jueves 4ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Busquen la ayuda del Señor; busquen continuamente su presencia.

Oración Colecta

Oremos:

Padre lleno de amor, que nos has concedido la gracia de purificarnos con el arrepentimiento y de santificarnos haciendo el bien a los demás, ayúdanos a permanecer fieles a tus mandamientos, para llegar bien dispuestos a las festividades pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

Primera Lectura: No castigues a tu pueblo por sus maldades

Lectura del libro del Éxodo 32, 7-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés:
«Anda, baja del monte, porque tu pueblo, el que

sacaste de Egipto, se ha pervertido. No tardaron en desviarse del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se han postrado ante él y le han ofrecido sacrificios y le han dicho: "Este es tu Dios, Israel; es el que te sacó de Egipto"».

El Señor le dijo también a Moisés:

«Veo que éste es un pueblo de cabeza dura. Deja que mi ira se encienda contra ellos hasta consumirlos. De ti, en cambio, haré un gran pueblo».

Moisés trató de aplacar al Señor, su Dios, diciéndole:

«¿Por qué ha de encenderse tu ira, Señor, contra este pueblo que tú sacaste de Egipto con gran poder y vigorosa mano? ¿Vas a dejar que digan los egipcios: "Los sacó con malas intenciones, para hacerlos morir en las montañas y borrarlos de la superficie de la tierra?" Apaga el ardor de tu ira, renuncia al mal con que has amenazado a tu pueblo. Acuérdate de Abrahán, de

Isaac y de Jacob, siervos tuyos, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: "Multiplicaré su descendencia como las estrellas del cielo y les daré en posesión perpetua toda la tierra que les he prometido"». Y el Señor renunció al castigo con que había amenazado a su pueblo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 105

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

En el Horeb hicieron un becerro, un ídolo de oro, y lo adoraron. Cambiaron al Dios que era su gloria por la imagen de un buey que come pasto.

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

Se olvidaron del Dios que los salvó, y que hizo portentos en Egipto, en la tierra de Cam, mil maravillas, y en las aguas del mar Rojo, sus prodigios.

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

Por eso hablaba Dios de aniquilarlos; pero Moisés, que era su elegido, se interpuso, a fin de que, en su cólera, no fuera el Señor a destruirlos.

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Evangelio: El que los acusa es Moisés, en quien ustedes han puesto su esperanza

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 5, 31-47

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Si yo diera testimonio de mí, mi testimonio no tendría valor; otro es el que da testimonio de mí y yo bien sé

que ese testimonio que da de mí es válido.

Ustedes enviaron mensajeros a Juan el Bautista y él dio testimonio de la verdad. No es que yo quiera apoyarme en el testimonio de un hombre. Si digo esto, es para que ustedes se salven. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y ustedes quisieron alegrarse un instante con su luz. Pero yo tengo un testimonio mejor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido realizar y que son las que yo hago, dan testimonio de mí y me acreditan como enviado del Padre.

El Padre, que me envió, ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han escuchado su voz ni han visto su rostro, y su palabra no habita en ustedes, porque no le creen al que él ha enviado.

Ustedes estudian las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues bien, ellas son las que dan testimonio de mí. ¡Y ustedes no quieren venir a

mí para tener vida! Yo no busco la gloria que viene de los hombres; es que los conozco y sé que el amor de Dios no está en ellos. Yo he venido en nombre de mi Padre y ustedes no me han recibido. Si otro viniera en nombre propio, a ése sí lo recibirían. ¿Cómo va a ser posible que crean ustedes, que aspiran a recibir gloria los unos de los otros y no buscan la gloria que sólo viene de Dios?

No piensen que yo los voy a acusar ante el Padre; ya hay alguien que los acusa: Moisés, en quien ustedes tienen su esperanza. Si creyeran en Moisés, me creerían a mí, porque él escribió acerca de mí. Pero, si no dan fe a sus escritos, ¿cómo darán fe a mis palabras?»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Tú, que conoces nuestra fragilidad, concédenos, Señor, que el sacrificio que vamos a ofrecerte nos

purifique de nuestros pecados y nos proteja de todo mal.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Significación espiritual de la Cuaresma

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Por él concedes a tus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que dedicados con

mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Esto dice el Señor: Pondré mi ley en lo más profundo de su ser y la escribiré en sus corazones. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que esta comunión nos purifique de todas nuestras culpas y nos proteja del pecado, para que gocemos de la plenitud salvadora de tu don.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

31/3/2022-18/3/2021-7/4/2011-22/3/2012 - 14/3/2013-3/4/2014--10/3/2016-30/3/2017-15/3/2018 y 2024 -4/4/2019-26/3/2020--23/3/2023

Viernes 4ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Señor, sálvame por tu nombre y líbrame con tu poder. Señor, escucha mi plegaria, atiende a las palabras de mi boca.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que has preparado en tus sacramentos el auxilio adecuado a nuestra debilidad, concédenos recibirlos llenos de gozo y renovar con ellos nuestra vida.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura:
Condenemos al justo a una muerte humillante

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 1a.12-22

Los malvados dijeron entre

sí, pensando equivocadamente:

«Pongamos una trampa al justo, porque nos molesta y se opone a lo que hacemos; nos echa en cara nuestras violaciones a la ley, nos reprende las faltas contra los principios en que fuimos educados. Presume de que conoce a Dios y se proclama a sí mismo hijo del Señor.

Ha llegado a convertirse en un vivo reproche a nuestro modo de pensar, y su sola presencia es insufrible, porque lleva una vida distinta de los demás y su conducta es extraña. Nos considera como monedas falsas y se aparta de nuestro modo de vivir como de las inmundicias. Tiene por dichosa la suerte final de los justos y se gloria de tener por padre a Dios.

Veamos si es cierto lo que dice, vamos a ver qué le pasa en su muerte. Si el justo es hijo de Dios, él lo ayudará y lo libraré de las manos de sus enemigos. Sometámoslo a la humillación y a la tortura

para conocer su temple y su valor. Condenémoslo a muerte humillante, porque dice que hay quién mire por él».

Así actúan los malvados, pero se engañan; su malicia los ciega. No conocen los ocultos designios de Dios, no esperan el premio de la virtud, ni creen en la recompensa de una vida intachable.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Del salmo 33

El Señor no está lejos de sus fieles.

En contra del malvado está el Señor, para borrar de la tierra su memoria. Escucha, en cambio, al hombre justo y lo libra de todas sus penas.

El Señor no está lejos de sus fieles.

El Señor no está lejos de sus fieles y levanta a las almas abatidas. Muchas tribula-

ciones pasa el justo, pero de todas ellas Dios lo libra.

El Señor no está lejos de sus fieles.

Por los huesos del justo vela Dios, sin dejar que ninguno se le quiebre. Salva el Señor la vida de sus siervos; no morirán quienes en él esperan.

El Señor no está lejos de sus fieles.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Trataban de capturar a Jesús, pero aún no había llegado su hora

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 7, 1-2.10.25-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús

recorría Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba ya la fiesta de los judíos, llamada de los Campamentos.

Cuando los parientes de Jesús habían llegado ya a Jerusalén para la fiesta, llegó también él, pero sin que la gente se diera cuenta, como de incógnito. Algunos, que eran de Jerusalén, se decían: «¿No es éste al que quieren matar? Miren cómo habla libremente y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que es el Mesías? Pero nosotros sabemos de dónde viene éste; en cambio, cuando llegue el Mesías, nadie sabrá de dónde viene».

Jesús, por su parte, mientras enseñaba en el templo, exclamó:

«Conque me conocen a mí y saben de dónde vengo... Pues bien, yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por el que es veraz; y a él ustedes no lo conocen. Pero yo sí lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado».

Trataron entonces de capturarlo, pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Que el poder salvador de este sacrificio que vamos a ofrecerte, nos libre, Señor, de nuestros pecados, para celebrar dignamente las fiestas pascales, principio de nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los frutos del ayuno

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque con el ayuno corporal refrenas nuestras pasiones, elevas nuestro espíritu, nos fortaleces y recompensas, por Cristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Por medio de su Sangre, Cristo nos ha obtenido la redención y el perdón de nuestros pecados. En esto se manifiesta la inmensidad de su gracia.

Oración después de la

Comunión

Oremos:

Por medio de este sacramento, que nos señala el paso de la antigua a la nueva alianza, concédenos, Señor, despojarnos de todo lo que es pecado y revestirnos de la santidad de Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

1/4/2022-8/4/2011-23/3/2012 -
15/3/2013-4/4/2014-20/3/2015-
11/3/2016-31/3/2017-16/3/2018 y
2024 -5/4/2019-27/3/2020-
24/3/2023

Sábado 4ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Olas de muerte me envolvían, torrentes destructores me aterraban; pero en mi angustia invoqué al Señor y él escuchó mi voz desde su templo.

Oración Colecta

Oremos:
Que tu amor misericordioso dirija siempre, Señor, nuestros deseos y actividades, ya que sin tu ayuda no podemos agradarte.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia Eucarística

Primera Lectura: Yo era como un manso cordero, que es llevado a degollar

Lectura del libro del profeta Jeremías 11, 18-20

En aquel tiempo, dijo Jeremías:

«El Señor me instruyó y yo comprendí; él me explicó lo que hacían. Yo era como un manso cordero que es llevado a degollar, y no sabía lo que tramaban contra mí, diciendo:

“Talemos el árbol en su pleno vigor, arranquémoslo de la tierra de los vivos y que su nombre no se pronuncie más”.

Ahora tú, Señor de los ejércitos, justo juez, que sondeas lo más íntimo del corazón, haz que yo vea tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 7

En ti, Señor, me refugio.

En ti, Dios mío, me refugio: de mis perseguidores, sálvame. No permitas que algunos, como fieras, me destrocen y nadie me rescate.

En ti, Señor, me refugio.

Tú que llegas, Señor, a lo más hondo del corazón humano, tú júzgame, Señor, según mis méritos; conforme a mi inocencia, da tu fallo. Apoya al hombre recto, pon fin a la maldad de los malvados.

En ti, Señor, me refugio.

Tengo mi escudo en Dios, que salva a los de recto corazón. Alabaré al Señor por su justicia y cantaré el nombre del altísimo.

En ti, Señor, me refugio.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Dichosos los que cumplen la Palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: ¿Acaso de Galilea va a venir el Mesías?

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 7, 40-53

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, algunos de los que habían escuchado a Jesús comenzaron a decir: «Este es verdaderamente el profeta».

Otros afirmaban:

«Este es el Mesías».

Otros, en cambio, decían:

«¿Acaso el Mesías va a venir de Galilea? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá de la familia de David, y de Belén, el pueblo de David?»

Así surgió entre la gente una división por causa de Jesús. Algunos querían apoderarse de él, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo, que habían sido enviados para apresar a Jesús, volvieron a donde estaban los sumos sacerdotes y los fariseos, y éstos les dijeron:

«¿Por qué no lo han traído?»

Ellos respondieron:

«Nadie ha hablado nunca como ese hombre».

Los fariseos les replicaron

«¿Acaso también ustedes se

han dejado engañar por él? ¿Acaso ha creído en él alguno de los jefes o de los fariseos? La chusma ésa, que no entiende la ley, está maldita».

Nicodemo, aquél que había ido en otro tiempo a ver a Jesús y que era fariseo, les dijo:

«¿Acaso nuestra ley condena a un hombre sin oírlo primero y sin averiguar lo que ha hecho?»

Ellos le replicaron:

«¿También tú eres galileo? Estudia las Escrituras y verás que de Galilea no ha salido ningún profeta».

Y después de esto, cada uno de ellos se fue a su propia casa.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación que vamos a ofrecerte y, con la fuerza de tu amor, doblega ante ti nuestras rebeldes

voluntades.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los frutos de las privaciones voluntarias

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido que en nuestras privaciones voluntarias encontremos un motivo para bendecirte, ya que nos ayudan a refrenar nuestras pasiones desordenadas y, al darnos ocasión de compartir

nuestros bienes con los necesitados, nos hacen imitadores de tu generosidad.

Por eso,

con todos los ángeles, te glorificamos y te aclamamos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Hemos sido rescatados con la Sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin defecto y sin mancha.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que tus sacramentos, Señor, nos purifiquen, y por su acción eficaz nos hagan agradables a tus ojos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

2/4/2022-20/3/2021-9/4/2011-
24/3/2012 -16/3/2013-5/4/2014-
21/3/2015-12/3/2016-1/4/2017-
17/3/2018 y 2024 -6/4/2019-
28/3/2020

5º DOMINGO DE CUARESMA CICLO A

Antífona de Entrada

Señor, hazme justicia; defiende mi causa contra gente sin piedad; sálvame del injusto y malvado. Tú eres mi Dios y mi defensa.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Ven, Señor, en nuestra ayuda, para que podamos vivir y actuar siempre con aquel amor que impulsó a tu Hijo a entregarse por nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos...

R. Amén.

Primera Lectura: Les infundiré mi espíritu y vivirán

Lectura del libro del profeta Ezequiel 37, 12-14

Esto dice el Señor Dios: «Pueblo mío, yo mismo

abriré sus sepulcros, los haré salir de ellos y los conduciré a la tierra de Israel. Y cuando abra sus sepulcros y los saque de ellos, pueblo mío, ustedes sabrán que yo soy el Señor: les infundiré mi espíritu y vivirán; los estableceré en su tierra y sabrán que yo el Señor, lo digo y lo hago». Oráculo del Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del Salmo 129

Perdónanos, Señor, y viviremos.

Desde el abismo de mis pecados clamo a ti, Señor; escucha mi clamor; estén atentos tus oídos a mi voz suplicante.

Perdónanos, Señor, y viviremos.

Si conservaras el recuerdo de las culpas, Señor, ¿quién habría que se salvara? Pero

de ti procede el perdón, por eso con amor te veneramos.

Perdónanos, Señor, y viviremos.

Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su Palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora.

Perdónanos, Señor, y viviremos.

Porque del Señor viene la misericordia, la abundancia de la redención; y él redimirá a su pueblo de todas sus iniquidades.

Perdónanos, Señor, y viviremos.

Segunda Lectura: El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 8-11

Hermanos: Los que viven en

forma desordenada y egoísta no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no llevan esa clase de vida, sino una vida conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita en ustedes.

Quien no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Si Cristo vive en ustedes, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, el espíritu vive a causa de la actividad salvadora de Dios. Si el Espíritu del Padre que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, el mismo que resucitó a Jesús de entre los muertos dará vida también a sus cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en ustedes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor; el que cree en mí no morirá para

siempre.
Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Yo soy la resurrección y la vida

† *Lectura del santo Evangelio según san Juan 11, 1-45*

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro mandaron decir a Jesús:

«Señor, tu amigo está enfermo».

Al oírlo dijo Jesús:

«Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Por eso Jesús, que amaba a Marta, a su hermana María y a Lázaro, al enterarse de que Lázaro estaba enfermo, se detuvo dos días donde se hallaba. Sólo entonces dice a sus discípulos:

«Vamos otra vez a Judea».

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús,

salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús:

«Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá».

Jesús le dijo:

«Tu hermano resucitará».

Marta respondió:

«Sé que resucitará en la resurrección del último día».

Jesús le dice:

«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?»

Ella le contestó:

«Sí, Señor: creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Jesús, muy conmovido, preguntó:

«¿Dónde lo han enterrado?»

Le contestaron:

«Señor, ven a verlo».

Jesús se echó a llorar y los judíos comentaban:

«¡Cómo lo quería!»

Pero algunos dijeron:

«Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?»

Jesús, sollozando de nuevo, llegó a la tumba que era una cueva cubierta con una losa.

Dijo Jesús:

«Quiten la losa».

Marta, la hermana del muerto, le dijo:

«Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días».

Jesús le dijo:

«¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?»

Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo:

«Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea para que crean que tú me has enviado».

Y dicho esto, gritó con voz potente:

«¡Lázaro, ven afuera!»

Y el muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en

un sudario.

Jesús les dijo:

«Desátenlo y déjenlo andar». Y muchos judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, amados hermanos y hermanas, y pidamos la misericordia del Señor para que compadecido de su pueblo penitente escuche nuestras plegarias: Respondemos a cada petición:

Te lo pedimos Padre, escúchanos.

Para que el Redentor del mundo, que se entregó a la muerte para vivificar a su pueblo, libere a la Iglesia de todo mal, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Padre, escúchanos.

Para que el Redentor del mundo, que oró en la cruz por quienes lo crucificaban, interceda ante el Padre por los pecadores, roguemos al Señor.

*Te lo pedimos Padre,
escúchanos.*

Para que el Redentor del mundo, que experimentó en la cruz el sufrimiento y la angustia, se compadezca de los que sufren, les dé fortaleza y paciencia y ponga fin a sus dolores, roguemos al Señor.

*Te lo pedimos Padre,
escúchanos.*

Para que el Redentor del mundo a nosotros, que en estos días nos disponemos a recordar con veneración su cruz, nos reconforte con la fuerza de su resurrección, roguemos al Señor.

*Te lo pedimos Padre,
escúchanos.*

Celebrante:

Señor Dios, gloria de la humanidad viviente, que

manifestaste tu compasión en las lágrimas que tu Hijo derramó ante la tumba de su amigo Lázaro; contempla los sufrimientos de la Iglesia, que llora por sus hijos muertos a causa del pecado, y, con la fuerza del Espíritu Santo, concede a los que han muerto por sus culpas la resurrección y la vida nueva de la gracia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, tú que nos has iluminado con las enseñanzas de la fe, escucha nuestra oración y purifícanos por medio de este sacrificio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La resurrección de Lázaro

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado

hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, hombre mortal como nosotros que lloró a su amigo Lázaro, y Dios y Señor de la vida que lo levantó del sepulcro, hoy extiende su compasión a toda la humanidad y por medio de los sacramentos los restaura a una nueva vida.

Por él los mismos ángeles te proclaman con júbilo eterno, y nosotros nos unimos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que está vivo y cree en mí no morirá para siempre, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, vivir siempre como miembros suyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---10/4/2011---6/4/2014---2/4/2017-
29/3/2020 26/3/2023

5º DOMINGO DE CUARESMA CICLO B

Antífona de Entrada

Señor, hazme justicia.
Defiende mi causa contra
gente sin piedad, sálvame
del injusto y malvado, tú que
eres mi Dios y mi defensa.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Ven, Señor, en nuestra
ayuda, para que podamos
vivir y actuar siempre con
aquel amor que impulsó a tu
Hijo a entregarse por
nosotros.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Haré una
alianza nueva y no recordaré
sus pecados

Lectura del libro del profeta
Jeremías 31, 31-34

«Se acerca el tiempo, dice el

Señor, en que haré con la
casa de Israel y la casa de
Judá una alianza nueva. No
será como la alianza que hice
con los padres de ustedes,
cuando los tomé de la mano
para sacarlos de Egipto.

Ellos rompieron mi alianza y
yo tuve que hacer un
escarmiento con ellos.

Esta será la alianza nueva
que voy a hacer con la casa
de Israel: Voy a poner mi ley
en lo más profundo de su
mente y voy a grabarla en
sus corazones. Yo seré su
Dios y ellos serán mi pueblo.
Ya nadie tendrá que instruir
a su prójimo ni a su
hermano, diciéndole:

“Conoce al Señor”, porque
todos me van a conocer,
desde el más pequeño hasta
el mayor de todos, cuando
yo les perdone sus culpas y
olvide para siempre sus
pecados».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 50

*Crea en mí, Señor, un
corazón puro.*

Por tu inmensa compasión y
misericordia, Señor, apiádate
de mí y olvida mis ofensas.
Lávame bien de todos mis
delitos y purifícame de mis
pecados.

*Crea en mí, Señor, un
corazón puro.*

Crea en mí, Señor, un
corazón puro, un espíritu
nuevo para cumplir tus
mandamientos. No me
arrojés, Señor, lejos de ti, ni
retires de mí tu santo
Espíritu.

*Crea en mí, Señor, un
corazón puro.*

Devuélveme tu salvación,
que regocija, y mantén en mí
un alma generosa. Enseñaré
a los descarriados tus
caminos y volverán a ti los
pecadores.

*Crea en mí, Señor, un
corazón puro.*

Segunda Lectura: Aprendió
a obedecer y se convirtió en
autor de salvación eterna

Lectura de la carta a los
Hebreos 5, 7-9

Hermanos: Durante su vida
mortal, Cristo ofreció
oraciones y súplicas, con
fuertes voces y lágrimas, a
Aquél que podía librarlo de la
muerte, y fue escuchado por
su piedad. A pesar de que
era el Hijo, aprendió a
obedecer padeciendo, y
llegado a su perfección, se
convirtió en la causa de la
salvación eterna para todos
los que lo obedecen.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor
Jesús.

El que quiera servirme, que
me siga, para que donde yo
esté, también esté mi
servidor.

Honor y Gloria a ti, Señor
Jesús.

Evangelio: Si el grano de
trigo, sembrado en la tierra,

muere, producirá mucho fruto

† *Lectura del santo Evangelio según san Juan 12, 20-33*

R. Gloria a ti, Señor.

Entre los que habían llegado a Jerusalén para adorar a Dios en la fiesta de Pascua, había algunos griegos, los cuales se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le pidieron:

«Señor, quisiéramos ver a Jesús».

Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús y él les respondió:

«Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado. Yo les aseguro que si el grano de trigo, sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se asegura para la vida eterna.

El que quiera servirme, que me siga, para que donde yo

esté, también esté mi servidor. El que me sirve será honrado por mi Padre.

Ahora que tengo miedo, ¿le voy a decir a mi Padre: "Padre, líbrame de esta hora?" No, pues precisamente para esta hora he venido. Padre, dale gloria a tu nombre».

Se oyó entonces una voz que decía:

«Lo he glorificado y volveré a glorificarlo».

De entre los que estaban allí presentes y oyeron aquella voz, unos decían que había sido un trueno; otros, que le había hablado un ángel. Pero Jesús les dijo:

«Esa voz no ha venido por mí, sino por ustedes. Está llegando el juicio de este mundo; ya va a ser arrojado el príncipe de este mundo. Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí».

Dijo esto, indicando de qué manera habría de morir.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, amados hermanos y hermanas, y pidamos la misericordia del Señor para que, compadecido de su pueblo penitente, escuche nuestras plegarias:

Respondemos: *Te rogamos, Señor, óyenos.*

Para que el Redentor del mundo, que se entregó a la muerte para vivificar a su pueblo, libere a la Iglesia de todo mal, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Redentor del mundo, que oró en la cruz por quienes lo crucificaban, interceda ante el Padre por los pecadores, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Redentor del mundo, que experimentó en la cruz el sufrimiento y la angustia, se compadezca de los que sufren, les dé

fortaleza y paciencia y ponga fin a sus dolores, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Redentor del mundo a nosotros, sus siervos, que en estos días nos disponemos a recordar con veneración su cruz, nos reconforte con la fuerza de su resurrección, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Escucha, Padre, las súplicas de tu Hijo que, para establecer la alianza nueva y eterna, por obediencia aceptó hasta la muerte de cruz; haz que, a través de las pruebas de la vida, sepamos participar íntimamente de su pasión y, alcanzando la fecundidad del grano que muere, merezcamos ser reunidos, como cosecha buena, en los graneros de tu reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Tú, que nos has iluminado con las enseñanzas de la fe, escucha, Señor, nuestra oración y purifícanos por medio de este sacrificio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Significado espiritual de la Cuaresma

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor. Por él

concedes a tus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

En verdad les digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da fruto abundante.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, vivir siempre como miembros

suyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

21/3/2021 22/3/2015---18/3/2018 y 2024 -

5º DOMINGO DE CUARESMA CICLO C

Antífona de Entrada

Señor, hazme justicia, defiende mi causa contra gente sin piedad; sálvame del hombre injusto y malvado, tú que eres mi Dios y mi defensa.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Ven, Señor, en nuestra ayuda, para que podamos vivir y actuar siempre con aquel amor que impulsó a tu Hijo a entregarse por nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos...

R. Amén.

Primera Lectura: Yo realizaré algo nuevo y daré de beber a mi pueblo

Lectura del libro del profeta Isaías 43, 16-21

Esto dice el Señor, el que abrió un camino en el mar y un sendero en las aguas impetuosas; el que hizo salir a la batalla a un formidable ejército de carros y caballos, que cayeron y no se levantaron; que se apagaron como una mecha que se extingue:

«No recuerden lo pasado ni piensen en lo antiguo. Yo voy a realizar algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan?

Abriré caminos en el desierto y haré que corran los ríos en tierra árida.

Me darán gloria las bestias salvajes, los chacales y las avestruces; porque haré brotar agua en el desierto y ríos en la llanura, para apagar la sed de mi pueblo escogido.

Entonces el pueblo que me he formado proclamará mis alabanzas».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del Salmo 125

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio, creíamos soñar; entonces nos cesaba de reír nuestra boca ni se cansaba entonces la lengua de cantar.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Aun los mismos paganos con asombro decían: «¡Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor!» y estábamos alegres, pues ha hecho grandes cosas por su pueblo el Señor.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Como cambian los ríos la suerte del desierto, cambia también ahora nuestra suerte, Señor, y entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Al ir, iban llorando, cargando la semilla; al regresar, cantando vendrán con sus

gavillas.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Segunda Lectura: Todo lo considero como basura, con tal de asemejarme a Cristo

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los filipenses 3, 7-14

Hermanos:

Todo lo que era valioso para mí, lo consideré sin valor a causa de Cristo.

Más aún, pienso que nada vale la pena en comparación con el bien supremo, que consiste en conocer a Cristo Jesús, mi Señor: por cuyo amor he renunciado a todo, y todo lo considero como basura con tal de ganar a Cristo y de estar unido a él, no porque haya obtenido la justificación que proviene de la ley, sino la que procede de la fe en Cristo Jesús, con la que Dios hace justos a los que creen.

Y todo esto para conocer a Cristo, experimentar la fuerza de su resurrección,

compartir sus sufrimientos y asemejarse a él en su muerte, con la esperanza de resucitar con él de entre los muertos.

No quiero decir que haya logrado ya ese ideal o que sea ya perfecto, pero me esfuerzo en conquistarlo, porque Cristo Jesús me ha conquistado.

No, hermanos, considero que todavía no lo he logrado.

Pero, eso sí, olvido lo que he dejado atrás y me lanzo hacia adelante, en busca de la meta y del trofeo al que Dios, por medio de Cristo Jesús nos llama desde el cielo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Preparan el camino del Señor, hagan rectos sus senderos, y todos los hombres verán al Salvador.

Aleluya.

Evangelio: Aquél de ustedes

que no tenga pecado, que le tire la primera piedra

† *Lectura del santo Evangelio según san Juan 8, 1-11*

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, donde la multitud se le acercaba; y Él, sentado entre ellos, les enseñaba.

Entonces, los escribas y fariseos le llevaron a una mujer sorprendida en adulterio. Poniéndola frente a Él le preguntaron:

«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en adulterio.

Moisés nos manda en la Ley apedrear estas mujeres.

¿Tú qué dices?»

Le preguntaron esto para ponerle una trampa y poder acusarlo.

Pero Jesús se agachó y se puso a escribir con el dedo en la tierra.

Pero como insistían en su pregunta, se incorporó y les dijo: «Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire

la primera piedra».

Se agachó de nuevo y siguió escribiendo en la tierra. Al oír aquellas palabras, los acusadores comenzaron a escabullirse uno tras otro, empezando por los más viejos, hasta que dejaron solos a Jesús y a la mujer, que estaba de pie junto a Él. Entonces Jesús se enderezó y le preguntó:

«Mujer, ¿dónde están los que te acusaban?

¿Ninguno te ha condenado?»

Ella le contestó: «Ninguno, Señor».

Entonces Jesús le dijo:

«Tampoco yo te condeno.

Vete, pero ya no vuelvas a pecar».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, amados hermanos y hermanas, y pidamos la misericordia del Señor para que, compadeciéndose de su pueblo penitente, escuche

nuestras plegarias.

A cada petición respondemos: *Por misericordia, Señor, escúchanos.*

Para que el Redentor del mundo, que se entregó a la muerte para vivificar a su pueblo, libere a la Iglesia de todo mal, roguemos al Señor.

Por misericordia, Señor, escúchanos.

Para que el Redentor del mundo, que oró en la cruz por quienes lo crucificaban, interceda ante el Padre por los pecadores, roguemos al Señor.

Por misericordia, Señor, escúchanos.

Para que el Redentor del mundo, que experimentó en la cruz el sufrimiento y la angustia, se compadezca de los que sufren, les dé fortaleza y paciencia y ponga fin a sus dolores, roguemos al Señor.

Por misericordia, Señor, escúchanos.

Para que el Redentor del mundo nos consuele a nosotros, sus siervos, que en estos días nos disponemos a recordar con veneración su cruz y nos reconforte con la fuerza de su resurrección, roguemos al Señor.

Por misericordia, Señor, escúchanos.

Celebrante:

Dios de bondad, que quieres renovar en Cristo el universo entero, contempla nuestra miseria y, puesto que enviaste a tu Hijo al mundo no para condenarlo, sino para salvarlo, escucha nuestras oraciones, perdona nuestras culpas y haz que renazca en nuestros corazones la alegría de una vida nueva y exultante.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Tú, que nos has iluminado con las enseñanzas de la fe, escucha, Señor, nuestra oración y purifícanos por medio de este sacrificio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los frutos de la penitencia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno porque, has querido que en nuestras privaciones voluntarias encontremos un motivo para bendecirte, ya que nos ayudan a refrenar nuestras pasiones desordenadas y, al darnos ocasión de compartir nuestros bienes con los

necesitados, nos hacen imitadores de tu generosidad.

Por eso,

con todos los ángeles, te glorificamos y te aclamamos sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

En verdad les digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da fruto abundante.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, vivir siempre como miembros suyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

21/3/2010---17/3/2013---

13/3/2016---7/4/2019---3/4/2022-

Lunes 5ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Ten compasión de mí, Señor, que me pisotean y acosan todo el día mis enemigos.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que con el don de tu amor nos colmas de bendiciones, transfórmanos en una nueva criatura, para que estemos preparados a la Pascua gloriosa de tu Reino. Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: La inocencia de Susana

Lectura del libro del profeta Daniel 13, 41-62

En aquel tiempo, la asamblea creyó a los ancianos que habían calumniado a Susana y la condenó a muerte. Pero ella, dando fuertes voces exclamó:

«Dios eterno, que conoces lo escondido, que lo sabes todo antes de que suceda: Tú sabes que han dado falso testimonio contra mí. Y ahora voy a morir siendo inocente de lo que su maldad ha inventado contra mí».

El Señor escuchó su voz. Mientras la llevaban para ejecutarla, despertó Dios el espíritu de santidad de un muchacho llamado Daniel, el cual se puso a gritar:

«¡Yo soy inocente de la sangre de esta mujer!»

Toda la gente se volvió a mirarlo y le preguntaron:

«¿Qué estás diciendo?»

Daniel, de pie en medio de ellos, les respondió:

«Israelitas, ¿cómo pueden ser tan ciegos? Sin haber discutido la causa o investigado los hechos, condenaron a una hija de Israel. Vuelvan al tribunal, porque éstos han dado testimonio falso contra ella».

Los ancianos dijeron:

«Ven, siéntate con nosotros y explícate, porque Dios mismo te ha nombrado anciano».

Daniel les dijo:

«Separen a los acusadores, lejos uno del otro, que los voy a interrogar yo».

Los apartaron, él llamó a uno, y le dijo:

«¡Viejo en años y en crímenes! Ahora vuelven tus pecados pasados, cuando dabas sentencias injustas condenando inocentes y absolviendo culpables, contra el mandato del Señor:

No matarás al justo ni al inocente.

Pues ya que viste a ésta, dime debajo de qué árbol los viste abrazados».

Él respondió:

«Debajo de una acacia».

Respondió Daniel:

«Muy bien. Tu mentira te va a caer sobre la cabeza. El ángel del Señor ha recibido la sentencia de partirte por la mitad».

Lo apartó y mandó traer al otro, y le dijo:

«¡Hijo de Canaán, y no de Judá! La belleza te sedujo y la pasión pervirtió tu corazón. Lo mismo hacían con las mujeres de Israel, y ellas por miedo se

entregaban a ustedes; pero una hija de Judá no ha tolerado su maldad. Y ahora dime, ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?»

Él contestó:

«Debajo de una encina».

Replicó Daniel:

«Muy bien. Tu mentira te va a caer sobre la cabeza. El ángel del Señor aguarda con la espada para partirte por la mitad. Y así acabará con ustedes».

Entonces toda la asamblea se puso a gritar bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en Él. Y se alzaron contra los dos viejos a quienes Daniel había puesto en evidencia, por propia confesión, de que habían dado testimonio falso, y les aplicaron la pena que ellos habían tramado contra su prójimo.

Cumpliendo la ley de Moisés los ejecutaron. Y aquel día se salvó una vida inocente.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 22

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque tú vas conmigo

El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes praderas me hace recostar.

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque tú vas conmigo

Me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque tú vas conmigo

Preparas una mesa ante mí enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque tú vas conmigo

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años

sin término.

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque tú vas conmigo

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

No quiero la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva, dice el Señor.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra

Lectura del santo Evangelio según san Juan 8, 1-11

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos y al amanecer se presentó de nuevo en el templo, donde la multitud se le acercaba; y él, sentado entre ellos, les enseñaba.

Entonces los escribas y fariseos le llevaron a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndose

frente a él, le dijeron:

«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos manda en la ley apedrear a esas mujeres. ¿Tú qué dices?»

Le preguntaban esto para ponerle una trampa y poder acusarlo. Pero Jesús se agachó y se puso a escribir en el suelo con el dedo. Pero como insistían en su pregunta, se incorporó y les dijo:

«Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra».

Se volvió a agachar y siguió escribiendo en el suelo.

Al oír aquellas palabras, los acusadores comenzaron a escabullirse uno tras otro, empezando por los más viejos, hasta que dejaron solos a Jesús y a la mujer, que estaba de pie, junto a él. Entonces Jesús se enderezó y le preguntó:

«Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado?»

Ella le contestó:

«Nadie, Señor».

Y Jesús le dijo:

«Tampoco yo te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Concede, Señor, a tus hijos reunidos para celebrar esta Eucaristía, ofrecerte como fruto de su penitencia una conciencia limpia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Significado espiritual de la Cuaresma

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor. Por él concedes a tus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tampoco yo te condeno.
Puedes irte y no vuelvas a pecar.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la fuerza de tus sacramentos nos libre, Señor, de nuestras malas inclinaciones y nos ayude a seguir a Cristo, para acercarnos cada vez más a ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

*4/4/2022-22/3/2021-11/4/2011-26/3/2012
-18/3/2013-7/4/2014-23/3/2015-14/3/2016-
3/4/2017--8/4/2019-30/3/2020-
27/3/2023*

Martes 5ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Espera en el Señor, sé valiente; ten ánimo, espera en el Señor.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, la gracia de perseverar en el fiel cumplimiento de tu voluntad, para que tu pueblo santo aumente en número y crezca en santidad.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Si alguien es mordido y mira la serpiente de bronce, quedará curado

Lectura del libro de los Números 21, 4-9

En aquellos días, los hebreos salieron del monte Hor en dirección al mar Rojo, para rodear el territorio de Edom; pero por el camino, el pueblo se impacientó y murmuró contra Dios y contra Moisés,

diciendo:

«¿Para qué nos sacaste de Egipto? ¿Para que muriéramos en el desierto? No tenemos pan ni agua y ya estamos hastiados de esta miserable comida».

Entonces envió Dios contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. El pueblo acudió a Moisés y le dijo:

«Hemos pecado al murmurar contra el Señor y contra ti. Ruega al Señor que aparte de nosotros las serpientes».

Moisés rogó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió:

«Haz una serpiente como éstas y levántala en un palo. El que haya sido mordido por las serpientes y mire la que tú hagas, vivirá».

Moisés hizo una serpiente de bronce y la levantó en un palo; y si alguno era mordido y miraba la serpiente de bronce, quedaba curado.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 101

Señor, escucha mi plegaria.

Señor, escucha mi plegaria; que a tu presencia lleguen mis clamores. El día de la desgracia, Señor, no me abandones. Cuando te invoque, escúchame y enseguida respóndeme.

Señor, escucha mi plegaria.

Cuando el Señor reedifique a Sión y aparezca glorioso, cuando oiga el clamor del oprimido y no se muestre a sus plegarias sordo, entonces al Señor temerán todos los pueblos y su gloria verán los poderosos.

Señor, escucha mi plegaria.

Esto se escribirá para el futuro y alabará al Señor el pueblo nuevo, porque el Señor, desde su altura santa, ha mirado a la tierra desde el cielo, para oír los gemidos del cautivo y librar de la muerte al prisionero.

Señor, escucha mi plegaria.

Aclamación antes del

Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

La semilla es la Palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, entonces sabrán que yo soy

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 8, 21-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Yo me voy y ustedes me buscarán, pero morirán en su pecado. A donde yo voy, ustedes no pueden venir».

Dijeron entonces los judíos: «¿Estará pensando en suicidarse y por eso nos dice: "A donde yo voy, ustedes no pueden venir?"»

Pero Jesús añadió:

«Ustedes son de aquí abajo y yo soy de allá arriba; ustedes son de este mundo,

yo no soy de este mundo. Se lo acabo de decir: morirán en sus pecados, porque si no creen que yo soy, morirán en sus pecados».

Los judíos le preguntaron:

«Entonces ¿quién eres tú?»

Jesús les respondió:

«Precisamente eso que les estoy diciendo. Mucho es lo que tengo que decir de ustedes y mucho que condenar. El que me ha enviado es veraz y lo que yo le he oído decir a él es lo que digo al mundo».

Ellos no comprendieron que hablaba del Padre. Jesús prosiguió:

«Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, entonces conocerán que yo soy y que no hago nada por mi cuenta; lo que el Padre me enseñó, eso digo. El que me envió está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que a él le agrada».

Después de decir estas palabras, muchos creyeron en él.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio de reconciliación que vamos a ofrecerte, perdona nuestros pecados y orienta hacia ti nuestros corazones.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El camino del éxodo en el desierto cuaresmal

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecir tu nombre, Padre rico en misericordia, ahora que, en nuestro camino hacia la luz pascual, seguimos los pasos de Cristo, maestro y modelo de la humanidad reconciliada

en el amor.

Tú abres a la Iglesia el camino de un nuevo éxodo a través del desierto cuaresmal, para que, llegados a la montaña santa, con el corazón contrito y humillado, reavivemos nuestra vocación de pueblo de la alianza, convocado para bendecir tu nombre, escuchar tu Palabra, y experimentar con gozo tus maravillas.

Por estos signos de salvación, unidos a los ángeles, ministros de tu gloria, proclamamos el canto de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, que la continua participación en tus sacramentos nos acerque cada vez más a ti, que eres

el único bien verdadero.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

5/4/2022--23/3/2021-12/4/2011-27/3/2012 --8/4/2014-24/3/2015-15/3/2016-4/4/2017-20/3/2018 y 2024 - 9/4/2019-31/3/2020--28/3/2023

Miércoles 5ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Tú me libras, Señor, de la ira de mis enemigos, me haces triunfar sobre mis adversarios y me salvas del hombre malvado.

Oración Colecta

Oremos:

Ilumina Señor, el corazón de tus hijos purificado por las penitencias cuaresmales y concédenos manifestar en nuestra vida el deseo de servirte que nos has inspirado.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Dios mandó a su ángel para liberar a sus siervos

Lectura del libro del profeta Daniel 3, 14-20.49-50.91-92.95

En aquellos días dijo el rey Nabucodonosor:

«¿Es cierto, Sedrak, Mesak y Abednegó, que no quieren servir a mis dioses, ni adorar la estatua de oro que he

mandado levantar? Pues bien, si no es cierto, estén dispuestos para que, al oír sonar el cuerno, la flauta, la cítara, el salterio, la chirimía y toda clase de instrumentos, se postren y adoren la estatua que he mandado hacer. Pero si no la adoran, serán arrojados inmediatamente a un horno encendido. ¿Y qué dios podrá librarlos entonces de mis manos?»

Pero Sedrak, Mesak y Abednegó contestaron al rey Nabucodonosor:

«No es necesario responder a tu pregunta, pues el Dios a quien servimos puede librarnos del horno encendido y nos librá de tus manos; y aunque no lo hiciera, sábeta que de ningún modo serviremos a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro, que has mandado levantar».

Entonces Nabucodonosor se enfureció y la expresión de su rostro cambió para Sedrak, Mesak y Abednegó. Mandó encender el horno y aumentar la fuerza del fuego

siete veces más de lo acostumbrado. Después ordenó que algunos de los hombres más fuertes de su ejército ataran a Sedrak, Mesak y Abednegó y los arrojaran al horno encendido.

Pero el ángel del Señor bajó del cielo, se puso junto a ellos, apartó las llamas y produjo en el horno un frescor como de brisa y de rocío, y el fuego no los atormentó, ni los hirió, ni siquiera los tocó. El rey Nabucodonosor, estupefacto, se levantó precipitadamente y dijo a sus consejeros:

«¿Acaso no estaban atados los tres hombres que arrojamos al horno?»

Ellos contestaron:

«Sí, señor».

El rey replicó:

«¿Por qué, entonces, estoy viendo cuatro hombres sueltos, que se pasean entre las llamas, sin quemarse? Y el cuarto parece un ángel».

Nabucodonosor los hizo salir del horno y exclamó:

«Bendito sea el Dios de ustedes, que ha enviado a su

ángel para librarlos, que confiando en él, desobedecieron la orden del rey y expusieron su vida, antes que servir y adorar a un dios extraño».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Daniel 3

Bendito seas, Señor, para siempre.

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres. Bendito sea tu nombre santo y glorioso.

Bendito seas, Señor, para siempre.

Bendito seas en tu templo santo y glorioso. Bendito seas en el trono de tu reino.

Bendito seas, Señor, para siempre.

Bendito eres tú, Señor, que penetras con tu mirada los abismos y te sientas en un trono rodeado de querubines. Bendito seas, Señor, en la bóveda del cielo.

Bendito seas, Señor, para siempre.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Dichosos los que cumplen la Palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Si el Hijo des da la libertad serán realmente libres

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 8, 31-42

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los que habían creído en él:

«Si se mantienen fieles a mi palabra, serán verdaderos discípulos míos, conocerán la verdad y la verdad los hará libres».

Ellos replicaron:

«Somos hijos de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Serán libres?»

Jesús les contestó:

«Yo les aseguro que todo el que peca es un esclavo y el esclavo no se queda en la

casa para siempre; el hijo sí se queda para siempre. Si el Hijo les da la libertad, serán realmente libres. Ya sé que son hijos de Abrahán; sin embargo, tratan de matarme, porque no aceptan mis palabras. Yo hablo de lo que he visto en casa de mi Padre: ustedes hacen lo que han oído en casa de su padre».

Ellos respondieron:

«Nuestro padre es Abrahán»

Jesús les dijo:

«Si fueran hijos de Abrahán, harían las obras de Abrahán. Pero tratan de matarme a mí, porque les he dicho la verdad que oí de Dios. Eso no lo hizo Abrahán. Ustedes hacen las obras de su padre».

Le respondieron:

«Nosotros no somos hijos de prostitución. No tenemos más padre que a Dios».

Jesús les dijo entonces:

«Si Dios fuera su Padre me amarían a mí, porque yo salí de Dios y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino enviado por él».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que tú has querido que te ofrezcamos para alabanza tuya y salvación nuestra.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La fuerza de la cruz

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en la pasión salvadora de tu Hijo diste a los hombres una nueva comprensión de tu majestad

y una nueva manera de alabarla, al poner de manifiesto, por la eficacia inefable de la cruz, el poder del crucificado y el juicio que del mundo has hecho.

Por eso,

ahora, nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de Comunión

Dios nos ha hecho entrar al Reino de su Hijo amado, por cuya sangre recibimos la redención y el perdón de los pecados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Señor, que este sacramento que hemos recibido nos purifique de todos nuestros vicios y nos confirme para siempre en tu amistad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

6/4/2022-24/3/2021-13/4/2011-28/3/2012 - 20/3/2013-9/4/2014--16/3/2016-5/4/2017- 21/3/2018 y 2024 -10/4/2019-1/4/2020-- 29/3/2023

Jueves 5ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Cristo es el mediador de la nueva alianza, porque mediante su muerte, aquellos que han sido llamados, reciben la herencia eterna que les había sido prometida.

Oración Colecta

Oremos:

Asiste y protege siempre, Señor, a esta familia tuya que ha puesto en ti toda su esperanza, a fin de que, purificados de nuestros pecados, permanezcamos fieles a nuestro compromiso bautismal y obtengamos la herencia prometida.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Serás padre de una multitud de pueblos

Lectura del libro del Génesis 17, 3-9

Cuando Dios se le apareció,

Abrán se postró con el rostro en el suelo y Dios le dijo:

«Aquí estoy. Esta es la alianza que hago contigo: Serás padre de una multitud de pueblos. Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te he constituido como padre de muchas naciones.

Te haré fecundo sobremanera; de ti surgirán naciones y de ti nacerán reyes. Contigo y con tus descendientes, de generación en generación, establezco una alianza perpetua para ser el Dios tuyo y de tus descendientes. A ti y a tus descendientes les daré en posesión perpetua toda la tierra de Canaán, en la que ahora vives como extranjero; y yo seré el Dios de ustedes».

Después le dijo Dios a Abrahán:

«Por lo que a ti toca, tú y tus descendientes guardarán mi pacto de generación en generación».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Del salmo 104

El Señor nunca olvida sus promesas.

Recurran al Señor y a su poder, búsquenlo sin descanso. Recuerden los prodigios que él ha hecho, sus portentos y oráculos.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Descendientes de Abrahán su servidor, estirpe de Jacob, su predilecto, escuchen: el Señor es nuestro Dios y gobiernan la tierra sus decretos.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Ni aunque transcurran mil generaciones, se olvidará el Señor de sus promesas, de la alianza pactada con Abrahán, del juramento a Isaac, que un día le hiciera.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Aclamación antes del

Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: «No endurezcan su corazón».

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Su padre Abrahán se regocijaba con el pensamiento de verme

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 8, 51-59

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Yo les aseguro: el que es fiel a mis palabras no morirá para siempre».

Los judíos le dijeron:

«Ahora ya no nos cabe duda de que estás endemoniado. Porque Abrahán murió y los profetas también murieron, y tú dices: "El que es fiel a mis palabras no morirá para siempre". ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Abrahán, el cual murió? Los profetas también murieron.

¿Quién pretendes ser tú?»
Contestó Jesús:
«Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, Aquél de quien ustedes dicen: “Es nuestro Dios”, aunque no lo conocen. Yo, en cambio, sí lo conozco; y si dijera que no lo conozco, sería tan mentiroso como ustedes. Pero yo lo conozco y soy fiel a su palabra. Abrahán, el padre de ustedes, se regocijaba con el pensamiento de verme; me vio y se alegró por ello».
Los judíos le replicaron:
«No tienes ni cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?»
Les respondió Jesús:
«Yo les aseguro que desde antes que naciera Abrahán, yo soy».
Entonces recogieron piedras para arrojárselas, pero Jesús se ocultó y salió del templo.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Mira, Señor, con agrado el sacrificio que vamos a ofrecerte, y concédenos por

él la conversión de nuestra vida y la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio: La fuerza de la Cruz

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en la pasión salvadora de tu Hijo diste a los seres humanos una nueva comprensión de tu majestad y una nueva manera de alabarla, al poner

de manifiesto, por la eficacia inefable de la cruz, el poder del Crucificado y el juicio que del mundo has hecho.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dios no escatimó la vida de su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros y con él nos ha dado todos los bienes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por medio de este sacramento, que ya desde ahora nos comunica tu fuerza, concédenos, Padre misericordioso, participar de la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

7/4/2022-14/4/2011-29/3/2012 -
21/3/2013-10/4/2014-26/3/2015-
17/3/2016-6/4/2017-22/3/2018 y
2024 -11/4/2019-2/4/2020-
30/3/2023

Viernes 5ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Ten piedad de mí, Señor, porque estoy en peligro, líbrame de los enemigos que me persiguen; Señor, que no me decepciones de haberte invocado.

Oración Colecta

Oremos:

Perdona, Señor, nuestras culpas y que tu amor y tu bondad nos libren del poder del pecado al que nos ha sometido nuestra debilidad. Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

Primera Lectura: El Señor está a mi lado como guerrero poderoso

Lectura del libro del profeta Jeremías 20, 10-13

En aquel tiempo, dijo Jeremías:
«Yo oía el murmullo de la gente que decía: «Denunciemos a Jeremías, denunciemos al profeta del

terror». Todos los que eran mis amigos espiaban mis pasos, esperaban que tropezara y me cayera, diciendo: «Si se tropieza y se cae, lo venceremos y podremos vengarnos de él». Pero el Señor, guerrero poderoso, está a mi lado; por eso mis perseguidores caerán por tierra y no podrán conmigo; quedarán avergonzados de su fracaso y su ignominia será eterna e inolvidable.

Señor de los ejércitos, que pones a prueba al justo y conoces lo más profundo de los corazones, haz que yo vea tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

Canten y alaben al Señor, porque él ha salvado la vida de su pobre de la mano de los malvados».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 17

Sálvame, Señor, en el

peligro.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza, el Dios que me protege y me libera.

Sálvame, Señor, en el peligro.

Tú eres mi refugio, mi salvación, mi escudo, mi castillo. Cuando invoqué al Señor de mi esperanza, al punto me libró de mi enemigo.

Sálvame, Señor, en el peligro.

Olas mortales me cercaban, torrentes destructores me envolvían; me alcanzaban las redes del abismo y me ataban los lazos de la muerte.

Sálvame, Señor, en el peligro.

En el peligro invoqué al Señor, en mi angustia le grité a mi Dios; desde su templo, él escuchó mi voz y mi grito llegó a sus oídos.

Sálvame, Señor, en el peligro.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús

Evangelio: Intentaron apoderarse de él, pero se les escapó de las manos

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 10, 31-42

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, los judíos cogieron piedras para apedrearlo. Jesús les dijo:

«He realizado ante ustedes muchas obras buenas de parte del Padre, ¿por cuál de ellas me quieren apedrear?»

Le contestaron los judíos: «No te queremos apedrear por ninguna obra buena, sino por blasfemo, porque tú, no siendo más que un hombre, pretendes ser Dios».

Jesús les replicó:

«¿No está escrito en su ley: Yo les he dicho: Ustedes son dioses? Ahora bien, si ahí se llama dioses a quienes fue dirigida la Palabra de Dios (y la Escritura no puede equivocarse), ¿cómo es que a mí, a quien el Padre consagró y envió al mundo, me llaman blasfemo porque he dicho: "Soy Hijo de Dios?" Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a las obras, para que puedan comprender que el Padre está en mí y yo en el Padre». Trataron entonces de apoderarse de él, pero se les escapó de las manos. Luego regresó Jesús al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado en un principio, y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: «Juan no hizo ninguna señal prodigiosa; pero todo lo que Juan decía de éste, era verdad». Y muchos creyeron en él allí.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que tu ayuda, Padre misericordioso, nos haga dignos de acercarnos a tu altar, a fin de que la continua participación en este sacrificio nos obtenga la salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Los frutos de la penitencia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias

siempre y en todo lugar, Señor Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido que en nuestras privaciones voluntarias encontremos un motivo para bendecirte, ya que nos ayudan a refrenar nuestras pasiones desordenadas y, al darnos ocasión de compartir nuestros bienes con los necesitados, nos hacen imitadores de tu generosidad.

Por eso, con todos los ángeles, te glorificamos y te aclamamos diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

En su propio Cuerpo, Cristo subió nuestros pecados a la cruz para que, muertos a nuestros pecados, empecemos una vida santa. En esta forma, por medio de sus heridas, hemos sido curados.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Que la fuerza de este

sacramento que nos une a ti, Señor, no nos abandone nunca y aleje siempre de nosotros todo mal.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

8/4/2022-26/3/2021-15/4/2011-30/3/2012 -22/3/2013-11/4/2014-27/3/2015-18/3/2016-7/4/2017-23/3/2018 y 2024 -12/4/2019-3/4/2020--31/3/2023

Sábado 5ª semana de cuaresma

Antífona de Entrada

Señor, no te quedes lejos; tú, que eres mi fuerza, ven aprisa en mi ayuda, porque ya no soy humano, sino un gusano despreciado por la gente y rechazado por el pueblo.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que nunca dejas de procurar nuestra salvación, y en estos días de Cuaresma nos otorgas gracias más abundantes; mira con amor a esta familia tuya y concede tu auxilio protector a quienes se preparan para el bautismo y a quienes hemos renacido ya a una vida nueva.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Haré de ellos un solo pueblo

Lectura del libro del profeta Ezequiel 37, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Voy a recoger de las naciones a donde emigraron, a todos los israelitas; de todas partes los congregaré para llevarlos a su tierra. Haré de ellos un solo pueblo en mi tierra, en los montes de Israel; habrá un solo rey para todos ellos y nunca más volverán a ser dos naciones, ni a dividirse en dos reinos.

Ya no volverán a mancharse con sus ídolos, sus abominaciones y con todas sus iniquidades; yo los salvaré de las infidelidades que cometieron y los purificaré; ellos van a ser mi pueblo y yo voy a ser su Dios.

Mi siervo David será su rey y todos ellos no tendrán más que un pastor; cumplirán mis mandamientos y pondrán por obra mis preceptos. Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob y en la que habitaron los padres de ustedes, y allí vivirán para siempre ellos, sus hijos y sus nietos; mi siervo David será su rey para siempre.

Voy a hacer con ellos una alianza eterna de paz. Los

asentaré, los haré crecer y pondré mi santuario entre ellos para siempre. En medio de ellos estará mi templo: yo voy a ser su Dios y ellos van a ser mi pueblo.

Las naciones sabrán que yo soy el Señor que santifica a Israel, cuando vean mi santuario en medio de ellos para siempre».

Palabra de Dios.

Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Jeremías 31

El Señor cuidará a su pueblo como un pastor a su rebaño.

Escuchen, pueblos, la Palabra del Señor, anúncienla aun en las islas más remotas: El que dispersó a Israel lo reunirá y lo cuidará como el pastor a su rebaño.

El Señor cuidará a su pueblo como un pastor a su rebaño.

Porque el Señor redimió a Jacob y lo rescató de las manos del poderoso. Ellos

vendrán para aclamarlo al monte Sión y vendrán a gozar de los bienes del Señor.

El Señor cuidará a su pueblo como un pastor a su rebaño.

Entonces se alegrarán danzando; se sentirán felices jóvenes y viejos, porque yo convertiré su tristeza en alegría, los llenaré de gozo y aliviaré sus penas.

El Señor cuidará a su pueblo como un pastor a su rebaño.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Purifíquense de todas sus iniquidades; renueven su corazón y su espíritu, dice el Señor.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Jesús debía morir para congregar a los hijos de Dios, que estaban dispersos

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 11, 45-56

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver que Jesús había resucitado a Lázaro, creyeron en él. Pero algunos de entre ellos fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron al sanedrín y decían:

«¿Qué será bueno hacer? Ese hombre está haciendo muchos prodigios. Si lo dejamos seguir así, todos van a creer en él, van a venir los romanos y destruirán nuestro templo y nuestra nación».

Pero uno de ellos, llamado Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: «Ustedes no saben nada. No comprenden que conviene que un solo hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca».

Sin embargo, esto no lo dijo por sí mismo, sino que, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación, y no

sólo por la nación, sino también para congregar en la unidad a los hijos de Dios, que estaban dispersos. Por lo tanto, desde aquel día tomaron la decisión de matarlo.

Por esta razón, Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la ciudad de Efraín, en la región contigua al desierto y allí se quedó con sus discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos y muchos de las regiones circunvecinas llegaron a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús en el templo y se decían unos a otros:

«¿Qué pasará? ¿No irá a venir para la fiesta?»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios eterno y todopoderoso, que por medio del sacramento del bautismo haces renacer a quienes confiesan tu nombre; acepta nuestros dones y plegarias

para que, cuantos en ti esperan, puedan ver realizados sus deseos y perdonadas sus culpas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los frutos del ayuno

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque con el ayuno corporal, refrenas nuestras pasiones, elevas nuestro espíritu, nos fortaleces y recompensas, por Cristo

nuestro Señor.

Por él,

los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales, celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo

Antífona de la Comunión

Cristo fue entregado a la muerte para congregar en la unidad a los hijos de Dios, que estaban dispersos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has hecho partícipes del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos participar también de su vida divina.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

9/4/2022-27/3/2021-16/4/2011-31/3/2012 - 23/3/2013-12/4/2014-28/3/2015--8/4/2017-24/3/2018 y 2024 -13/4/2019-4/4/2020-1/4/2023

SEMANA SANTA

Domingo de Ramos

Parte común años A, B y C

En este día, la Iglesia recuerda la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumir su misterio pascual. En todas las misas se hace memoria de esta entrada del Señor:

(I) por medio de una procesión (que no puede repetirse)

(II) de una entrada solemne, antes de la misa principal,

(III) por medio de una entrada sencilla, antes de las demás misas.

(I) Procesión

1. A la hora señalada los fieles se reúnen fuera del templo llevando ramos en la mano.

2. El Celebrante, revestido con los ornamentos rojos requeridos para la misa, se acerca al lugar donde el

pueblo está congregado. El Celebrante, en lugar de casulla, puede usar la capa pluvial, que se quitará después de la procesión.

3. Se canta la siguiente antifona (Mt 21,9) o un canto apropiado

*¡Hosanna al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!
¡Hosanna en el cielo!*

4. El Celebrante saluda al pueblo y hace una breve exhortación para invitar a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día. Puede hacerlo con éstas palabras:

Queridos hermanos y hermanas: Desde el principio de la Cuaresma nos venimos preparando con obras de penitencia y caridad. Hoy, cercana ya la noche de Pascua, en comunión con toda la Iglesia, nos reunimos para iniciar la celebración de los misterios de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

Acompañemos con fe y devoción a nuestro Salvador en su entrada a la ciudad santa, para que participando ahora de su cruz, merezcamos un día tener parte en la Resurrección.

5. Después de la exhortación, el Celebrante dice la siguiente oración para bendecir los Ramos

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, dignate bendecir † estos ramos y, a cuantos acompañamos jubilosos a Cristo, nuestro rey y Señor, concédenos reunirnos contigo en la Jerusalén del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

En silencio, rocía con agua bendita los ramos

6. El Celebrante proclama el Evangelio de la entrada del Señor.

Evangelio: Bendito el que viene en nombre del Señor.

Lectura del santo Evangelio

según san Mateo 21, 1-11

R. Gloria a ti, Señor.

Cuando se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles:

«Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y enseguida los devolverá».

Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta: "Díganle a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo".

Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy

numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendían a su paso. Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban:

«¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!»

Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió.

Unos decían:

«¿Quién es éste?»

Y la gente respondía:

«Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

7. Después del evangelio, si se cree oportuno, se puede tener una breve homilía. Antes de comenzar la procesión, puede hacer una monición con estas palabras:

Como la muchedumbre que aclamaba a Jesús, acompañemos también nosotros con júbilo al Señor.

8. Comienza la procesión hacia el templo. Va delante el que lleva el incienso, luego el que lleva la cruz adornada, en medio de dos ministros con velas encendidas. A continuación el Celebrante con los demás ministros. Por último, los fieles con los ramos cantando del salmo 23.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes, él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos.

«¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David!

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

¡Hosanna en el cielo!»

¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sagrado?

El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos ni jura contra el prójimo en falso.

«¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David!

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

¡Hosanna en el cielo!»

Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

«¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David!

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

¡Hosanna en el cielo!»

¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas:

va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor, héroe valeroso;

el Señor, héroe de la guerra.

«¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David!

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

¡Hosanna en el cielo!»

¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas:

va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor, Dios de los ejércitos:

Él es el Rey de la gloria.

«¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David!

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

¡Hosanna en el cielo!»

9. El Celebrante, al llegar al altar, lo venera y –si lo juzga oportuno– lo incienso. Después va a la sede (se quita la capa pluvial y se pone la casulla) y, omitiendo otros ritos, dice la oración colecta de la misa, que seguidamente ya se desarrolla como de costumbre.

(II) Entrada Solemne

1. La entrada solemne antes de la misa principal se celebra dentro del templo.

2. Los fieles se reúnen o en la puerta de la iglesia o en la misma iglesia, teniendo los ramos en la mano. El Celebrante y los ministros se dirigen al lugar más apto de la iglesia donde la mayor parte de los fieles puedan apreciar el rito.

3. Mientras el Celebrante se dirige al lugar escogido, se canta la siguiente antifona (Mt 21,9) o un canto apropiado

iHosanna al Hijo de David!
iBendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!
iHosanna en el cielo!

4. El Celebrante saluda al pueblo y hace una breve exhortación para invitar a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día. Puede hacerlo con éstas palabras:

Queridos hermanos y hermanas: Desde el principio de la Cuaresma nos venimos preparando con obras de

penitencia y caridad. Hoy, cercana ya la noche de Pascua, en comunión con toda la Iglesia, nos reunimos para iniciar la celebración de los misterios de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo. Acompañemos con fe y devoción a nuestro Salvador en su entrada a la ciudad santa, para que participando ahora de su cruz, merezcamos un día tener parte en la Resurrección.

5. Después de la exhortación, el Celebrante dice la siguiente oración para bendecir los Ramos

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, dignate bendecir † estos ramos y, a cuantos acompañamos jubilosos a Cristo, nuestro rey y Señor, concédenos reunirnos contigo en la Jerusalén del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

En silencio, rocía con agua

bendita los ramos

6. El Celebrante proclama el Evangelio de la entrada del Señor.

Evangelio

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21, 1-11

R. Gloria a ti, Señor.

Cuando se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles:

«Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y enseguida los devolverá».

Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta: "Díganle a la hija de Sión: He aquí que tu rey

viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo".

Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendían a su paso. Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban:

«iHosanna! iViva el Hijo de David! iBendito el que viene en nombre del Señor! iHosanna en el cielo!»

Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. Unos decían:

«¿Quién es éste?»

Y la gente respondía:

«Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

7. Después del Evangelio, el

Celebrante con los ministros se dirigen solemnemente por la iglesia hacia el altar, mientras se puede cantar el salmo 46.

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo, porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra.

«iHosanna! iViva el Hijo de David!
iBendito el que viene en nombre del Señor!»

Él nos somete los pueblos y nos sojuzga las naciones; él nos escogió por heredad suya: gloria de Jacob, su amado.

«iHosanna! iViva el Hijo de David!
iBendito el que viene en nombre del Señor!»

Dios asciende entre aclamaciones, el Señor al son de trompetas: tocad para Dios, tocad,

tocad para nuestro Rey, tocad; porque Dios es Rey del mundo: tocad con maestría.

«iHosanna! iViva el Hijo de David!
iBendito el que viene en nombre del Señor!»

Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado: los príncipes de los gentiles se reúnen con el pueblo del Dios de Abrahán, porque de Dios son los grandes de la tierra, y él es excelso.

«iHosanna! iViva el Hijo de David!
iBendito el que viene en nombre del Señor!»

8. Cuando ha llegado al altar, el Celebrante lo venera, después va a la sede y, omitiendo otros ritos, dice la oración colecta de la misa, que seguidamente se

desarrolla como de costumbre.

(III) Entrada Simple

1. En las restantes misas de este domingo en las que no se tiene entrada solemne, se hace memoria de la entrada del Señor en Jerusalén por medio de la entrada simple.

2. Mientras el Celebrante se dirige al altar, se canta la antifona de entrada con el salmo:

Seis días antes de la solemnidad de la Pascua, cuando el Señor subía a la ciudad de Jerusalén, los niños, con ramos de palmas, salieron a su encuentro, y con júbilo proclamaban:

«iHosanna en el cielo!
iBendito tú que vienes y nos traes la misericordia de Dios!»

Llegado al altar, el Celebrante lo venera y saluda al pueblo. Seguidamente, la misa se desarrolla como de

costumbre.
3. Es conveniente, donde no se haya podido tener procesión ni entrada solemne, que se tenga una celebración de la Palabra sobre la entrada del Mesías y la Pasión del Señor, o en la tarde del sábado o en una hora oportuna del domingo.

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, tú quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad; concédenos que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio y que un día participemos en su gloriosa resurrección.

Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

Primera Lectura: No oculté el rostro a insultos, y sé que no quedaré avergonzado

Lectura del libro del profeta Isaías 50, 4-7

En aquel entonces, dijo Isaías:

«El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento. Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salivazos. Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endureció mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 21

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme se burlan de mí, hacen muecas, mueven la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere».

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Me acorrala una jauría de perros, me rodea una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Fieles del Señor, alábenlo; linaje de Jacob, glorifíqueno; témanlo, linaje de Israel.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Segunda Lectura: Cristo se

humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Hermanos: Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre. Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

La historia de la Pasión del Señor se lee sin rito alguno. Es leída por el diácono o, en su defecto, por el Celebrante. Puede ser leída también por lectores laicos, reservándose el Celebrante la parte correspondiente a Cristo.

Parte Variable:

El Evangelio, según corresponda al año:

El ciclo "A", el ciclo "B" o el ciclo "C".

Ciclo Evangélico "A"

---17/4/2011---13/4/2014---
9/4/2017- 2/4/2023

Evangelio: Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 26, 14-75; 27, 1-54

A. En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo:

B. «¿Cuánto me dan si les entregó a Jesús?»

A. Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo.

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

B. «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?»

A. Él respondió:

†. «Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: "El Maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa" ».

A. Ellos hicieron lo que

Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua.

Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce, y mientras cenaban, les dijo:

†. «Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme».

A. Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno:

B. «¿Acaso soy yo, Señor?»

A. Él respondió:

†. «El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido».

A. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

B. «¿Acaso soy yo, Maestro?»

A. Jesús le respondió:

†. «Tú lo has dicho».

A. Durante la cena, Jesús tomó un pan, y pronunciada la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

†. «Tomen y coman. Este es mi Cuerpo».

A. Luego tomó en sus manos una copa de vino, y pronunciada la acción de gracias, la pasó a sus discípulos, diciendo:

†. «Beban todos de ella, porque ésta es mi Sangre, Sangre de la nueva alianza, que será derramada por todos, para el perdón de los pecados. Les digo que ya no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre».

A. Después de haber cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo:

†. «Todos ustedes se van a escandalizar de mí esta noche, porque está escrito: "Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño". Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea».

A. Entonces Pedro le replicó:

B. «Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré».

A. Jesús le dijo:

†. «Yo te aseguro que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces».

A. Pedro le replicó:

B. «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré».

A. Y lo mismo dijeron todos los discípulos.

Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos:

†. «Quédense aquí mientras yo voy a orar más allá».

A. Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo:

†. «Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quédense aquí y velen conmigo».

A. Avanzó unos pasos más, se postró rostro en tierra y comenzó a orar, diciendo:

†. «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú».

A. Volvió entonces a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a

Pedro:

†. «¿No han podido velar conmigo ni una hora? Velen y oren, para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

A. Y alejándose de nuevo, se puso a orar, diciendo:

†. «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

A. Después volvió y encontró a sus discípulos otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño. Los dejó y se fue a orar de nuevo, por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Después de esto, volvió a donde estaban los discípulos y les dijo:

†. «Duerman ya y descansen. He aquí que llega la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está aquí el que me va a entregar».

A. Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó Judas, uno de los Doce, seguido de una chusma numerosa con

espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que lo iba a entregar les había dado esta señal:

B. «Aquel a quien yo le dé un beso, ése es. Aprehéndanlo».

A. Al instante se acercó a Jesús y le dijo:

B. «¡Buenas noches, Maestro!»

A. Y lo besó. Jesús le dijo:

†. «Amigo, ¿es esto a lo que has venido?»

A. Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo apresaron.

Uno de los que estaban con Jesús, sacó la espada, hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó una oreja. Le dijo entonces Jesús:

†. «Vuelve la espada a su lugar, pues quien usa la espada, a espada morirá. ¿No crees que si yo se lo pidiera a mi Padre, él pondría ahora mismo a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Pero, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, que dicen que así debe suceder?»

A. Enseguida dijo Jesús a aquella chusma:

†. «¿Han salido ustedes a apresarme como a un bandido, con espadas y palos? Todos los días yo enseñaba, sentado en el templo, y no me aprehendieron. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las predicciones de los profetas».

A. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Los que aprehendieron a Jesús lo llevaron a la casa del sumo sacerdote Caifás, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. Pedro los fue siguiendo de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello.

Los sumos sacerdotes y todo el sanedrín andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte; pero no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Al fin llegaron dos, que dijeron:

B. «Este dijo: “Puedo derribar el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”».

A. Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo:

B. «¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan en contra tuya?»

A. Como Jesús callaba, el sumo sacerdote le dijo:

B. «Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios».

A. Jesús le respondió:

†. «Tú lo has dicho. Además, yo les declaro que pronto verán al Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios, venir sobre las nubes del cielo».

A. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó:

B. «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?»

A. Ellos respondieron:

B. «Es reo de muerte».

A. Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle

de bofetadas. Otros lo golpeaban, diciendo:

B. «Adivina quién es el que te ha pegado».

A. Entretanto, Pedro estaba fuera, sentado en el patio. Una criada se le acercó y le dijo:

B. «Tú también estabas con Jesús, el galileo».

A. Pero él lo negó ante todos, diciendo:

B. «No sé de qué me estás hablando».

A. Ya se iba hacia el zaguán, cuando lo vio otra criada y dijo a los que estaban allí:

B. «También ése andaba con Jesús, el nazareno».

A. El de nuevo lo negó con juramento:

B. «No conozco a ese hombre».

A. Poco después se acercaron a Pedro los que estaban allí y le dijeron:

B. «No cabe duda de que tú también eres de ellos, pues hasta tu modo de hablar te delata».

A. Entonces él comenzó a echar maldiciones y a jurar que no conocía a aquel hombre. Y en aquel

momento cantó el gallo. Entonces se acordó Pedro de que Jesús había dicho: "Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces". Y saliendo de allí se soltó a llorar amargamente.

Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Después de atarlo, lo llevaron ante el procurador, Poncio Pilato, y se lo entregaron.

Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que Jesús había sido condenado a muerte, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo:

B. «Pequé, entregando la sangre de un inocente».

A. Ellos dijeron:

B. «¿Y a nosotros qué nos importa? Allá tú».

A. Entonces Judas arrojó las monedas de plata en el templo, se fue y se ahorcó.

Los sumos sacerdotes tomaron las monedas de

plata y dijeron:

B. «No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas, porque son precio de sangre».

A. Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del alfarero, para sepultar allí a los extranjeros. Por eso aquel campo se llama hasta el día de hoy "Campo de sangre". Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: "Tomaron las treinta monedas de plata en que fue tasado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el Campo del alfarero, según lo que me ordenó el Señor".

Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó:

B. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

A. Jesús respondió:

†. «Tú lo has dicho».

A. Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato:

B. «¿No oyes todo lo que

dicen contra ti?»

A. Pero él nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de la fiesta de la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los allí reunidos:

B. «¿A quién quieren que les deje en libertad: a Barrabás o a Jesús, que se dice el Mesías?»

A. Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia.

Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó decirle:

B. «No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa».

A. Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el

procurador les preguntó:

B. «¿A cuál de los dos quieren que les suelte?».

A. Ellos respondieron:

B. «A Barrabás».

A. Pilato les dijo:

B. «¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?»

A. Respondieron todos:

B. «Crucifícalo».

A. Pilato preguntó:

B. «Pero, ¿qué mal ha hecho?»

A. Mas ellos seguían gritando cada vez con más fuerza:

B. «¡Crucifícalo!»

A. Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo:

B. «Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes».

A. Todo el pueblo respondió:

B. «¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»

A. Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En

cambio a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha, y arrodillándose ante él, se burlaban diciendo:

B. «¡Viva el rey de los judíos!»

A. Y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar. Juntamente con él crucificaron a dos ladrones.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, "Lugar de la Calavera", le dieron a beber a Jesús vino

mezclado con hiel; él lo probó, pero no lo quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados allí para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: "Este es Jesús, el rey de los judíos". Juntamente con él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Los que pasaban por allí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole:

B. «Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz».

A. También se burlaban de él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo:

B. «Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y crearemos en él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues él ha dicho: "Soy

el Hijo de Dios"».

A. Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban.

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz:

†«Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?»

A. Que quiere decir:

†. «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

A. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

B. «Está llamando a Elías».

A. Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron:

B. «Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo».

A. Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes.

A. Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la

tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron:

B. «Verdaderamente éste era Hijo de Dios».

A. Estaban también allí, mirando desde lejos, muchas de las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato dio orden de que se lo entregaran. José tomó el

cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo, que había hecho excavar en la roca para sí mismo. Hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se retiró. Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

Al otro día, el siguiente de la preparación de la Pascua, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron:

B. «Señor, nos hemos acordado de que ese impostor, estando aún en vida, dijo: "A los tres días resucitaré". Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: "Resucitó de entre los muertos", porque esta última impostura sería peor que la primera».

A. Pilato les dijo:

B. «Tomen un pelotón de soldados, vayan y aseguren el sepulcro como ustedes quieran».

A. Ellos fueron y aseguraron

el sepulcro, poniendo un sello sobre la puerta y dejaron allí la guardia.

Hasta aquí la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Mateo.

[Continuación con la "oración de los fieles"*](#)

Ciclo Evangélico "B"

28/3/2021 1/4/2012 ---29/3/2015--
-25/3/2018 y 2024 -

Evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 14, 1-72; 15, 1-47

A. Faltaban dos días para la fiesta de Pascua y de los panes Ázimos. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando una manera de apresar a Jesús a traición y darle muerte, pero decían:

B. «No durante las fiestas, porque el pueblo podría amotinarse».

A. Estando Jesús sentado a la mesa, en casa de Simón el leproso, en Betania, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y derramó el perfume en la cabeza de Jesús. Algunos comentaron indignados:

B. «¿A qué viene este derroche de perfume? Podía haberse vendido por más de trescientos denarios para dárselos a los pobres».

A. Y criticaban a la mujer;

pero Jesús replicó:

†. «Déjenla. ¿Por qué la molestan? Lo que ha hecho conmigo está bien, porque a los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden socorrerlos cuando quieran; pero a mí no me tendrán siempre. Ella ha hecho lo que podía. Se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. Yo les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se predique el Evangelio, se recordará también en su honor lo que ella ha hecho conmigo».

A. Judas Iscariote, uno de los Doce, se presentó a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, se alegraron y le prometieron dinero; y él andaba buscando una buena ocasión para entregarlo.

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron a Jesús sus discípulos:

B. «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?»

A. Él les dijo a dos de ellos:

†. «Vayan a la ciudad. Encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo y díganle al dueño de la casa en donde entre: "El Maestro manda preguntar: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Él les enseñará una sala en el segundo piso, arreglada con divanes. Prepárennos allí la cena».

A. Los discípulos se fueron, llegaron a la ciudad, encontraron lo que Jesús les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Al atardecer, llegó Jesús con los Doce. Estando a la mesa, cenando, les dijo:

†. «Yo les aseguro que uno de ustedes, uno que está comiendo conmigo, me va a entregar».

A. Ellos, consternados, empezaron a preguntarle uno tras otro:

B. «¿Soy yo?»

A. Él respondió:

†. «Uno de los Doce; alguien que moja su pan en el mismo plato que yo. El Hijo del hombre va a morir, como

está escrito: pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre! ¡Más le valiera no haber nacido!»

A. Mientras cenaban, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo:

†. «Tomen: esto es mi cuerpo».

A. Y tomando en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias, se la dio, todos bebieron y les dijo:

†. «Esta es mi sangre, sangre de la alianza, que se derrama por todos. Yo les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios».

A. Después de cantar el himno, salieron hacia el monte de los Olivos y Jesús les dijo:

†. «Todos ustedes se van a escandalizar por mi causa, como está escrito: "Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas"; pero cuando resucite, iré por delante de

ustedes a Galilea».

A. Pedro replicó:

B. «Aunque todos se escandalicen, yo no».

A. Jesús le contestó:

«Yo te aseguro que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres».

A. Pero él insistía:

B. «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré».

A. Y los demás decían lo mismo.

Fueron luego a un huerto, llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos:

†. «Siéntense aquí mientras hago oración».

A. Se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan; empezó a sentir terror y angustia, y les dijo:

†. «Tengo el alma llena de una tristeza mortal. Quédense aquí, velando».

A. Se adelantó un poco, se postró en tierra y pedía que, si era posible, se alejara de él aquella hora. Decía:

†. «Padre, tú lo puedes todo: aparta de mí este cáliz. Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú

quieres».

A. Volvió a donde estaban los discípulos, y al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro:

†. «Simón, ¿estás dormido? ¿No has podido velar ni una hora? Velen y oren, para que no caigan en la tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil».

A. De nuevo se retiró y se puso a orar, repitiendo las mismas palabras. Volvió y otra vez los encontró dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño; por eso no sabían qué contestarle. Él les dijo:

†. «Ya pueden dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora. Miren que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está cerca el traidor».

A. Todavía estaba hablando, cuando se presentó Judas, uno de los Doce, y con él, gente con espadas y palos, enviada por los sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una

contraseña, diciéndoles:

B. «Al que yo bese, ése es. Deténgalo y llévenselo bien sujeto».

A. Llegó, se acercó y le dijo:

B. «Maestro».

A. Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo apresaron. Pero uno de los presentes desenvainó la espada y de un golpe le cortó la oreja a un criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo:

†. «¿Salieron ustedes a apresarme con espadas y palos, como si se tratara de un bandido? Todos los días he estado entre ustedes, enseñando en el templo y no me han apresado. Pero así tenía que ser para que se cumplieran las Escrituras».

A. Todos lo abandonaron y huyeron. Lo iba siguiendo un muchacho, envuelto nada más con una sábana, y lo detuvieron; pero él soltó la sábana y se les escapó desnudo.

Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote y se reunieron todos los pontífices, los escribas y los

ancianos. Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote y se sentó con los criados, cerca de la lumbre, para calentarse.

Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno buscaban una acusación contra Jesús para condenarlo a muerte y no la encontraban. Pues, aunque muchos presentaban falsas acusaciones contra él, los testimonios no concordaban. Hubo unos que se pusieron de pie y dijeron:

B. «Nosotros lo hemos oído decir: "Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres días construiré otro, no edificado por hombres"».

A. Pero ni aun en esto concordaba su testimonio. Entonces el sumo sacerdote se puso de pie y le preguntó a Jesús:

B. «¿No tienes nada que responder a todas esas acusaciones?»

A. Pero él no le respondió nada. El sumo sacerdote le volvió a preguntar:

B. «¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?»

A. Jesús contestó:

†. «Sí lo soy. Y un día verán cómo el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y como viene entre las nubes del cielo».

A. El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras exclamando:

B. «¿Qué falta hacen ya más testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?»

A. Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle, y tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían:

B. «Adivina quién fue»,

A. y los criados también le daban de bofetadas.

Mientras tanto, Pedro estaba abajo, en el patio. Llegó una criada del sumo sacerdote, y al ver a Pedro calentándose, lo miró fijamente y le dijo:

B. «Tú también andabas con Jesús Nazareno».

A. Él lo negó, diciendo:

B. «Ni sé ni entiendo lo que quieres decir».

A. Salió afuera hacia el

zaguán, y un gallo cantó. La criada, al verlo, se puso de nuevo a decir a los presentes:

B. «Ese es uno de ellos».

A. Pero él lo volvió a negar. Al poco rato, también los presentes dijeron a Pedro:

B. «Claro que eres uno de ellos, pues eres galileo».

A. Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:

B. «No conozco a ese hombre del que hablan».

A. Enseguida cantó el gallo por segunda vez. Pedro se acordó entonces de las palabras que le había dicho Jesús: "Antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres", y rompió a llorar.

Luego que amaneció, se reunieron los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el sanedrín en pleno, para deliberar. Ataron a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Este le preguntó:

B. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

A. Él respondió:

†. «Sí lo soy».

A. Los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

B. «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan».

A. Jesús ya no le contestó nada, de modo que Pilato estaba muy extrañado.

Durante la fiesta de Pascua, Pilato solía soltarles al preso que ellos pidieran. Estaba entonces en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en un motín. Vino la gente y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les dijo:

B. «¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?»

A. Porque sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato les volvió a preguntar:

B. «¿Y qué voy a hacer con el que llaman rey de los judíos?»

A. Ellos gritaron:

B. «¡Crucifícalo!»

A. Pilato les dijo:

B. «Pues ¿qué mal ha hecho?»

A. Ellos gritaron más fuerte:

B. ¡«Crucifícalo!»

A. Pilato, queriendo dar gusto a la multitud, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de mandarlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran.

Le pusieron una corona de espinas. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio, al pretorio, y reunieron a todo el batallón. Lo vistieron con un manto de color púrpura, le pusieron una corona de espinas que habían trenzado, y comenzaron a burlarse de él, dirigiéndole este saludo:

B. «¡Viva el rey de los judíos!»

A. Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminadas las burlas, le quitaron aquel manto de color púrpura, le pusieron su ropa y lo sacaron para crucificarlo.

Entonces forzaron a cargar la

cruz a un individuo que pasaba por allí de regreso del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir "lugar de la Calavera"). Le ofrecieron vino con mirra, pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echando suertes para ver qué le tocaba a cada uno.

Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: "El rey de los judíos". Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: "Fue contado entre los malhechores".

Los que pasaban por allí lo injuriaban meneando la cabeza y gritándole:

B. «¡Anda! Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo y baja de la cruz».

A. Los sumos sacerdotes se burlaban también de él y le decían:

B. «Ha salvado a otros, pero

a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos».

A. Hasta los que estaban crucificados con él también lo insultaban.

Al llegar el mediodía, toda aquella tierra se quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. Y a las tres, Jesús gritó con voz potente:

†, «Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?»

A. Que significa:

†. «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

A. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

B. «Miren, está llamando a Elías».

A. Uno corrió a empapar una esponja en vinagre, la sujetó a un carrizo y se la acercó para que bebiera, diciendo:

B. «Vamos a ver si viene Elías a bajarlo».

A. Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos

instantes.

A. Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. El oficial romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo:

B. «De veras este hombre era Hijo de Dios».

A. Había también allí unas mujeres que estaban mirando todo desde lejos; entre ellas, María Magdalena, María (la madre de Santiago el menor y de José) y Salomé, que cuando Jesús estaba en Galilea, lo seguían para atenderlo; y además de ellas, otras muchas que habían venido con él a Jerusalén.

Al anochecer, como era el día de la preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro distinguido del sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios. Se presentó con valor ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que ya hubiera muerto, y llamando al oficial, le preguntó si hacía mucho

tiempo que había muerto. Informado por el oficial, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana, bajó el cadáver, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro excavado en una roca y tapó con una piedra la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, se fijaron en dónde lo ponían.

Hasta aquí la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Marcos.

[Continuación con la "oración de los fieles"*](#)

Ciclo Evangélico "C"

28/3/2010---24/3/2013---20/3/2016--
-14/4/2019

Evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 22, 14-71; 23, 1-56

A. Llegada la hora de cenar, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo:

† «Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con ustedes, antes de padecer, porque yo les aseguro que ya no la volveré a celebrar, hasta que tenga cabal cumplimiento en el Reino de Dios».

A. Luego tomó en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias y dijo:

†. «Tomen esto y repártanlo entre ustedes, porque les aseguro que ya no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios».

Tomando después un pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo:

†. «Esto es mi cuerpo, que

se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».

A. Después de cenar, hizo lo mismo con una copa de vino, diciendo:

†. «Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes. Pero miren: la mano del que me va a entregar está conmigo en la mesa. Porque el Hijo del hombre va a morir, según lo decretado; pero ¡ay de aquel hombre por quien será entregado!»

A. Ellos empezaron a preguntarse unos a otros quién de ellos podía ser el que lo iba a traicionar. Después los discípulos se pusieron a discutir sobre cuál de ellos debería ser considerado como el más importante. Jesús les dijo:

†. «Los reyes de los paganos los dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Pero ustedes no hagan eso, sino todo lo contrario: que el mayor entre ustedes actúe como si fuera el menor, y el

que gobierna, como si fuera un servidor. Porque, ¿quién vale más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de ustedes como el que sirve. Ustedes han perseverado conmigo en mis pruebas, y yo les voy a dar el Reino, como mi Padre me lo dio a mí, para que coman y beban a mi mesa en el Reino, y se siente cada uno en un trono, para juzgar a las doce tribus de Israel».

A. Luego añadió:

†. «Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido permiso para zarandearlos como trigo; pero yo he orado por ti, para que tu fe no desfallezca; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos».

A. Él le contestó:

B. «Señor, estoy dispuesto a ir contigo incluso a la cárcel y a la muerte».

†. Jesús le replicó:

«Te digo, Pedro, que hoy, antes de que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces».

A. Después les dijo a todos ellos:

†. «Cuando los envié sin provisiones, sin dinero ni sandalias, ¿acaso les faltó algo?»

A. Ellos contestaron:

B. «Nada».

A. Él añadió:

†. «Ahora, en cambio, el que tenga dinero o provisiones, que los tome; y el que no tenga espada, que venda su manto y compre una. Les aseguro que conviene que se cumpla esto que está escrito de mí: "Fue contado entre los malhechores", porque se acerca el cumplimiento de todo lo que se refiere a mí».

A. Ellos le dijeron:

B. «Señor, aquí hay dos espadas».

A. Él les contestó:

†. «¡Basta ya!»

A. Salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos y lo acompañaron los discípulos. Al llegar a ese sitio, les dijo:

†. «Oren, para no caer en la tentación».

A. Luego se alejó de ellos a la distancia de un tiro de

piedra y se puso a orar de rodillas, diciendo:

†. «Padre, si quieres, aparta de mí esta amarga prueba; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

A. Se le apareció entonces un ángel para confortarlo; él, en su angustia mortal, oraba con mayor insistencia, y comenzó a sudar gruesas gotas de sangre, que caían hasta el suelo. Por fin terminó su oración, se levantó, fue hacia sus discípulos y los encontró dormidos por la pena. Entonces les dijo:

†. «¿Por qué están dormidos? Levántense y oren para no caer en la tentación».

A. Todavía estaba hablando, cuando llegó una turba encabezada por Judas, uno de los Doce, quien se acercó a Jesús para besarle. Jesús le dijo:

†. «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?»

A. Al darse cuenta de lo que iba a suceder, los que estaban con él dijeron:

B. «Señor, ¿los atacamos con la espada?»

A. Y uno de ellos hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino, diciendo:

†. «¡Dejen! ¡Basta!»

A. Le tocó la oreja y lo curó. Después Jesús dijo a los sumos sacerdotes, a los encargados del templo y a los ancianos que habían venido a arrestarlo:

†. «Han venido a aprehenderme con espadas y palos, como si fuera un bandido. Todos los días he estado con ustedes en el templo y no me echaron mano. Pero ésta es su hora y la del poder de las tinieblas».

A. Ellos lo arrestaron, se lo llevaron y lo hicieron entrar en la casa del sumo sacerdote. Pedro los seguía desde lejos. Encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor y Pedro se sentó también con ellos. Al verlo sentado junto a la lumbre, una criada se le quedó mirando y dijo:

B. «Este también estaba con él».

A. Pero él lo negó diciendo:

B. «No lo conozco, mujer».

A. Poco después lo vio otro y le dijo:

B. «Tú también eres uno de ellos».

A. Pedro replicó:

B. «¡Hombre, no lo soy!»

A. Y como después de una hora, otro insistió:

B. «Sin duda que éste también estaba con él, porque es galileo».

A. Pedro contestó:

B. «¡Hombre, no sé de qué hablas!»

A. Todavía estaba hablando, cuando cantó un gallo.

El Señor, volviéndose, miró a Pedro. Pedro se acordó entonces de las palabras que el Señor le había dicho: "Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces", y saliendo de allí se soltó a llorar amargamente.

Los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él, le daban golpes, le tapaban la cara y le preguntaban:

B. «¿Adivina quién te ha pegado?»

A. Y proferían contra él muchos insultos.

Al amanecer se reunió el consejo de los ancianos con los sumos sacerdotes. Hicieron comparecer a Jesús ante el sanedrín y le dijeron:

B. «Si tú eres el Mesías, dínoslo».

A. Él les contestó:

†. «Si se lo digo, no lo van a creer, y si les pregunto, no me van a responder. Pero ya desde ahora, el Hijo del hombre está sentado a la derecha de Dios todopoderoso».

A. Dijeron todos:

B. «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?»

A. Él les contestó:

†. «Ustedes mismos lo han dicho: sí lo soy».

A. Entonces ellos dijeron:

B. «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca».

A. El consejo de los ancianos, con los sumos sacerdotes y los escribas, se levantaron y llevaron a Jesús ante Pilato. Entonces comenzaron a acusarlo, diciendo:

B. «Hemos comprobado que

éste anda amotinando a nuestra nación y oponiéndose a que se pague tributo al César y diciendo que él es el Mesías rey».

A. Pilato preguntó a Jesús:

B. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

A. Él le contesto:

†. «Tú lo has dicho».

A. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la turba:

B. «No encuentro ninguna culpa en este hombre».

A. Ellos insistían con más fuerza, diciendo:

B. «Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí».

A. Al oír esto, Pilato preguntó si era galileo, y al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió, ya que Herodes estaba en Jerusalén precisamente por aquellos días.

Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, porque hacía mucho tiempo que quería verlo, pues había oído hablar mucho de él y esperaba presenciar algún milagro suyo. Le hizo

muchas preguntas, pero él no le contestó ni una palabra. Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas, acusándolo sin cesar. Entonces Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él, y le mandó poner una vestidura blanca. Después se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes eran enemigos. Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, y les dijo:

B. «Me han traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; pero yo lo he interrogado delante de ustedes y no he encontrado en él ninguna de las culpas de que lo acusan. Tampoco Herodes, porque me lo ha enviado de nuevo. Ya ven que ningún delito digno de muerte se ha probado. Así pues, le aplicaré un escarmiento y lo soltaré».

A. Con ocasión de la fiesta, Pilato tenía que dejarles libre a un preso. Ellos vociferaron en masa, diciendo:

B. «¡Quita a ése! ¡Suéltanos a Barrabás!»

A. A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio.

Pilato volvió a dirigirles la palabra, con la intención de poner en libertad a Jesús; pero ellos seguían gritando:

B. «¡Crucifícalo, crucifícalo!»

A. Él les dijo por tercera vez:

B. «¿Pues qué ha hecho de malo? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte; de modo que le aplicaré un escarmiento y lo soltaré».

A. Pero ellos insistían, pidiendo a gritos que lo crucificara. Como iba creciendo el griterío, Pilato decidió que se cumpliera su petición; soltó al que le pedían, al que había sido encarcelado por revuelta y homicidio, y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

Mientras lo llevaban a crucificar, echaron mano a un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo obligaron a cargar la cruz,

detrás de Jesús. Lo iba siguiendo una gran multitud de hombres y mujeres, que se golpeaban el pecho y lloraban por él. Jesús se volvió hacia las mujeres y les dijo:

†. «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren por ustedes y por sus hijos, porque van a venir días en que se dirá: "¡Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado!" Entonces dirán a los montes: "Desplómense sobre nosotros", y a las colinas: "Sepúltennos", porque si así tratan al árbol verde, ¿qué pasará con el seco?»

A. Conducían, además, a dos malhechores, para ajusticiarlos con él. Cuando llegaron al lugar llamado "la Calavera", lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía desde la cruz:

†. «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

A. Los soldados se

repartieron sus ropas, echando suertes.

El pueblo estaba mirando. Las autoridades le hacían muecas, diciendo:

B. «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el elegido».

A. También los soldados se burlaban de Jesús, y acercándose a él, le ofrecían vinagre y le decían:

B. «Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

A. Había, en efecto, sobre la cruz, un letrero en griego, latín y hebreo, que decía: “Este es el rey de los judíos”. Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole:

B. «Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros».

A. Pero el otro le reclamaba, indignado:

B. «¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio?

Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho».

A. Y le decía a Jesús:

B. «Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí».

A. Jesús le respondió:

†. «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso».

A. Era casi el mediodía, cuando las tinieblas invadieron toda la región y se oscureció el sol hasta las tres de la tarde. El velo del templo se rasgó a la mitad. Jesús, clamando con voz potente, dijo:

†. «¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!»

A. Y dicho esto, expiró.

Aquí se arrodillan todos y se hace una breve pausa.

A. El oficial romano, al ver lo que pasaba, dio gloria a Dios, diciendo:

B. «Verdaderamente este hombre era justo».

A. Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo, mirando lo que ocurría, se volvió a su casa dándose golpes de pecho. Los conocidos de Jesús se mantenían a distancia, lo mismo que las mujeres que

lo habían seguido desde Galilea, y permanecían mirando todo aquello.

Un hombre llamado José, consejero del sanedrín, hombre bueno y justo, que no había estado de acuerdo con la decisión de los judíos ni con sus actos, que era natural de Arimatea, ciudad de Judea, y que aguardaba el Reino de Dios, se presentó ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Lo bajó de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía. Era el día de la Pascua y ya iba a empezar el sábado. Las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea acompañaron a José para ver el sepulcro y cómo colocaban el cuerpo. Al regresar a su casa, prepararon perfumes y ungüentos, y el sábado guardaron reposo, conforme al mandamiento.

Hasta aquí la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Lucas.

Continuación con la “oración de

Parte común años A, B y C
Domingo de Ramos
(Continuación)

Oración de los Fieles

Celebrante:

Imploramos, hermanos y hermanas, a Jesús, el Sumo Sacerdote de la fe que profesamos, que en la cruz presentó, con lágrimas en los ojos, oraciones y súplicas al Padre, y oremos también nosotros por todos los hombres:

Respondemos: Escúchanos Señor.

Para que el Señor, que en la cruz excusó a los ignorantes y pidió perdón por ellos, tenga piedad de los fieles que han caído en el pecado, les dé valor para recurrir al sacramento de la penitencia y les conceda el gozo del perdón y de la paz, roguemos al Señor.

Escúchanos Señor.

Para que la sangre de Jesús, que habla más favorablemente que la de Abel, reconcilie con Dios a los que aún están lejos a causa de la ignorancia, la indiferencia, la maldad o las

propias pasiones, roguemos al Señor.

Escúchanos Señor.

Para que el Señor, que en la cruz experimentó la amargura de sentirse triste y abandonado, se apiade de los enfermos, los afligidos y los oprimidos y les envíe a su ángel para que los conforte, roguemos al Señor.

Escúchanos Señor.

Para que el Señor, que recibió en su reino al ladrón arrepentido, se apiade de nosotros, nos dé sentimientos de contrición y nos admita, después de la muerte, en su paraíso, roguemos al Señor.

Escúchanos Señor.

Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, que enviaste a tu Hijo al mundo, para que, con su pasión, destruyese el pecado y la muerte y, con su resurrección, nos devolviese la vida y la felicidad, escucha las oraciones de tu pueblo y haz que podamos gozar de los frutos de la cruz gloriosa de Jesucristo.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Por la Pasión de tu Hijo sé propicio a tu pueblo, Señor, y concédenos, por esta celebración que actualiza el único sacrificio de Jesucristo, la misericordia que no merecen nuestros pecados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La Pasión del Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, siendo inocente, se entregó a la muerte por los pecadores, y aceptó la injusticia de ser contado entre los criminales. De esta forma, al morir, destruyó nuestra culpa, y, al resucitar, fuimos justificados.

Por eso, te alaban los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Padre todopoderoso, que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete; concédenos, Señor, llegar por medio de su Pasión, Muerte y Resurrección a la meta de nuestras esperanzas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.-

Lunes Santo

Antífona de Entrada

Combate, Señor, a los que me combaten, ataca a los que me atacan; ponte la armadura, toma el escudo y ven en mi ayuda. Tú eres mi fortaleza y mi salvación.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos: Concédenos, Señor, nueva fuerza para no sucumbir a nuestras humanas debilidades, por los méritos de la pasión de tu Hijo. Que vive y reina ...

R. Amén.

Primera Lectura: No gritará ni hará oír su voz en las plazas

Lectura del libro del profeta Isaías 42, 1-7

Miren a mi siervo, a quien sostengo; a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi espíritu, para que haga brillar la justicia sobre

las naciones. No gritará ni clamará, no hará oír su voz en las plazas, no romperá la caña resquebrajada ni apagará la mecha que aún humea. Proclamará la justicia con firmeza, no titubeará ni se doblegará, hasta haber establecido el derecho sobre la tierra y hasta que las islas escuchen su enseñanza.

Esto dice el Señor Dios, el que creó el cielo y lo extendió, el que dio firmeza a la tierra, con lo que en ella brota; el que dio el aliento a la gente que habita la tierra y la respiración a cuanto se mueve en ella:

«Yo, el Señor, fiel a mi designio de salvación, te llamé, te tomé de la mano; te he formado y te he constituido alianza de un pueblo, luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 26

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar?

El Señor es mi luz y mi salvación.

Cuando me asaltan los malvados para devorarme, ellos, enemigos y adversarios, tropiezan y caen.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Aunque se lance contra mí un ejército, no temerá mi corazón; aun cuando hagan la guerra contra mí, tendré plena confianza en el Señor.

El Señor es mi luz y mi salvación.

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y

en el Señor confía.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Señor Jesús, rey nuestro, sólo tú has tenido compasión de nuestras faltas.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Déjala. Esto lo tenía guardado para el día de mi sepultura

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 12, 1-11

R. Gloria a ti, Señor.

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó entonces una libra de perfume de nardo auténtico, muy costoso, le

ungió a Jesús los pies con él y se los enjugó con su cabellera, y la casa se llenó con la fragancia del perfume. Entonces Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que iba a entregar a Jesús, exclamó:

«¿Por qué no se ha vendido ese perfume en trescientos denarios para dárselos a los pobres?»

Esto lo dijo, no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa, robaba lo que echaban en ella. Entonces dijo Jesús:

«Déjala. Esto lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tendrán siempre con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán».

Mientras tanto, la multitud de judíos, que se enteró de que Jesús estaba allí, acudió, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien el Señor había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes deliberaban para matar a Lázaro, porque a

causa de él, muchos judíos se separaban y creían en Jesús.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

En estos días de la pasión del Señor, recordando a Cristo, que en los días de su vida mortal, con fuertes voces y lágrimas, presentó oraciones y súplicas al Padre, oremos también nosotros por todos los hombres y mujeres:

Respondemos:

Escúchanos, Señor.

Para que el Redentor del mundo, que se ofreció a la muerte por su rebaño, libre a la Iglesia de todo mal, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que el Redentor del mundo, que oró con fuertes voces y lágrimas en la cruz, interceda ante el Padre por todos los hombres y

mujeres, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que el Redentor del mundo, que experimentó en la cruz la angustia y la tristeza, venga en auxilio de los que se sienten agobiados por las propias culpas y les infunda confianza en su perdón, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que el Redentor del mundo a nosotros, sus siervos, que recordamos con veneración su cruz, nos reanime con la fuerza de su resurrección, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante:

Que llegue a tu presencia, Padre, la oración de los que te invocan, y ya que, en la pasión de tu Hijo, nos has manifestado tu amor, haz que también lo experimentemos al ver escuchadas nuestras oraciones.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad, este sacrificio que tú instituiste misericordiosamente para reparar el daño de nuestros pecados, y hazlo producir en nosotros abundantes frutos de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La victoria de la pasión

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios

todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Porque se acercan ya los días santos de su pasión salvadora y de su resurrección gloriosa; en ellos celebramos su triunfo sobre la soberbia del demonio y renovamos el misterio de nuestra redención.

Por eso, los ángeles te cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

No te me ocultes, Señor, el día de mi desgracia. Escúchame con bondad, y siempre que te invoque, respóndeme enseguida.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Quédate, Señor, con nosotros, y protege con tu amor infatigable nuestros corazones santificados por esta Eucaristía, para que

podamos conservar siempre las gracias que hemos recibido de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

11/4/2022-29/3/2021-18/4/2011-
2/4/2012 -25/3/2013-14/4/2014-
30/3/2015-21/3/2016-10/4/2017-
26/3/2018 y 2024 -15/4/2019-
6/4/2020-3/4/2023

Martes Santo

Antífona de Entrada

No me entregues, Señor, al odio de mis enemigos, pues han surgido contra mí testigos falsos, que respiran violencia.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, ayúdanos a celebrar los misterios de la pasión del Señor con tal fe y arrepentimiento, que podamos merecer tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

Primera Lectura: Te convertiré en luz de las naciones, para que llegue mi salvación hasta los últimos rincones de la tierra

Lectura del libro del profeta Isaías 49, 1-6

Escúchenme, islas; pueblos lejanos, atiéndanme. El Señor me llamó desde el

vientre de mi madre; cuando aún estaba yo en el seno materno, él pronunció mi nombre.

Hizo de mi boca una espada filosa, me escondió en la sombra de su mano, me hizo flecha puntiaguda, me guardó en su aljaba y me dijo:

«Tú eres mi siervo, Israel; en ti manifestaré mi gloria».

Entonces yo pensé:

«En vano me he cansado, inútilmente he gastado mis fuerzas; en realidad mi causa estaba en manos del Señor, mi recompensa la tenía mi Dios».

Ahora habla el Señor, el que me formó desde el seno materno, para que fuera su servidor, para hacer que Jacob volviera a él y congregar a Israel en torno suyo –tanto así me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza–. Ahora, pues, dice el Señor:

«Es poco que seas mi siervo sólo para restablecer a las tribus de Jacob y reunir a los sobrevivientes de Israel; te voy a convertir en luz de las

naciones, para que mi salvación llegue hasta los últimos rincones de la tierra».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Del Salmo 70

En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

Señor, tú eres mi esperanza, que no quede yo jamás defraudado. Tú, que eres justo, ayúdame y defiéndeme; escucha mi oración y ponme a salvo.

En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

Sé para mí un refugio, ciudad fortificada en que me salves. Y pues eres mi auxilio y mi defensa, líbrame, Señor, de los malvados.

En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

Señor, tú eres mi esperanza; desde mi juventud en ti confío. Desde que estaba en

el seno de mi madre, yo me apoyaba en ti y tú me sostenías.

En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

Yo proclamaré siempre tu justicia y a todas horas, tu misericordia. Me enseñaste a alabarte desde niño y seguir alabándote es mi orgullo.

En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Señor Jesús, rey nuestro, para obedecer al Padre, quisiste ser llevado a la cruz como manso cordero al sacrificio.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Uno de ustedes me entregará. No cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús estaba a la mesa con sus discípulos, se conmovió profundamente y declaró:

«Yo les aseguro que uno de ustedes me va a entregar».

Los discípulos se miraron perplejos unos a otros, porque no sabían de quién hablaba. Uno de ellos, al que Jesús tanto amaba, se hallaba reclinado a su derecha. Simón Pedro le hizo una seña y le preguntó:

«¿De quién lo dice?»

Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó:

«Señor, ¿quién es?»

Le contestó Jesús:

«Aquél a quien yo le dé este trozo de pan, que voy a mojar».

Mojó el pan y se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote; y tras el bocado, entró en él Satanás. Jesús le dijo entonces a Judas:

«Lo que tienes que hacer, hazlo pronto».

Pero ninguno de los

comensales entendió a qué se refería; algunos supusieron que, como Judas tenía a su cargo la bolsa, Jesús le había encomendado comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el bocado, salió inmediatamente. Era de noche. Una vez que Judas se fue, Jesús dijo:

«Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará.

Hijitos, todavía estaré un poco con ustedes. Me buscarán, pero como les dije a los judíos, así se lo digo a ustedes ahora: "A donde yo voy, ustedes no pueden ir"».

Simón Pedro le dijo:

«Señor, ¿a dónde vas?»

Jesús le respondió:

«A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; me seguirás más tarde».

Pedro replicó:

«Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi

vida por ti».

Jesús le contestó:

«¿Conque darás tu vida por mí? Yo te aseguro que no cantará el gallo, antes de que me hayas negado tres veces».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Acerquémonos, hermanos y hermanas, a Jesús, mediador de la nueva alianza y signo de propiciación por nuestros pecados y por los de todo el mundo, y presentémosle con fe las oraciones de su Iglesia:

Respondemos:

Señor, escúchanos.

Para que Dios Padre, que nos ha enviado a Jesucristo como pastor y redentor del mundo, guarde, proteja e ilumine a la Iglesia, y la fortalezca en la fe y en el amor, roguemos al Señor.

Señor, escúchanos.

Para que el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob haga brillar su rostro sobre el pueblo de Israel y le manifieste a Jesús como el Mesías de su esperanza, roguemos al Señor.

Señor, escúchanos.

Para que los pueblos del Islam encuentren en la fe y en la caridad de los cristianos una luz que los encamine al único Señor que perdona y salva, roguemos al Señor.

Señor, escúchanos.

Para que Dios todopoderoso y eterno, que quiere que todos los hombres y mujeres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, descubra su rostro a los ateos, libre a los paganos de toda idolatría, superstición o engaño y les revele la luz de su palabra, roguemos al Señor.

Señor, escúchanos.

Celebrante:

Mira, Señor, a tu familia,

reunida en el nombre de Jesucristo, y protégela con amor constante; que los que se esfuerzan por buscar tu rostro vean atendidas sus oraciones y experimenten la ayuda de tu protección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad este pan y este vino que te presentamos, y concede a cuantos quieres hacernos partícipes del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, llegar a poseerlo plenamente en tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La victoria de la Pasión

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque se acercan ya los días santos de su pasión salvadora y de su resurrección gloriosa; en ellos celebramos su triunfo sobre la soberbia del demonio y renovamos el misterio de nuestra redención.

Por eso, los ángeles te cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dios no escatimó la vida de su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros y con él nos ha dado todos los bienes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por medio de este sacramento, que desde ahora nos comunica tu fuerza, concédenos, Padre misericordioso, participar de la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

12/4/2022-30/3/2021-19/4/2011-3/4/2012 -26/3/2013-15/4/2014-31/3/2015-22/3/2016-11/4/2017-27/3/2018 y 2024 -16/4/2019-7/4/2020-4/4/2023

Miércoles Santo

Antífona de Entrada

Que al nombre de Jesús, todo ser viviente en el cielo, en la tierra y en el abismo caiga de rodillas, porque el Señor aceptó por obediencia hasta la misma muerte, y una muerte de cruz. Por esto confesamos, para gloria de Dios Padre, que Jesucristo es el Señor.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Padre misericordioso, que para librarnos del poder del enemigo quisiste que tu Hijo sufriera por nosotros el suplicio de la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

Primera Lectura: No he sustraído mi rostro a los insultos y salivazos

Lectura del libro del profeta Isaías 50, 4-9

En aquel entonces dijo Isaías:

«El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia, ni me he echado para atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro a los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado. Cercano está de mí el que me hace justicia, ¿quién luchará contra mí? ¿Quién es mi adversario? ¿Quién me acusa? Que se me enfrente. El Señor es mi ayuda, ¿quién se atreverá a condenarme?»

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 68

*Por tu bondad, Señor,
socórreme.*

Por Ti he sufrido injurias y la vergüenza cubre mi semblante.

Extraño soy y advenedizo, aun para aquellos de mi propia sangre; pues me devora el celo de tu casa, el odio del que te odia en mí recae.

*Por tu bondad, Señor,
socórreme.*

La afrenta me destroza el corazón y desfallezco. Espero compasión y no la hallo; consoladores, y no los encuentro. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.

*Por tu bondad, Señor,
socórreme.*

En mi cantar exaltaré tu nombre, proclamaré tu gloria, agradecido.

Se alegrarán al verlo los que sufren, quienes buscan a

Dios tendrán más ánimo, porque el Señor jamás desoye al pobre, ni olvida al que se encuentra encadenado.

*Por tu bondad, Señor,
socórreme.*

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Señor Jesús, rey nuestro, para obedecer al Padre, quisiste ser llevado a la cruz como manso cordero al sacrificio.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: ¡Ay de aquél por quien el Hijo del hombre va a ser entregado!

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 26, 14-25

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: «¿Cuánto me dan si les

entrego a Jesús?»

Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo.

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?»

Él respondió:

«Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: "El Maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa"».

Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua.

Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce y mientras cenaban, les dijo:

«Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme».

Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno:

«¿Acaso soy yo, Señor?»

Él respondió:

«El que moja su pan en el

mismo plato que Yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de él; pero ¡ay de aquél por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido».

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

«¿Acaso soy yo, Maestro?»
Jesús le respondió:
«Tú lo has dicho».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración de los fieles

Celebrante:

Pongamos, hermanos y hermanas, nuestra mirada en Jesús, elevado en la cruz para que todos los que crean en él tengan vida eterna, y oremos al Señor los unos por los otros:

Respondemos:

Escúchanos, Padre Santo.

Para que el Señor, que fue entregado a sus enemigos por nosotros, tenga

misericordia de aquellos que, como Judas, lo han traicionado y abandonado, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre Santo.

Para que el Señor, que con su sangre preciosa limpió los pecados del mundo, sea ante el Padre nuestro amigo y defensor de todos los seres humanos, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre Santo.

Para que los pobres, los agobiados, los desesperanzados y todos los que con sus sufrimientos participan de la cruz de Cristo encuentren consuelo en la pasión del Señor, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre Santo.

Para que cuantos por el bautismo hemos sido sumergidos en la muerte de Cristo participemos también de su resurrección, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre Santo.

Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, que has querido salvar al mundo con la muerte de tu Hijo, concede a quienes recordamos con amor su pasión gloriosa obtener los dones que te pedimos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos y concédenos la gracia de traducir en una vida de amor y de obediencia a tu voluntad, el misterio de la pasión de tu Hijo que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La victoria de la pasión

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Porque se acercan ya los días santos de la pasión salvadora y la gloriosa resurrección de Jesucristo nuestro Señor, en los que celebramos su triunfo sobre la soberbia del demonio y recordamos el misterio de nuestra redención.

Por eso, los ángeles te cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida para redención de todos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, creer profundamente que por la muerte de tu Hijo, padecida en el Calvario y anunciada en cada Eucaristía, tú nos has dado la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

13/4/2022-31/3/2021-20/4/2011-
4/4/2012 -27/3/2013-16/4/2014-
1/4/2015-23/3/2016-12/4/2017-
28/3/2018 y 2024 -17/4/2019-
8/4/2020-5/4/2023

Jueves Santo: (Misa crismal)

Celebración Eucarística y bendición de los óleos

Antífona de Entrada

Jesucristo nos ha convertido en un reino, y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración Colecta

¡Oh Dios!, que por la unción del Espíritu Santo constituiste a tu Hijo Mesías y Señor, y a nosotros, miembros de su cuerpo, nos haces partícipes de su misma unción; ayúdanos a ser en el mundo testigos fieles de la redención que ofreces a todos los hombres.

Por nuestro Señor, Jesucristo.

R. Amén

Primera Lectura: El Señor me ha ungido y me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres y a darles

un aceite perfumado de alegría

Lectura del libro del profeta Isaías 61, 1-3a. 6a. 8b-9

El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres, a curar a los de corazón quebrantado, proclamar el perdón a los cautivos, y la libertad a los prisioneros; a pregonar el año de gracia del Señor, el día de la venganza de nuestro Dios.

El Señor me ha enviado a consolar a los afligidos, los afligidos de Sión, a cambiar su ceniza en diadema, sus lágrimas en aceite perfumado de alegría y su abatimiento, en cánticos.

Ustedes serán llamados "sacerdotes del Señor"; "ministros de nuestro Dios" se les llamará.

Esto dice el Señor:

«Yo les daré su recompensa fielmente y haré con ellos un pacto perpetuo. Su estirpe será célebre entre las

naciones, y sus vástagos, entre los pueblos. Cuantos los vean reconocerán que son la estirpe que bendijo el Señor».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

«He encontrado a David, mi servidor, y con mi aceite santo lo he ungido. Lo sostendrá mi mano y le dará mi brazo fortaleza.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Contará con mi amor y mi lealtad y su poder aumentará en mi nombre. Él me podrá decir: "Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva».

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Segunda Lectura: Ha hecho de nosotros un reino de

sacerdotes para Dios

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 1, 5-8

Hermanos míos: Gracia y paz a ustedes, de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el soberano de los reyes de la tierra, aquel que nos amó y nos purificó de nuestros pecados con su sangre y ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Miren: él viene entre las nubes, y todos lo verán, aun aquellos que lo traspasaron. Todos los pueblos de la tierra harán duelo por su causa.

«Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era y el que ha de venir; el todopoderoso».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del

Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres.

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4,16-21

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su costumbre hacerlo los sábados, y se levantó para hacer la lectura. Se le dio el volumen del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el pasaje en que estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los

cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor».

Enrolló el volumen, lo devolvió al encargado y se sentó. Los ojos de todos los asistentes a la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a hablar, diciendo:

«Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que ustedes acaban de oír».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Renovación de las promesas sacerdotales

Acabada la homilía, el obispo dialoga con los presbíteros con éstas o semejantes palabras:

Obispo:

Hijos amadísimos: En esta conmemoración anual del día en que Cristo confirió su sacerdocio a los Apóstoles y a nosotros, ¿queréis renovar las promesas que hicisteis un día ante vuestro obispo y ante el pueblo santo de Dios?

Sacerdotes:

Sí, quiero.

Obispo:

¿Queréis uniros más fuertemente a Cristo y configuraros con él, renunciando a vosotros mismos y reafirmando la promesa de cumplir los sagrados deberes que, por amor a Cristo, aceptasteis gozosos el día de vuestra ordenación para el servicio de la Iglesia?

Sacerdotes:

Sí, quiero.

Obispo:

¿Deseáis permanecer como fieles dispensadores de los misterios de Dios en la celebración eucarística y en las demás acciones litúrgicas, y desempeñar fielmente el ministerio de la predicación como seguidores de Cristo, Cabeza y Pastor, sin pretender los bienes temporales, sino movidos únicamente por el celo de las almas?

Sacerdotes:

Sí, quiero.

Obispo:

Y ahora vosotros, hijos muy queridos, orad por vuestros presbíteros, para que el Señor derrame abundantemente sobre ellos sus bendiciones: que sean ministros fieles de Cristo, Sumo Sacerdote, y os conduzcan a él, única fuente de salvación.

Pueblo:

Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Seguidamente, dirigiéndose al pueblo, prosigue:

Obispo:

Y rezad también por mí, para que sea fiel al ministerio apostólico confiado a mi humilde persona y sea imagen, cada vez más viva y perfecta, de Cristo Sacerdote, Buen Pastor, Maestro y Siervo de todos.

Pueblo:

Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Obispo:

El Señor nos guarde en su caridad y nos conduzca a todos, pastores y grey, a la vida eterna.

Todos:

R. Amén.

No se dice «Credo» ni oración de los fieles.

Procesión de las Ofrendas

Después de la renovación de las promesas sacerdotales, los diáconos y ministros designados llevan los óleos, o, en efecto, algunos presbíteros y ministros, o bien los mismos fieles que presentan pan, el vino y el agua, se dirigen ordenadamente a la sacristía donde se han dejado preparados los óleos y las otras ofrendas. Al volver al altar, lo hacen de este modo: en primer lugar el ministro que lleva el recipiente con los aromas, si es que el obispo quiere hacer él la mezcla del crisma; después otro ministro con la vasija de óleo con de los catecúmenos;

seguidamente, otro con la vasija del óleo de los enfermos. El óleo para el crisma es llevado en último lugar por un diácono o un presbítero. A ellos les siguen los ministros que llevan el pan, el vino y el agua para la celebración eucarística.

Cuando llegan al altar o a la sede, el obispo recibe los dones. El diácono que lleva la vasija para el santo crisma, se la presenta al obispo, diciendo en voz alta: «Óleo para el santo crisma»; el obispo la recibe y se la entrega a uno de los diáconos que le ayudan, el cual la coloca sobre la mesa que se ha preparado. Lo mismo hacen los que llevan las vasijas para el óleo de los enfermos y de los catecúmenos. El primero dice: «Óleo de los enfermos»; el otro: «Óleo de los catecúmenos». El obispo recibe ambas vasijas, y los ministros las colocan sobre la mesa que se ha preparado.

La misa se desarrolla como en el rito de la concelebración, hasta el final

de la plegaria eucarística, a no ser que todo el rito de la bendición se tenga inmediatamente. En este caso todo se dispone según se describirá más adelante.

Oración sobre las Ofrendas

Te pedimos, Señor, que la eficacia de este sacrificio nos purifique del antiguo pecado, acreciente en nosotros la vida nueva y nos otorgue la plena salvación.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios

todopoderoso y eterno.

Que constituiste a tu único Hijo Pontífice de la Alianza nueva y eterna por la unción del Espíritu Santo, y determinaste, en tu designio salvífico, perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio.

Él no sólo confiere el honor del sacerdocio real a todo su pueblo santo, sino también, con amor de hermano, elige a hombres de este pueblo, para que, por la imposición de las manos, participen de su sagrada misión.

Ellos renuevan en nombre de Cristo el sacrificio de la redención, preparan a tus hijos el banquete pascual, presiden a tu pueblo santo en el amor, lo alimentan con tu palabra y lo fortalecen con los sacramentos.

Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por ti y por la salvación de los hermanos, van configurándose a Cristo, y han de darte así testimonio constante de fidelidad y amor.

Por eso, nosotros, Señor, con los ángeles y los santos,

cantamos tu gloria diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Bendición del Óleo de los Enfermos

Antes de que el obispo diga «Por él sigues creando todos los bienes...», en la plegaria eucarística I o antes de la doxología «Por Cristo, con él y en él », en las otras plegarias eucarísticas, el que llevó la vasija del óleo de los enfermos, la lleva cerca del altar y la sostiene delante del obispo, mientras bendice el óleo de los enfermos diciendo esta oración:

Señor Dios, Padre de todo consuelo, que has querido sanar las dolencias de los enfermos por medio de tu Hijo: escucha con amor la oración de nuestra fe y derrama desde el cielo tu Espíritu Santo Paráclito sobre este óleo.

Tú que has hecho que el leño verde del olivo produzca aceite abundante para vigor de nuestro cuerpo, enriquece con tu bendición este óleo para que cuantos sean

ungidos con él sientan en cuerpo y alma tu divina protección y experimenten alivio en sus enfermedades y dolores. Que por tu acción, Señor, este aceite sea para nosotros óleo santo, en nombre de Jesucristo nuestro Señor. (Que vive y reina por los siglos de los siglos).
R. Amén.

La conclusión «Que vive y reina» se dice solamente cuando la bendición se hace fuera de la plegaria eucarística.

Acabada la bendición, la vasija del óleo de los enfermos se lleva de nuevo a su lugar, y la misa prosigue después de la comunión.

Antífona de Comunión

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Oración después de la Comunión

Concédenos Dios todopoderoso, que quienes han participado en tus

sacramentos sean en el mundo buen olor de Cristo. Que vive y reina.

Bendición del Óleo de los Catecúmenos

Dicha la oración después de la comunión, los miembros colocan las vasijas con los óleos que se han de bendecir sobre una mesa que se ha dispuesto oportunamente en medio del presbiterio. El obispo, teniendo a ambos lados suyos a los presbíteros concelebrantes, que forman un semicírculo, y a los otros ministros detrás de él, procede a la bendición del óleo de los catecúmenos y la consagración del crisma. Estando todo dispuesto, el obispo, de pie y cara al pueblo, con las manos extendidas, dice la siguiente oración.

Señor Dios, fuerza y defensa de tu pueblo, que has hecho del aceite un símbolo de vigor, dignate bendecir este óleo y concede tu fortaleza a los catecúmenos que han de ser ungidos con él, para que,

al aumentar en ellos el conocimiento de las realidades divinas y la valentía en el combate de la fe, vivan más hondamente el Evangelio de Cristo, emprendan animosos la tarea cristiana y, admitidos entre tus hijos de adopción, gocen de la alegría de sentirse renacidos y de formar parte de la Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Consagración del Crisma

Seguidamente el Obispo derrama los aromas sobre el óleo y hace el crisma en silencio, a no ser que ya estuviese preparado de antemano.

Una vez hecho esto, dice la siguiente invitación a orar:

Hermanos: pidamos a Dios Padre todopoderoso que se digne bendecir y santificar este unguento para que aquellos cuyos cuerpos van a ser ungidos con él sientan interiormente la unción de la bondad divina y sean dignos de los frutos de la redención.

Entonces el obispo, oportunamente, sopla sobre la boca de la vasija del crisma, y con las manos extendidas dice la siguiente oración de consagración:

Señor Dios, autor de todo crecimiento y de todo progreso espiritual: recibe complacido la acción de gracias que gozosamente, por nuestro medio, te dirige la Iglesia.

Al principio del mundo, tú mandaste que de la tierra brotasen árboles que dieran fruto, y entre ellos el olivo, que ahora nos suministra el aceite con el que hemos preparado el santo crisma.

Ya David, en los tiempos antiguos, previendo con espíritu profético los sacramentos que tu amor instituiría en favor de los hombres, nos invitaba a ungir nuestros rostros con óleo en señal de alegría. También, cuando en los días del diluvio las aguas purificaron de pecado la tierra, una paloma, signo de la gracia futura, anunció con

un ramo de olivo la restauración de la paz entre los hombres.

Y en los últimos tiempos, el símbolo de la unción alcanzó su plenitud: después que el agua bautismal lava los pecados, el óleo santo consagra nuestros cuerpos y da paz y alegría a nuestros rostros.

Por eso, Señor, tú mandaste a tu siervo Moisés que, tras purificar en el agua a su hermano Aarón, lo consagrara sacerdote con la unción de este óleo.

Todavía alcanzó la unción mayor grandeza cuando tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, después de ser bautizado por Juan en el Jordán, recibió el Espíritu Santo en forma de paloma y se oyó tu voz declarando que él era tu Hijo, el Amado, en quien te complacías plenamente.

De este modo se hizo manifiesto que David ya hablaba de Cristo cuando dijo: «El Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo entre todos tus

compañeros».

Todos los concelebrantes, en silencio, extienden la mano derecha hacia el crisma, y la mantienen así hasta el final de la oración.

A la vista de tantas maravillas, te pedimos, Señor, que te dignes santificar con tu bendición + este óleo y que, con la cooperación de Cristo, tu Hijo, de cuyo nombre le viene a este óleo el nombre de crisma, infundas en él la fuerza del Espíritu Santo con la que ungiste a sacerdotes, reyes, profetas y mártires, y hagas que este crisma sea sacramento de la plenitud de la vida cristiana para todos los que van a ser renovados por el baño espiritual del bautismo; haz que los consagrados por esta unción, libres del pecado en que nacieron, y convertidos en templo de tu divina presencia, exhalen el perfume de una vida santa; que, fieles al sentido de la unción, vivan según su

condición de reyes, sacerdotes y profetas y que este óleo sea para cuantos renazcan del agua y del Espíritu Santo, crisma de salvación, les haga partícipes de la vida eterna y herederos de la gloria celestial.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Todos los concelebrantes, en silencio, extienden la mano derecha hacia el crisma, y la mantienen así hasta el final de la oración.

Por tanto, te pedimos, Señor, que mediante el poder de tu gracia hagas que esta mezcla de aceite y perfume sea para nosotros instrumento y signo de tus bendiciones; derrama sobre nuestros hermanos, cuando sean ungidos con este crisma, la abundancia de los dones del Espíritu Santo, y que los lugares y objetos consagrados por este óleo sean para tu pueblo motivo de santificación.

Pero ante todo, Señor, te suplicamos que por medio

del sacramento del crisma
hagas crecer a tu Iglesia en
el número y santidad de sus
hijos, hasta que, según la
medida de Cristo, alcance
aquella plenitud en la que tú,
en el esplendor de tu gloria,
junto con tu Hijo y en la
unidad del Espíritu Santo, lo
serás todo en todos por los
siglos de los siglos.

R. Amén.

Cuando todo el rito de la
bendición de los óleos se
realiza después de la liturgia
de la Palabra, acabada la
oración de los fieles, el
obispo con los
concelebrantes se acerca a la
mesa donde se va a tener la
bendición del óleo de los
catecúmenos, y del óleo de
los enfermos, y la
consagración del crisma.
Todo se hace según se ha
descrito más arriba.

Dada la bendición conclusiva
de la misa, el obispo pone
incienso en el incensario y se
organiza la procesión hacia la
sacristía.

Los óleos bendecidos son
llevados por sus ministros

inmediatamente después de
la cruz.

En la sacristía, el obispo,
oportunamente, puede
advertir a los presbíteros
cómo hay que tratar y
venerar los óleos, y también
cómo hay que conservarlos
cuidadosamente.

Jueves Santo

Antífona de Entrada

Que nuestro único orgullo sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, porque en Él tenemos la salvación, la vida y la resurrección, y por Él hemos sido salvados y redimidos.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos

Dios nuestro, que nos has reunido para celebrar aquella Cena en la cual tu Hijo único, antes de entregarse a la muerte confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno, sacramento de su amor, concédenos alcanzar por la participación en este sacramento la plenitud del amor y de la vida.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Prescripciones sobre la cena pascual

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año.

Díganle a toda la comunidad de Israel:

El día diez de este mes tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo matará al atardecer.

Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne asada a fuego, comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las

sandalias en los pies, un bastón en la mano; y comerán a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos sus primogénitos, desde los hombres hasta los ganados.

Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes: cuando yo vea la sangre, pasaré de largo, y no habrá entre ustedes plaga exterminadora cuando hiera yo la tierra de Egipto. Ese día para ustedes será un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 115

Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

¿Cómo pagaré al Señor todo

el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor.

Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

A los ojos del Señor es muy penoso que mueran sus amigos. De la muerte, Señor, me has librado, a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava.

Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

Te ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré tu nombre; cumpliré mis promesas al Señor ante todo el pueblo.

Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

Segunda Lectura: Cada vez que comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos:

Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y

dijo:
«Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».
Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:
«Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; hagan esto cada vez que beban, en memoria mía».
Por eso, cada vez que comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a Ti, Señor Jesús.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor: que se amen unos a otros, como yo los he amado.

Honor y gloria a Ti, Señor Jesús.

Evangelio: Los amó hasta el extremo

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 13, 1-15

R. Gloria a ti, Señor.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregar a Jesús. Jesús consciente que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas, y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una palangana y se puso a lavarles los pies a los discípulos, y a secárselos con la toalla que se había ceñido. Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo:

«Señor, ¿Tú me vas a lavar los pies a mí?»

Jesús le replicó:

«Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora: lo

comprenderás más tarde».

Pedro replicó:

«Tú no me lavarás los pies jamás».

Jesús le contestó:

«Si no te lavo, no tendrás parte conmigo».

Entonces le dijo Simón Pedro:

«En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dijo:

«El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio.

Y ustedes están limpios, aunque no todos».

Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo:

«No todos están limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: «¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy.

Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros.

Les he dado ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

En la homilía se exponen los grandes hechos que se recuerdan en esta Misa, es decir, la institución de la Sagrada Eucaristía y del Orden Sacerdotal y el mandato del Señor sobre la caridad fraterna.

Después de la homilía, donde lo aconseje el bien pastoral, se lleva a cabo el lavatorio de los pies.

Lavatorio de los Pies

Las personas designadas para el rito van, acompañadas por los ministros, a ocupar los asientos preparados para ellos en un lugar visible. El Celebrante, quitada la casulla si es necesario, se acerca a cada una de las personas designadas y, con la ayuda de los ministros, les lava los

pies y se los seca. Mientras tanto, se canta alguna de las siguientes antífonas o algún otro canto apropiados.

Antífona Primera

El Señor se levantó de la mesa, echó agua en un recipiente y se puso a lavar los pies de sus discípulos para darles ejemplo.

Antífona Segunda

— Señor, ¿pretendes Tú lavarme los pies?...

Jesús le respondió:

—Si no te lavo los pies, no tendrás nada que ver conmigo.

Fue Jesús hacia Simón Pedro y éste le dijo:

— Señor, ¿pretendes Tú lavarme los pies?...

—Lo que yo estoy haciendo tú no lo entiendes ahora; lo entenderás más tarde.

— Señor, ¿pretendes Tú lavarme los pies?...

Antífona Tercera

— Si yo, que soy el maestro y el Señor, les he lavado los pies, icon cuánta mayor razón ustedes deben lavarse

los pies unos a otros!

Antífona Cuarta

— *En esto reconocerán todos que son mis discípulos: en que se aman los unos a los otros.*

Antífona Quinta

— Este nuevo mandamiento les doy: que se amen los unos a los otros como yo los he amado, dice el Señor.

Antífona sexta

— Que permanezca en ustedes la fe, la esperanza y el amor; pero la mayor de estas tres virtudes es el amor.

Ahora tenemos la fe, la esperanza y el amor; pero la mayor de estas tres virtudes es el amor.

Inmediatamente después del lavatorio de los pies o, si éste no tuvo lugar, después de la homilía se hace la oración de los fieles.

(No se dice Credo)

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos a Dios Padre, que en Jesucristo su Hijo nos ha

amado hasta el extremo.

Respondemos:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por la Iglesia, cuerpo de Cristo: para que guarde la unidad en la caridad que quiso para ella Jesucristo, y así el mundo crea.

Roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por el Papa, los obispos, los presbíteros y todos los que ejercen algún ministerio en la Iglesia: para que su vida sea siempre, a imagen de Cristo, servicio y entrega a sus hermanos.

Roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor óyenos.

Por la unión de los cristianos de Oriente y Occidente: para que encontremos la unidad en la Cena del Señor.

Roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por los gobernantes de todas las naciones: para que sirvan a sus pueblos promoviendo la justicia y la paz.

Roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por nosotros, reunidos en este templo para participar en la Cena del Señor: para que, siguiendo el ejemplo de Cristo, vivamos la urgencia del mandamiento nuevo de amar a todos, incluso a los que nos quieren mal.

Roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Dios, Padre nuestro, que has amado tanto al mundo que entregaste a tu Hijo a la muerte por nosotros, escucha nuestras súplicas y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial de la muerte de tu Hijo, se realiza la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: De la Santísima Eucaristía

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor, el cual, verdadero y eterno sacerdote, al instituir el sacrificio perdurable, se ofreció a Ti como víctima salvadora y nos mandó que lo ofreciéramos como memorial suyo.

En efecto, cuando comemos su carne, inmolada por nosotros, quedamos fortalecidos; y cuando bebemos su sangre,

derramada por nosotros, quedamos limpios de nuestros pecados.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Este es mi Cuerpo, que se da por ustedes.

Este cáliz es la nueva alianza establecida por mi Sangre; cuantas veces lo beban, háganlo en memoria mía, dice el Señor.

Después de distribuir la comunión, se deja sobre el altar un copón con hostias para la comunión del día siguiente, y se termina con esta oración.

Oración después de la Comunión

Señor, Tú que nos permites disfrutar en esta vida de la Cena instituida por tu Hijo, concédenos participar también del banquete celestial de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Traslado del Santísimo Sacramento

Dicha la oración después de la comunión, el sacerdote, de pie ante el altar, pone incienso en el incensario y, arrodillado, incienso tres veces al Santísimo Sacramento. Enseguida recibe el paño de hombros, toma en sus manos el copón y lo cubre con las extremidades del paño. Se forma entonces la procesión para llevar al Santísimo Sacramento a través del templo, hasta el sitio donde se le va a guardar.

Va adelante un acólito con la cruz alta; otros acólitos acompañan al Santísimo Sacramento con ciriales e incienso. El lugar de depósito debe estar preparado en alguna capilla convenientemente adornada.

Durante la procesión, se canta algún canto eucarístico. Al llegar la procesión al lugar donde va a depositarse el Santísimo Sacramento, el sacerdote

deposita el copón y, poniendo de nuevo incienso en el incensario, lo incienso arrodillado mientras se canta la parte final del himno «A tan grande Sacramento».

Enseguida se cierra el tabernáculo o la urna del depósito.

Después de unos momentos de adoración en silencio, el sacerdote y los ministros hacen genuflexión y vuelven a la sacristía.

Enseguida se desnuda el altar, y si es posible, se quitan del templo las cruces. Si algunas no se pueden quitar, es conveniente que queden cubiertas con un velo.

Exhórtese a los fieles, según las circunstancias y costumbres del lugar, a dedicar alguna parte de su tiempo, en la noche, a la adoración delante del Santísimo Sacramento.

Esta adoración, después de la medianoche, hágase sin solemnidad.

14/4/2022-1/4/2021-21/4/2011-5/4/2012 -28/3/2013-17/4/2014-2/4/2015-24/3/2016-13/4/2017-29/3/2018 y 2024 -18/4/2019-9/4/2020 6/4/2023

Viernes Santo

1. El día de hoy y el de mañana, por una antiquísima tradición, la Iglesia omite por completo la celebración del sacrificio eucarístico.

2. El altar deber estar desnudo por completo: sin cruz, sin candelabros, sin manteles.

3. Después del mediodía, alrededor de las tres, a no ser que por razón pastoral se elija una hora más avanzada, se celebra la Pasión del Señor, que consta de tres partes: Liturgia de la Palabra, Adoración de la Cruz y Sagrada Comunión.

En este día la sagrada comunión se distribuye a los fieles únicamente dentro de la celebración de la Pasión del Señor.

4. El sacerdote y los ministros, revestidos de color rojo como para la misa, se dirigen al altar y, hecha la debida reverencia, se postran rostro en tierra o, si

se juzga mejor, se arrodillan y oran todos en silencio por unos momentos.

5. Enseguida el sacerdote con los ministros va a la sede, donde, de cara al pueblo y con las manos juntas, dice la siguiente oración:

¡Oh Dios!, tu Hijo Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su pasión ha destruido la muerte, que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los humanos alcanza. Concédenos hacernos semejantes a él. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el humano terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el humano celestial. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

6. Luego todos se sientan y se proclama la lectura del profeta Isaías con su salmo.

Primera Lectura:

Él fue traspasado por nuestros crímenes

Lectura del libro del profeta Isaías 52, 13-15; 53, 1-12

Miren, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano; así asombrará a muchos pueblos: ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como un brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo

estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como un cordero llevado al matadero, como una oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron. ¿Quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malhechores; porque murió con los malvados, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus

años; lo que el Señor quiere prosperará por sus manos. A causa de los trabajos de su alma, verá y se hartará; con lo aprendido, mi Siervo justificará a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

Por eso le daré una parte entre los grandes, con los poderosos tendrá parte en los despojos; porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, y él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 30

*Padre, en tus manos
encomiendo mi espíritu.*

A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado. En tus manos encomiendo mi espíritu; tú, mi Dios leal, me librarás.

*Padre, en tus manos
encomiendo mi espíritu.*

Soy la burla de mis

enemigos, mis vecinos y parientes de mí se espantan, los que me ven pasar huyen de mí. Estoy en el olvido, como un muerto, me han desechado como objeto tirado en la basura.

*Padre, en tus manos
encomiendo mi espíritu.*

Pero yo, Señor, en ti confío. Tú eres mi Dios. En tus manos está mi destino. Líbrame de los enemigos que me persiguen.

*Padre, en tus manos
encomiendo mi espíritu.*

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo, sálvame por tu misericordia. Sean fuertes y valientes de corazón, los que esperan en el Señor.

*Padre, en tus manos
encomiendo mi espíritu.*

7. A esta lectura sigue la de la carta a los Hebreos con la aclamación del Evangelio.

Segunda Lectura

Aprendió a obedecer y se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos: Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro Sumo Sacerdote que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe. Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de la gracia, a fin de recibir misericordia, y hallar gracia para ser socorridos en el momento oportuno.

Cristo, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas con fuertes voces y lágrimas, al que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió a obedecer padeciendo. Y, llegado a su perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «nombre-sobre-todo-nombre».

Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

8. Finalmente se lee la Pasión del Señor según san Juan, del mismo modo que el domingo precedente.

† Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 18, 1-40; 19, 1-42

R. Gloria a ti, Señor.

C. En aquel tiempo Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el

traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

†. «¿A quién buscan?»

C. Le contestaron:

S. «A Jesús el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

†. «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

†. «¿A quién buscan?»

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús el Nazareno».

C. Jesús contestó:

†. «Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen marchar a éstos».

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

Entonces Simón Pedro, que

llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

†. «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?»

C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año, el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo». Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Ese discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese

hombre?»

C. Él dijo:

S. «No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó:

†. «Yo he hablado abiertamente al mundo: yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?»

C. Jesús respondió:

†. «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado;

pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?»

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos?»

C. Él lo negó diciendo:

S. «No lo soy».

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquél a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. «¿No te he visto yo con él en el huerto?»

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era al amanecer y ellos no entraron en el Pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, a donde estaban ellos y dijo:

S. «¿Qué acusación presentan contra este hombre?»

C. Le contestaron:

S. «Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

C. Pilato les dijo:

S. «Llévenselo ustedes y júzguenlo según su ley».

C. Los judíos le dijeron:

S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Jesús le contestó:

t. «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?»

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?»

C. Jesús le contestó:

t. «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S. «Conque ¿tú eres rey?»

C. Jesús le contestó:

t. «Tú lo dices: soy rey. Yo

para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad.

Todo el que es de la verdad, escucha mi voz».

C. Pilato le dijo:

S. «Y ¿qué es la verdad?»

C. Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre ustedes que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?»

C. Volvieron a gritar:

S. «A ése no, a Barrabás».

C. (El tal Barrabás era un bandido). Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él le decían:

S. «¡Salve, rey de los Judíos!»

C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. «Miren, se los saco afuera,

para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa».

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. «Aquí lo tienen».

C. Cuando lo vieron los sacerdotes y los guardias gritaron:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «Llévenselo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios».

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra vez en el Pretorio, dijo a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?»

C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?»

C. Jesús le contestó:

t. «No tendrías ninguna

autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

C. Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «El Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el medio día. Y dijo Pilato a los judíos:

S. «Aquí tienen a su Rey».

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «¿A su rey voy a crucificar?»

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que el César».

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él,

cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús el Nazareno, el Rey de los Judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S. «No escribas “El rey de los judíos”, sino “Este ha dicho: Soy rey de los judíos”».

C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está».

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, sino

echemos a suertes a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: “Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica”. Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

†. «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego al discípulo:

†. «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

†. «Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

†. « Todo está cumplido».

C. E, inclinando la cabeza, entregó el Espíritu.

En este momento todos se arrodillan y oran unos momentos en silencio.

C.- Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: “No le quebrarán un hueso”; y en otro lugar la Escritura dice:

“Mirarán al que atravesaron”. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Hasta aquí la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan.

9. Después de la lectura de la Pasión se tiene, si parece oportuno, una breve homilía.

Oración Universal

10. La liturgia de la Palabra se termina con la oración universal, que se hace de esta manera: el Celebrante, desde el ambón o en el altar, dice el invitatorio que expresa la intención.

Enseguida oran todos en silencio durante un espacio de tiempo y luego el Celebrante, dice la oración con las manos extendidas. Los fieles pueden permanecer arrodillados o de pie durante todo el tiempo de las oraciones.

11. Las Conferencias Episcopales pueden aprobar algunas aclamaciones del pueblo antes de cada oración del sacerdote o disponer que se conserve la invitación tradicional del diácono: «Arrodillémonos», «Levantémonos» y la costumbre de que los fieles se arrodillen en silencio durante la oración.

12. Cuando hay una grave

necesidad pública, el Ordinario del lugar puede permitir o prescribir que se añada alguna intención especial.

13. De las oraciones que se presentan en el misal, el Celebrante puede escoger las que sean más apropiadas para las circunstancias del lugar, cuidando, sin embargo, de que se conserve la serie de intenciones establecidas para la oración universal.

I. Por la Santa Iglesia

Oremos, hermanos y hermanas, por la santa Iglesia de Dios, para que el Señor le conceda la paz y la unidad, la proteja en todo el mundo y nos conceda una vida serena para alabar a Dios Padre todopoderoso.

Se ora un momento en silencio.

Prosigue el Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu amor para que tu Iglesia,

extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

II. Por el Papa

Oremos también por nuestro Santo Padre, el Papa NN., para que Dios nuestro Señor, que lo eligió entre los obispos, lo asista y proteja para bien de su Iglesia como guía y pastor del pueblo santo de Dios.

Se ora un momento en silencio.

Prosigue el Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, cuya providencia gobierna todas las cosas: atiende nuestras súplicas y protege con tu amor al Papa que nos has elegido, para que el pueblo cristiano, confiado por ti a su guía pastoral, progrese siempre en la fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

III. Por el pueblo de Dios y sus ministros

Oremos también por nuestros obispos,

presbíteros, diáconos, y por todos los miembros del pueblo Santo de Dios.

Se ora un momento en silencio.

Prosigue el Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda tu Iglesia; escucha nuestras súplicas y concédenos tu gracia para que todos, según nuestra vocación, podamos servirte con fidelidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

IV. Por los catecúmenos

Oremos también por los catecúmenos, para que Dios nuestro Señor les ilumine interiormente y les comunique su amor; y para que, mediante el bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo, nuestro Señor.

Se ora un momento en silencio.

Prosigue el Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a tu Iglesia; aumenta en los catecúmenos

el conocimiento de su fe, para que puedan renacer por el bautismo a la vida nueva de tus hijos de adopción.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V. Por la unidad de los cristianos

Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor les conceda vivir sinceramente lo que profesan y se digne reunirlos para siempre en un solo rebaño.

Se ora un momento en silencio.

Prosigue el Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad; mira con amor a todos los cristianos, a fin de que cuantos están consagrados por un solo bautismo formen una sola familia unida por el amor y la integridad de la fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

VI. Por los judíos

Oremos también por el

pueblo judío, al que Dios se dignó hablar por medio de los profetas, para que el Señor le conceda progresar continuamente en el amor a su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Se ora un momento en silencio.

Prosigue el Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, que prometiste llenar de bendiciones a Abrahán y su descendencia; escucha las súplicas de tu Iglesia y concede al pueblo de la primitiva alianza alcanzar la plenitud de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

VII. Por los que no creen en Cristo

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan encontrar el camino de la salvación.

Se ora un momento en silencio.

Prosigue el Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen

en Cristo buscar sinceramente agradarte para que encuentren la verdad; y a nosotros, tus fieles, concédenos progresar en el amor fraterno y en el deseo de conocerte más, para dar al mundo un testimonio creíble de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

VIII. Por los que no creen en Dios

Oremos también por los que no admiten a Dios, para que obren siempre con bondad y rectitud y puedan alcanzar el premio de llegar a él.

Se ora un momento en silencio.

Prosigue el Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, que creaste a los seres humanos para que te busquen, y, sólo al encontrarte hallen descanso; concédenos que, en medio de las adversidades de este mundo, todos reconozcan las señales de tu amor y estimulados por el testimonio de nuestra vida tengan por

fin la alegría de reconocerte como único Dios y Padre de todos los humanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

IX. Por los gobernantes

Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios nuestro Señor les inspire decisiones que promuevan el bien común en un ambiente de paz y libertad.

Se ora un momento en silencio.

Prosigue el Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos está mover el corazón de los humanos y defender los derechos de los pueblos; asiste a los que gobiernan para que, con tu ayuda, promuevan una paz duradera, un auténtico progreso social y una verdadera libertad religiosa.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

X. Por los que se encuentran en alguna

tribulación

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso por todos los que en el mundo sufren las consecuencias del pecado, para que cure a los enfermos, dé alimento a los que padecen hambre, libere de la injusticia a los perseguidos, redima a los encarcelados, conceda volver a casa a los emigrantes y desterrados, proteja a los que viajan y dé la salvación a los moribundos.

Se ora un momento en silencio.

Prosigue el Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los que lloran y fuerza de los que sufren; lleguen hasta ti las súplicas de quienes te invocan en su tribulación, para que sientan en sus adversidades la ayuda de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Segunda Parte

Adoración de la Santa Cruz

14. Terminada la oración universal, se hace la adoración solemne de la Santa Cruz. Se puede elegir una de las dos formas que se proponen para mostrarla.

Primera forma de mostrar la Santa Cruz

15. Se lleva al altar la cruz cubierta, acompañada por dos ministros con velas encendidas.

El Celebrante, de pie ante el altar, toma la cruz, descubre un poco su extremo superior y la eleva, comenzando a cantar el invitatorio «Miren el árbol de la cruz». Todos responden: «Vengan a adorarlo», y terminado el canto se arrodillan y la adoran en silencio durante unos instantes, permaneciendo el Celebrante de pie con la cruz en alto. El Celebrante descubre el brazo derecho de la cruz, y elevándola de nuevo, canta la invitación «Miren el árbol de la cruz», y prosigue como la primera vez. Finalmente

descubre por completo la cruz y, elevándola, comienza por tercera vez el invitatorio «Miren el árbol de la cruz».

16. Seguidamente, acompañándole dos ministros con velas encendidas, lleva la cruz a la entrada del presbiterio o a otro sitio adecuado. Allí la deja o la entrega a los ministros o acólitos para que la sostengan, dejando las dos velas a los lados de la cruz. Se hace luego la adoración de la santa cruz como se indica.

Segunda forma de mostrar la Santa Cruz

17. El Celebrante, o el diácono, con los ministros, se dirige a la puerta de la iglesia donde toma la cruz descubierta, los ministros le acompañan con unos candelabros encendidos, y van procesionalmente por la iglesia hacia el presbiterio. Cerca de la puerta, en medio de la iglesia y antes de subir al presbiterio, el que lleva la cruz descubierta canta la

invitación «Miren el árbol de la cruz», a la que todos responden «vengan a adorarlo», y después de cada una de las respuestas se arrodillan y la adoran en silencio durante unos momentos, como se ha indicado más arriba.

Después se coloca la cruz con los candelabros a la entrada del presbiterio.

Adoración de la cruz

18. El Celebrante, el clero y los fieles se acercan procesionalmente y adoran la cruz, haciendo delante de ella una genuflexión simple o algún otro signo de veneración (como el de besarla), según la costumbre de la región. Mientras tanto, se canta la antífona «Tu cruz adoramos», los improperios u otros cánticos apropiados; los que ya hicieron la adoración de la cruz están sentados.

19. Terminada la adoración, la cruz es llevada al altar y puesta en su lugar. Los ciriales

encendidos son colocados a los lados del altar junto a la cruz.

Tercera parte

Sagrada Comunión

20. Se extiende un mantel sobre la mesa del altar y se pone el corporal y el libro. Enseguida el diácono o, en su defecto, el Celebrante, trae el Santísimo Sacramento del lugar del depósito directamente al altar, mientras todos permanecen de pie y en silencio. Dos ministros con candelabros encendidos acompañan al Santísimo Sacramento, y depositan luego los candelabros a los lados del altar o sobre él.

21. Allí, teniendo las manos juntas, el Celebrante dice en voz alta:

Fieles a la recomendación del Salvador, y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

El sacerdote con las manos extendidas, dice junto con el pueblo: Padre nuestro...

El sacerdote con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos, Señor, de todos los males, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos. El pueblo concluye la plegaria aclamando:

¡Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor!

22. A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

«Señor Jesucristo, que esta comunión de tu Cuerpo que me atrevo a recibir, no sea para mí causa de condenación, sino que por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable».

23. Seguidamente hace

genuflexión, toma una hostia y, sosteniéndola un poco elevada sobre el copón y vuelto hacia el pueblo, dice en voz alta:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y juntamente con el pueblo, prosigue:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Luego, comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

24. Después distribuye a los fieles la comunión. Durante ella se pueden entonar cánticos apropiados.

25. Acabada la comunión, se traslada el sacramento al sagrario especial. Después de un breve y conveniente silencio, el Celebrante dice la siguiente oración:

Dios todopoderoso y eterno, que nos has redimido con la gloriosa muerte y

resurrección de Jesucristo por medio de nuestra participación en este Sacramento, prosigue en nosotros la obra de tu amor y ayúdanos a vivir entregados siempre a tu servicio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre el pueblo

Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre este pueblo, que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre él tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe y consolida en él la redención eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y todos salen en silencio. El altar se desnuda en el momento oportuno.

15/4/2022-2/4/2021-22/4/2011-6/4/2012 -29/3/2013-18/4/2014-3/4/2015-25/3/2016-14/4/2017-30/3/2018 y 2024 -19/4/2019-10/4/2020 7/4/2023